



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Lenguas y Letras

**La entonación en las narraciones de experiencias  
personales en el español de La Habana.**

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado  
de Maestra en Lingüística

Presenta:

Mariana Estrella Samada Maresma

Dirigido por:

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Querétaro, Qro

Mayo de 2025

México

La presente obra está bajo la licencia:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

### Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Lenguas y Letras

Maestría en Lingüística

**La entonación en las narraciones de experiencias  
personales en el español de La Habana**

Tesis por artículo

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestra en Lingüística

Presenta:

Mariana Estrella Samada Maresma

Dirigido por:

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui

Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui (UAQ)

Presidente

Dra. María Claudia González Rátiva. Facultad de Comunicaciones y Filología (U de A)

Secretario

Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez (UAQ)

Vocal

Dr. Hugo Heriberto Morales del Valle. División de Ciencias Sociales y Humanidades  
(UG)

Suplente

Dr. Mario Ulises Hernández Luna. Facultad de Lenguas y Letras (UAQ)

Suplente

Querétaro, Qro

Mayo de 2025

México

A mi familia, por su acompañamiento constante y su apoyo incondicional.

A mis maestros, por inspirarme y motivarme a seguir aprendiendo.

A ellos dedico con cariño esta investigación.

## **Agradecimientos**

Deseo expresar mi sincero agradecimiento al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT), cuyo apoyo fue fundamental para la realización de esta investigación. Igualmente, valoro profundamente la formación recibida en la Universidad Autónoma de Querétaro, así como el acompañamiento del personal docente y administrativo de la Facultad de Lenguas y Letras, quienes hicieron posible que emprendiera este trayecto académico.

Agradezco de manera especial a mi directora de tesis, la Dra. Eva Velásquez Upegui, por su compromiso, orientación constante y por compartir con generosidad su tiempo y su experiencia a lo largo de este proceso.

Extiendo también mi gratitud a los integrantes de mi comité de tesis: la Dra. María Claudia González Rátiva, el Dr. Ignacio Rodríguez Sánchez, el Dr. Hugo Heriberto Morales del Valle y el Dr. Mario Ulises Hernández Luna, por su disposición, sus observaciones precisas y el interés mostrado en este trabajo.

Asimismo, agradezco al claustro docente del posgrado en Lingüística por sus enseñanzas y apoyo a lo largo de estos años, con una mención especial a la Dra. Juliana de la Mora por su cariño y palabras de aliento.

Finalmente, mi gratitud más profunda es para mi esposo, Adrian Martínez, y para mis padres, Isabel Maresma y Mariano Samada, por su respaldo incondicional, por comprender las ausencias y por acompañarme con firmeza y afecto en cada decisión de este camino.

## Índice general

Agradecimientos .....	II
Índice general .....	III
Índice de tablas .....	IV
Índice de gráficas .....	V
Índice de figuras .....	VI
Resumen .....	VIII
Abstract .....	IX
INTRODUCCIÓN .....	1
1 CAPÍTULO I: ANTECEDENTES .....	4
1.1 Entonación en el español de Cuba .....	4
1.2 Narración, Entonación y Sociolingüística .....	7
1.2.1 Estudios previos sobre las narraciones de experiencias personales .....	7
1.2.2 Narraciones en PRESEEA .....	8
1.3 Estudios sobre narración en Cuba .....	10
1.4 Narración y prosodia .....	11
2 CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO .....	13
2.1 Entonación .....	13
2.1.1 Modelo métrico-autosegmental .....	14
2.2 Narración .....	16
2.3 Teoría de la valoración .....	22
3 CAPÍTULO III: METODOLOGÍA .....	23
3.1 Corpus .....	26
3.1.1 Generalidades del proyecto PRESEEA .....	26
3.2 Participantes .....	27
3.3 Procedimientos .....	28
3.3.1 Selección de las narraciones .....	28
3.3.2 Sistematización de los datos .....	31
3.3.3 Análisis de datos .....	32
3.3.4 Análisis estadístico .....	34
4 CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN .....	34
4.1 Análisis de las narraciones .....	35
4.1.1 Resultados de la juntura inicial .....	35
4.1.2 Resultados del acento nuclear .....	46
4.1.3 Resultados de la juntura final .....	64

4.2	Resultados de la variable evaluación.....	80
4.2.1	Distribución de la evaluación por sexo.....	82
4.2.2	Distribución de la evaluación por grupo etario .....	83
4.2.3	Distribución de la evaluación por nivel de instrucción .....	84
4.3	Distribución de acentos tonales en la juntura inicial, el acento nuclear y la juntura final en los enunciados evaluativos. ....	85
4.4	Resultados de los patrones entonativos .....	87
5	CONCLUSIONES .....	91
6	REFERENCIAS .....	94

### Índice de tablas

<i>Tabla 1. Estratificación de los participantes. ....</i>	<i>27</i>
<i>Tabla 2. Distribución de acentos tonales altos y bajos por segmento narrativo entre hombres y mujeres. ....</i>	<i>38</i>
<i>Tabla 3. Distribución de los acentos tonales altos y bajos en la juntura inicial de los grupos entonativos en los segmentos narrativos por grupo etario. ....</i>	<i>42</i>
<i>Tabla 4. Distribución de los acentos tonales altos y bajos en las narraciones por nivel de instrucción.....</i>	<i>45</i>
<i>Tabla 5. Distribución de acentos tonales altos y bajos en los segmentos narrativos por nivel de instrucción. ....</i>	<i>46</i>
<i>Tabla 6. Distribución de acentos tonales nucleares entre hombres y mujeres.....</i>	<i>49</i>
<i>Tabla 7. Distribución de acentos nucleares por grupo etario. ....</i>	<i>54</i>
<i>Tabla 8. Distribución de acentos tonales por segmentos narrativos en jóvenes. ....</i>	<i>54</i>
<i>Tabla 9. Distribución de acentos nucleares en los segmentos narrativos en adultos. ....</i>	<i>56</i>
<i>Tabla 10. Distribución de acentos nucleares en los segmentos narrativos en adultos mayores.....</i>	<i>56</i>
<i>Tabla 11. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por grupos etarios por segmento narrativo.....</i>	<i>75</i>
<i>Tabla 12. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por nivel de instrucción por segmento narrativo. ....</i>	<i>79</i>

## Índice de gráficas

Gráfica 1. Distribución tonal por segmento narrativo.....	36
Gráfica 2. Distribución de acentos nucleares. ....	47
Gráfica 3. Distribución de acentos nucleares por segmento narrativo en narraciones femeninas. ....	51
Gráfica 4. Distribución de acentos nucleares por segmento narrativo en narraciones masculinas.....	52
Gráfica 5. Distribución de acentos nucleares por grupo etario. ....	53
Gráfica 6. Distribución de acentos nucleares por nivel de instrucción. ....	59
Gráfica 7. Distribución de acentos nucleares en narraciones de hablantes con nivel de instrucción bajo. ....	60
Gráfica 8. Distribución de acentos nucleares en hablantes con nivel de instrucción medio. ....	62
Gráfica 9. Distribución de acentos nucleares por segmentos narrativos en hablantes con nivel de instrucción alto. ....	62
Gráfica 10. Distribución general de acentos tonales en la juntura final.....	65
Gráfica 11. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos por segmento narrativo.....	66
Gráfica 12. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final entre hombres y mujeres. ....	70
Gráfica 13. Distribución de acentos tonales por segmento narrativos en las narraciones masculinas.....	71
Gráfica 14. Distribución de acentos tonales por segmento narrativos en las narraciones femeninas. ....	71
Gráfica 15. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por grupos etarios. ....	74



<i>Gráfica 16. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por nivel de instrucción. ....</i>	<i>79</i>
<i>Gráfica 17. Porcentaje de enunciados evaluativos por segmento narrativo.....</i>	<i>81</i>
<i>Gráfica 18. Distribución de enunciados evaluativos las narraciones femeninas y masculinas. ....</i>	<i>82</i>
<i>Gráfica 19. Distribución de enunciados evaluativos por grupo etario. ....</i>	<i>84</i>
<i>Gráfica 20. Distribución de enunciados evaluativos por nivel de instrucción. ....</i>	<i>85</i>

## **Índice de figuras**

<i>Figura 1. Enunciado con acento tonal de juntura inicial alto en el segmento de acción complicante.....</i>	<i>37</i>
<i>Figura 2. Enunciado con acento tonal de juntura inicial alto en el segmento de acción complicante.....</i>	<i>39</i>
<i>Figura 3. Grupo entonativo con acento tonal de juntura inicial alta en un segmento de Coda. ....</i>	<i>40</i>
<i>Figura 4. Ejemplo de grupo entonativo con acento tonal de juntura inicial baja en un segmento de resolución. ....</i>	<i>43</i>
<i>Figura 5. Grupo entonativo con acento tonal de juntura inicial alta en un segmento de acción complicante.....</i>	<i>44</i>
<i>Figura 6. Enunciado con acento nuclear ascendente. ....</i>	<i>48</i>
<i>Figura 7. Enunciado femenino con acento nuclear descendente. ....</i>	<i>50</i>
<i>Figura 8. Enunciado de resolución de una informante joven con acento nuclear descendente. ....</i>	<i>55</i>
<i>Figura 9. Enunciado con acento nuclear alto en un segmento de acción complicante de una informante con nivel de educación bajo. ....</i>	<i>61</i>
<i>Figura 10. Enunciado de segmento de resolución con acento tonal de juntura final bajo. ....</i>	<i>66</i>

<i>Figura 11. Enunciado con acento tonal de juntura final sostenido en segmento de acción complicante.....</i>	<i>67</i>
<i>Figura 12. Enunciado de resumen con acento tonal de juntura final bajo.....</i>	<i>68</i>
<i>Figura 13. Enunciado de acción complicante con acento tonal de juntura final alto. ....</i>	<i>69</i>
<i>Figura 14. Enunciado de segmento de resolución con acento tonal de juntura final sostenido de un informante masculino. ....</i>	<i>76</i>
<i>Figura 15. Patrones más frecuentes en los enunciados evaluativos. ....</i>	<i>86</i>

## Resumen

La presente investigación analiza los patrones entonativos en narraciones de experiencias personales en el español de La Habana, partiendo de la importancia de la entonación en la estructuración del discurso narrativo y la escasez de estudios sobre este fenómeno en el español cubano desde el modelo métrico-autosegmental. Su objetivo general es describir la entonación en este tipo de discurso, y específicamente, identificar y caracterizar los patrones entonativos de cada componente estructural de la narración. Para ello, se analizaron 18 narraciones extraídas del corpus PRESEEA-Habana, seleccionando una por informante. El análisis de los grupos entonativos se realizó dentro del marco del modelo métrico-autosegmental, empleando el sistema Sp-ToBI para la notación. Los resultados revelan diferencias significativas en la frecuencia fundamental (F0) según los segmentos narrativos y las variables sociolingüísticas. Se observó que los acentos tonales altos predominan en la acción complicante, donde ocurre el evento más relevante, mientras que los acentos tonales bajos son más frecuentes en la orientación y la resolución, lo que sugiere un papel estructurante de la entonación en la progresión narrativa. Asimismo, se identificaron diferencias en la producción entonativa entre hombres y mujeres, con una mayor variabilidad tonal en las narraciones femeninas. Estos hallazgos permiten establecer comparaciones prosódicas con otras variedades del español estudiadas bajo este modelo y contribuyen a la caracterización de la prosodia narrativa en el español de Cuba.

**Palabras clave:** Entonación, narraciones de experiencias personales, español cubano, modelo métrico-autosegmental.

## **Abstract**

The present study analyzes intonational patterns in personal experience narratives in Havana Spanish, emphasizing the importance of intonation in structuring narrative discourse and the scarcity of research on this phenomenon in Cuban Spanish within the autosegmental-metrical model. The general objective is to describe intonation in this type of discourse and, specifically, to identify and characterize the intonational patterns of each structural component of the narrative. To achieve this, 18 narratives were analyzed from the PRESEEA-Habana corpus, selecting one per participant. The analysis of intonational groups was conducted within the framework of the autosegmental-metrical model, using the Sp-ToBI system for notation. The results reveal significant differences in fundamental frequency (F0) according to narrative segments and sociolinguistic variables. High tones were found to predominate in the complicating action, where the most relevant event occurs, while low tones were more frequent in the orientation and resolution, suggesting a structuring role of intonation in narrative progression. Additionally, differences were identified in the intonational production of men and women, with greater tonal variability in female narratives. These findings enable prosodic comparisons with other Spanish varieties studied under this model and contribute to the characterization of narrative prosody in Cuban Spanish.

**Keywords:** Intonation, personal experience narratives, Cuban Spanish, autosegmental-metrical model.

## INTRODUCCIÓN

La entonación es un componente fundamental de la prosodia que, además de marcar contrastes lingüísticos, cumple funciones discursivas y expresivas esenciales en la comunicación oral. Desde los estudios pioneros de Navarro Tomás (Navarro Tomás, 1974), se ha reconocido su papel en la organización del discurso y en la transmisión de significados más allá de la sintaxis y la semántica. En particular, la entonación permite estructurar la información, señalar unidades prosódicas y reflejar la actitud del hablante hacia su enunciado (Sosa, 1999). Más aún, en la oralidad espontánea, actúa como un recurso que guía la interpretación del oyente y contribuye a la construcción de la interacción comunicativa (Escandell Vidal, 2003).

Uno de los ámbitos en los que la entonación cobra especial relevancia es en la narración de experiencias personales. En este tipo de discurso, que combina elementos estructurados con momentos de espontaneidad, la entonación actúa como un recurso fundamental para organizar la información, resaltar momentos clave, expresar subjetividad y guiar la interpretación del oyente (Chafe, 1994; Selting, 2010). La variación melódica, la prominencia acentual y las pausas no solo contribuyen a la cohesión del relato, sino que también reflejan la implicación emocional del hablante y su posicionamiento ante los hechos narrados (Couper-Kuhlen & Selting, 2010). Así, el estudio de la entonación en las narraciones de experiencias personales permite explorar no solo patrones prosódicos específicos del español de La Habana, sino también los mecanismos mediante los cuales la prosodia configura la narratividad y la interacción discursiva (Labov & Waletzky, 1997; Szczepek Reed, 2011).

Analizar la entonación en las narraciones de experiencias personales implica enfrentar múltiples dificultades, ya que no solo se trata de identificar patrones melódicos, sino de comprender cómo estos se relacionan con la subjetividad del hablante y la construcción discursiva del relato. La variabilidad individual en la expresión prosódica, influida por factores como la personalidad, el contexto situacional y la carga emocional del evento narrado, añade un nivel de complejidad al estudio. Además, el carácter espontáneo y dinámico de las narraciones dificulta la segmentación y categorización de los fenómenos entonativos, lo que exige un enfoque metodológico que combine herramientas acústicas con análisis perceptivos e interpretativos. Esto obliga a adoptar una perspectiva interdisciplinaria que integre

conocimientos de fonética, pragmática y análisis del discurso, permitiendo así una interpretación más holística de la entonación en la expresión de la experiencia personal.

A pesar de la relevancia que tiene la entonación en la construcción del significado y la expresión emocional en las narraciones de experiencias personales, los estudios que abordan este fenómeno desde la prosodia siguen siendo relativamente escasos. Esta falta de investigaciones se acentúa aún más en el caso del español de Cuba, donde el análisis de la prosodia en narraciones orales ha recibido poca atención. La escasez de estudios en esta variedad lingüística limita la comprensión de cómo los patrones melódicos contribuyen a la estructuración del relato y a la manifestación de la subjetividad del hablante. Además, la influencia de factores sociolingüísticos en la modulación de la entonación dentro de estos relatos sigue siendo un terreno poco explorado, lo que resalta la necesidad de investigaciones que combinen enfoques acústicos y discursivos para ofrecer una visión más completa de este fenómeno en el español cubano.

Dado que la entonación no solo contribuye a la cohesión del discurso, sino también a la expresión de la subjetividad del hablante, es fundamental analizar cómo varía en función de diferentes factores discursivos y sociolingüísticos. Este estudio examinará los patrones entonativos en distintos segmentos narrativos, diferenciando entre aperturas, desarrollos y cierres, así como la influencia de la presencia o ausencia de evaluación en la modulación melódica del discurso. Además, se tomarán en cuenta variables sociales como el sexo, la edad y el nivel de instrucción, ya que estos factores pueden incidir en el uso prosódico dentro de la narración y en la manera en que se transmiten actitudes o emociones.

Esta investigación se estructura en cinco capítulos. El primer capítulo está dedicado a los antecedentes del estudio, con una revisión de investigaciones previas sobre la prosodia en narraciones orales, prestando especial atención a los estudios sobre el español cubano y su comparación con otras variedades del español. En el segundo capítulo, se expone el marco teórico donde se presentan los conceptos clave relacionados con la entonación desde el modelo métrico-autosegmental, la estructura de las narraciones de experiencias personales y la teoría de la valoración como marco

para el análisis de la evaluación dentro del relato. El tercer capítulo detalla la metodología empleada, incluyendo la descripción del corpus de narraciones extraídas del PRESEEA-Habana, los criterios de selección de los informantes, el procedimiento de segmentación y etiquetado prosódico y discursivo, así como los análisis estadísticos aplicados. En el cuarto capítulo se presentan los resultados obtenidos en el análisis entonativo, organizados en función de la juntura inicial, el acento nuclear y la juntura final de los grupos entonativos, y se discuten en relación con los factores sociolingüísticos y los estudios previos. Finalmente, en el quinto capítulo se exponen las conclusiones generales de la investigación, señalando sus aportes, limitaciones y posibles líneas de investigación futura.

Este análisis pretende enriquecer la comprensión de los aspectos prosódicos del español de Cuba, específicamente en el contexto de las narraciones de experiencias personales. A través del análisis de la entonación y su relación con la evaluación dentro del relato, así como de la influencia de variables sociales como el sexo, la edad y el nivel de instrucción, esta investigación permitirá comprender mejor cómo se configuran los patrones melódicos en función del contenido discursivo y del contexto sociocultural. De esta manera, los hallazgos contribuirán no solo a la caracterización de la entonación en esta variedad del español, sino también al estudio de la interacción entre el lenguaje, la subjetividad y los factores sociales en la construcción del discurso narrativo.

# 1 **CAPÍTULO I: ANTECEDENTES**

## 1.1 *Entonación en el español de Cuba*

Sobre la entonación en Cuba, se han realizado múltiples estudios abordados desde diversas perspectivas, destacando la etnóloga cubana Raquel García Riverón. Esta autora ha definido el sistema de entonación del español de Cuba como una estructura dinámica compuesta por 18 unidades: 7 entonemas, 10 variantes de entonema y 1 realización de entonema (García Riverón, 1989; García Riverón, 1996; García Riverón et al., 2023)

La investigadora articula la entonación con diversos medios lingüísticos en la construcción del significado del enunciado. La propuesta va más allá del análisis acústico de la curva melódica, proponiendo un enfoque funcional y comunicativo que organice las unidades entonativas según criterios semántico-pragmáticos. Con este enfoque, se ha estudiado la entonación de la variante cubana en distintos tipos de enunciados: declarativos, interrogativos, valorativos, exhortativos y apelativos (Bermúdez Sánchez et al., 2021).

Los estudios sobre la prosodia de esta variedad, como los de Sosa (1999) Muñoz-Alvarado (2012) Dorta et al. (2015) Ramírez et al. (2019) González & Toral (2022) coinciden en varios aspectos fundamentales acerca de los enunciados declarativos e interrogativos. En los declarativos, se reconocen seis patrones entonativos con cierta estabilidad, caracterizados mediante una caída del tono al concluir la frase, lo que contribuye a marcar una estructura informativa clara y establecida. En cuanto a los interrogativos, se observa una inflexión final ascendente con dos variantes que interactúan con la estructura sintáctica y el contexto, particularmente en las preguntas cerradas, lo cual facilita la identificación de la modalidad interrogativa y marca la necesidad de una respuesta.

La entonación cubana varía según factores sociolingüísticos como el género del hablante y según el registro (formal vs. semiespontáneo). En el ámbito formal, se ha observado que las mujeres cubanas tienden a desplazar el pico inicial en declarativas, mientras que los hombres lo alinean con la tónica. En el caso de las interrogativas, el desplazamiento del pico tonal es más común en las palabras paroxítonas (Dorta &



Trujillo, 2023). Además, en el uso de saludos, la entonación en Cuba sigue un sistema definido por García-Riverón, con variantes específicas que dependen de la intención comunicativa del hablante (Jian, 2022).

Se han realizado estudios con un enfoque geolectal que comparan la entonación cubana con otras variedades del español, principalmente en Canarias, Venezuela, Colombia y San Antonio, Texas. En lo que respecta a los enunciados interrogativos absolutos en el español de Cuba, se ha identificado una tendencia hacia configuraciones tonales circunflejas o descendentes. Según García (1996a, 1996b, 1998, citado en García et al., 2023), existen dos patrones interrogativos ascendentes en esta variedad lingüística. El primero es el entonema 4 que se distingue por presentar un ascenso tonal en la última sílaba acentuada cuando se trata de palabras oxítonas, o bien en las sílabas que siguen a la tónica, describiendo esquemas  $L+H^*H\%$  o  $L+H^*H\%$ . La segunda variante es el entonema 4a, que muestra un patrón ascendente seguido de un descenso posterior en las sílabas finales, documentado especialmente en la región de Santiago de Cuba (Bermúdez Sánchez et al., 2021).

Al comparar la entonación cubana con otras variedades del español, se observa que en San Antonio y en algunas regiones de Colombia y Canarias predominan interrogaciones con un ascenso final ( $L+H^*H\%$  y  $H+H^*H\%$ ). En contraste, en Cuba es más frecuente encontrar patrones circunflejos y descendentes (Bermúdez Sánchez et al., 2021). En el caso de Venezuela, la entonación interrogativa muestra mayor variabilidad. Mientras que en algunas regiones el pico tonal inicial tiende a desplazarse ( $L+>H^*$ ), en otros casos permanece coincidiendo con la sílaba tónica ( $L+H^*$ ). En Canarias, por su parte, se ha documentado una mayor preferencia por el desplazamiento del pico inicial, mientras que en Cuba y Venezuela este fenómeno es menos frecuente (Dorta & Trujillo, 2023).

Entre los estudios actuales sobre prosodia en el ámbito hispánico, destaca el Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico (AMPER) por su carácter abarcador, propuesto por Manuel Contini en 1991. Su finalidad es estudiar la prosodia de las distintas variedades de las lenguas románicas, comprendiendo los elementos temporales, de intensidad y melódicos propios de sus diferentes variantes diatópicas, principalmente en frases enunciativas e interrogativas (Martínez Celdrán & Fernández Planas, 2003). Dentro del español, este proyecto ha permitido comparar la prosodia

de diversas variedades diatópicas, estableciendo una estructura de análisis aplicable al estudio de la entonación en diversas áreas geográficas.

Cabe destacar que AMPER sí incluye datos del español hablado en Cuba, en particular de la región occidental del país. AMPER-Cuba ha seguido las directrices metodológicas del proyecto general para estudiar la entonación de oraciones declarativas e interrogativas en la variedad cubana, contribuyendo así al corpus comparativo de variedades románicas. Entre los trabajos más representativos se encuentra el de García Riverón et al., 2023, quien analiza de manera detallada la entonación del español de La Habana a partir de muestras recogidas bajo el protocolo AMPER. Sin embargo, aunque existe esta base descriptiva, aún son escasos los estudios que exploran la entonación en contextos comunicativos más naturales o discursivos en el español cubano, lo que pone de relieve la necesidad de investigaciones como la presente, orientadas a ampliar y profundizar en la comprensión de la prosodia en situaciones reales de habla.

El estudio de la prosodia en narraciones ha demostrado que la entonación cumple funciones discursivas clave, como la segmentación del relato, la expresión de actitudes y la construcción de la subjetividad del hablante (Couper-Kuhlen & Selting, 2010). Investigaciones en distintas variedades del español han analizado la relación entre entonación y narrativa (Toledo, 1997; Móccero, 2015; Vergara & Álvarez, 2022) pero pocos estudios se han centrado en el español de Cuba. A pesar de los avances en la investigación de la entonación cubana, la mayor parte de los trabajos han centrado su atención en enunciados declarativos e interrogativos (Sosa, 1999; Dorta et al., 2015). Investigaciones con un enfoque geolectal han comparado la prosodia cubana con la de España y Venezuela (Pedrosa, 2007; Dorta, 2013). Sin embargo, los estudios sobre prosodia y narración en el español cubano siguen siendo limitados.

A pesar de la relativamente escasa labor investigativa en la rama de la prosodia, la pluralidad de esfuerzos ha ido abriendo paso a los avances en este orden, como se ha reflejado en el Atlas Lingüístico de Cuba de 1980 y actualizado en 2013. Este esfuerzo ha permitido documentar la evolución y las características distintivas de la entonación en Cuba, contribuyendo a un mejor conocimiento de su variabilidad y estructura dentro del español caribeño.

## 1.2 *Narración, Entonación y Sociolingüística*

### 1.2.1 Estudios previos sobre las narraciones de experiencias personales.

El estudio de la narración se basa en los componentes textuales de Werlich (1979) y en la noción de superestructura propuesta por Van Dijk (2000). Adam & Lorda (1999) definen secuencias discursivas prototípicas, que combinan enunciados de manera relativamente estable según la disposición estructural (esquema) y la unidad organizativa del contenido (plan). Identifican cinco tipos principales: narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialógica. Según Torrent & Bassols (2003), la narración destaca como la forma discursiva más ampliamente analizada y objeto de reflexión académica.

La literatura académica sobre narraciones es abundante; no obstante, según González Rizzo & Guerrero González (2018) los trabajos iniciales desarrollados por Labov & Waletzky (1967) y de Labov (1972), han puesto de relieve que este modelo representa el enfoque más sólido desde el punto de vista empírico para abordar la problemática, como se ha puesto de manifiesto en varios estudios sobre narrativa (Reyes, 1996, 2002, 2003; Jiménez, 2006; Soler, 2003; Shiro, 2007).

La estructura metodológica para el análisis narrativo elaborada por Labov y Waletzky ha sido ampliamente aplicada en diversas investigaciones que examinan la estructura y función de las narraciones orales. En este sentido, un estudio sobre narrativas de paternidad y maternidad en padres adoptivos empleó dicho modelo con el propósito de analizar relatos de vida, poniendo énfasis en la experiencia de los participantes y en las transformaciones que la adopción provocó en sus experiencias vitales (Castillo Sepúlveda, 2013).

Por otra parte, El componente valorativo en las narraciones ha sido analizado de manera recurrente en la literatura especializada. Desde los primeros trabajos de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972), se ha investigado la manera en que los hablantes expresan sus actitudes y juicios dentro de sus relatos, lo que ha permitido

profundizar en la función discursiva de la evaluación en la construcción del significado narrativo.

Además, se ha investigado las disparidades de género en la interpretación de vivencias personales, demostrando que existen variaciones significativas en el uso de los componentes evaluativos en función del género del hablante (Guerrero González, 2009, 2014, 2015).

La narración de experiencias personales también cuenta con numerosos estudios en el ámbito de la hispanidad. Así lo demuestran las investigaciones sobre los relatos de vivencias personales durante la infancia de Hess Zimmermann (2002; 2003; 2004, Rosemberg & Manrique (2007), Hess Zimmermann & Gonsález Olguin (2012), Hess Zimmermann (2013), Hess Zimmermann & Auza (2013); por solo citar algunos ejemplos.

Los estudios de este tipo de discurso se han enfocado también desde la variación lingüística (Guerrero González, 2009, 2014, 2015; San Martín & Guerrero, 2013; E. Velásquez Upegui & Rico, 2019). Estas investigaciones han arrojado luces tanto sobre la narración de experiencias personales en sí como sobre sus constituyentes estructurales, destacándose los trabajos sobre el componente evaluativo.

### 1.2.2 Narraciones en PRESEEA

Investigaciones previas han explorado la interacción entre prosodia, evaluación narrativa y variación sociolingüística en narraciones personales dentro del corpus PRESEEA, proporcionando datos fundamentales para la comprensión de este fenómeno en diferentes variedades del español.

El corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA) ha sido fundamental en la investigación de narraciones de experiencias personales. En particular, los estudios realizados en distintas comunidades hispanohablantes han permitido un análisis detallado de las estructuras narrativas y las variaciones sociolingüísticas en distintos grupos de hablantes. A

través de estos trabajos, se han identificado patrones de diferenciación según el género, el contexto comunicativo y las temáticas abordadas en las narraciones.

Uno de los hallazgos más relevantes es la diferencia de género en la evaluación de narraciones de experiencias personales. Guerrero (2011) encontró que las mujeres jóvenes emplean con mayor frecuencia elementos evaluativos en sus relatos en comparación con los hombres, destacándose en categorías como emoción, percepción, cognición, estado físico, intención, relación y habla reportada. Esto evidencia una mayor sensibilidad hacia la importancia de la cultura oral y una mayor elaboración discursiva en sus relatos. En el mismo año, Guerrero también identificó que las mujeres tienden a crear historias con mayor nivel de detalle y amplitud, incorporando mayor cantidad de elementos evaluativos y descripciones, mientras que los hombres suelen centrarse en la acción, generando relatos más breves y directos. Esta diferencia podría estar relacionada con roles socioculturales que influyen en la manera en que se expresan y comparten las experiencias personales.

En relación con las temáticas abordadas en las narraciones, Guerrero González, (2015) observó que las mujeres suelen narrar experiencias vinculadas al ámbito personal y familiar, mientras que los hombres se enfocan en experiencias de carácter público o laboral. Además, las mujeres tienden a incluir más referencias a emociones y relaciones interpersonales, lo que refuerza la idea de una mayor orientación hacia lo subjetivo y lo social en sus relatos.

Otro aspecto clave en la investigación de las narraciones de experiencias personales es la diferencia entre narraciones individuales y conversacionales. Guerrero (2017) comparó estos dos tipos de narración y encontró que las narraciones co-construidas presentan una mayor complejidad estructural y riqueza evaluativa. La participación activa y la cooperación entre los interlocutores son fundamentales para crear narrativas más complejas y con mayor significado, lo que subraya el papel crucial del contexto conversacional en la elaboración de los relatos.

Otros investigadores también han analizado narraciones de experiencias personales utilizando el corpus PRESEEA en distintas comunidades de habla. Repede (2019) estudió la utilización del discurso reportado en las entrevistas del corpus PRESEEA-

Sevilla, encontrando una tendencia al uso del discurso directo y variaciones según factores sociales como la generación y el género. En un estudio similar, Martín Butragueño & Lastra (2019) investigaron la aplicación del presente narrativo en relatos personales dentro del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México, destacando cómo este recurso se emplea en la construcción de narrativas orales. Más recientemente, (Cediel Gómez, 2023) analizó cómo se relacionan el sexo y las formas narrativas en el corpus PRESEEA-Medellín, identificando patrones narrativos distintos entre hombres y mujeres.

Estos estudios y otros análisis realizados a partir del corpus PRESEEA evidencian la riqueza de las narraciones de experiencias personales y la influencia de factores sociolingüísticos en su estructura y contenido. La variación en el uso de recursos evaluativos, la selección de temas y la construcción narrativa reflejan patrones diferenciados según el género y el contexto comunicativo, proporcionando una visión más amplia sobre las prácticas discursivas en distintas comunidades hispanohablantes.

### *1.3 Estudios sobre narración en Cuba*

Los estudios sobre las narraciones cubanas han identificado varias características clave, especialmente en el contexto de la literatura, la oralidad y el cine. Una de las principales características es la fusión de lo oral y lo escrito, ya que las narraciones cubanas mantienen una fuerte tradición oral que se fusiona con la escritura, creando un espacio donde la narración transmite no solo el contenido, sino también el ritmo, la musicalidad y la emotividad características de la oralidad. Este fenómeno es particularmente evidente en los relatos de origen africano y en las narraciones que rescatan elementos culturales y lingüísticos tradicionales (Prieto Sánchez, 2012). Además, en la literatura cubana, las narraciones suelen estar cargadas de metáforas y simbolismos, lo que permite representar no solo lo literal, sino también lo simbólico y lo político. Las narrativas de los "Novísimos" narradores cubanos presentan una estructura compleja con giros metaficcionales y referencias a otras obras literarias y artísticas, lo que invita a una reflexión constante sobre el acto de narrar y la identidad de la literatura cubana en un contexto global (Martín Sevillano, 2002).

Por otro lado, muchos relatos cubanos, tanto orales como escritos, están impregnados de temas de resistencia y transformación, lo cual está profundamente vinculado a la historia política y social de Cuba. Estos relatos abordan la lucha por la identidad, la justicia y la liberación, reflejando las tensiones históricas de la isla. Esta característica se combina con la estructura no lineal de las narraciones, especialmente en los autores post-revolución, donde la temporalidad no sigue un orden cronológico, sino que se fragmenta y se organiza según principios narrativos más experimentales que incluyen la metaficción (Salazar Navarro, 2020).

La intertextualidad y la crítica social también son componentes fundamentales en las narraciones cubanas. Tanto en la literatura como en el cine cubano, las historias están en constante diálogo con otras obras literarias y culturales, lo que permite una crítica constante a temas como el autoritarismo, la libertad y la identidad (Salazar Navarro, 2020). En los estudios contemporáneos sobre narración cubana, particularmente en las narraciones de experiencias personales, se pone énfasis en cómo los narradores construyen su subjetividad y su identidad, especialmente a través de las experiencias de mujeres y comunidades marginalizadas, las cuales se convierten en herramientas para explorar el cambio social y político en la isla (Prieto Sánchez, 2012).

Por último, las narraciones cubanas a menudo juegan con la dualidad entre el humor y la tragedia, donde el humor no solo sirve como una forma de resistencia, sino también como un mecanismo para sobrellevar las adversidades históricas y sociales (Salazar Navarro, 2020). Esta combinación de humor y tragedia ofrece una visión compleja de la realidad cubana, mostrando la resiliencia del pueblo cubano frente a las dificultades históricas y políticas que ha enfrentado. En conjunto, estas características reflejan una profunda conexión entre la narración y la historia social y política del país, al mismo tiempo que muestran cómo la forma de narrar continúa evolucionando y adaptándose a los cambios culturales y políticos en la isla.

#### *1.4 Narración y prosodia*

El estudio de las narraciones de experiencias personales también se ha enfocado desde una perspectiva suprasegmental y se han investigado los componentes prosódicos ligados a este tipo de discurso, centrándose principalmente en el papel de

la entonación para organizar el relato, expresar emociones y reforzar la relación entre los interlocutores.

En primer lugar, Toledo (2007) destaca la función estructurante de la entonación en las narraciones, donde los hablantes emplean variaciones melódicas para señalar las fases del relato (inicio, desarrollo y cierre), así como para resaltar momentos clave y expresar emociones. Según este estudio, la entonación no solo contribuye a la coherencia del relato, sino que también refuerza la implicación del hablante y su relación con el contenido narrado, facilitando la interpretación por parte del oyente.

Orteu (2006) realiza un análisis similar sobre las narraciones de experiencias personales y concluye que la entonación cumple una función tanto estructurante como expresiva. El estudio muestra cómo las variaciones entonativas no solo organizan el relato, sino que también ayudan a construir la subjetividad del hablante y facilitan la interacción con el oyente, lo que favorece la comprensión y el impacto del discurso.

En el mismo campo, Móccero (2015) resalta la importancia de la entonación en las narraciones personales, destacando su función en la organización del discurso y en la manifestación de la postura del hablante. El estudio concluye que las variaciones prosódicas guían la comprensión del oyente y refuerzan la coherencia narrativa, al tiempo que fortalecen la identidad discursiva del narrador y su intención comunicativa.

En este orden de ideas, Vergara y Álvarez (2022) investigan el uso de la entonación en las narraciones infantiles, analizando cómo los niños de 4 a 10 años aplican elementos prosódicos para organizar la información y señalar el énfasis dentro de la oración. Sus hallazgos indican un desarrollo progresivo de las habilidades prosódicas, desde una realización más plana y con menor variabilidad tonal, hacia una mayor diferenciación prosódica que se asemeja al modelo adulto. Este estudio subraya la evolución de la entonación en los niños y su capacidad creciente para estructurar el discurso de manera efectiva.

Velásquez Upegui (2023) investiga cómo la entonación ayuda a estructurar las historias de experiencias personales contenidas en el Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. A través del modelo métrico-autosegmental y el sistema de



etiquetado Sp-ToBI, la autora identifica patrones entonativos que se asocian con distintas partes del relato, como los tonos ascendentes en la orientación y los descendentes en la resolución. Además, su análisis evidencia que la selección de recursos prosódicos está condicionada por aspectos como el sexo, la edad y la educación, lo que sugiere que la entonación no solo organiza el discurso, sino que también refleja rasgos sociolingüísticos de los hablantes.

En conjunto, estos estudios subrayan cómo la entonación, en sus diversas formas y variaciones, es esencial tanto en la organización narrativa como en la expresión emocional, contribuyendo a una comprensión más profunda y efectiva del discurso.

## **2      *CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO***

### **2.1    *Entonación***

La entonación es un aspecto fundamental de la prosodia que se encarga de la modulación de la voz y de los rasgos suprasegmentales que marcan la organización de la comunicación oral. Estos rasgos incluyen el ritmo, el acento, las variaciones

tonales, la velocidad de elocución, la calidad vocal, y las pausas, entre otros, que, en conjunto, contribuyen a la comprensión y el significado del discurso (Hualde, 2009; Prieto, 2014). La prosodia contribuye significativamente a la construcción de los enunciados, posibilitando la diferenciación entre diferentes tipos de oraciones (por ejemplo, preguntas y afirmaciones), sino también en la transmisión de emociones y actitudes del hablante (Ladd, 2008).

Dentro de la prosodia, uno de los aspectos más relevantes es la entonación, que se define como las variaciones en la frecuencia fundamental (F0) que se producen a lo largo de un enunciado. Estas variaciones melódicas no solo ayudan a organizar la estructura de la oración, sino que también sirven para transmitir significados específicos según el contexto y la intención del hablante (Hualde, 2005; Sosa, 1999). Para este trabajo, tomaremos la definición de entonación propuesta por Sosa (1999), quien describe la entonación como un sistema melódico que se organiza en patrones que cumplen funciones distintivas dentro de la lengua.

La interacción entre la melodía y el acento dentro de la entonación permite, por ejemplo, marcar la diferencia entre oraciones interrogativas y declarativas. A través de los cambios en la altura tonal, los hablantes pueden expresar no solo estructuras gramaticales, sino también sus actitudes y emociones, lo cual es esencial para la coherencia y la efectividad del discurso (Hualde, 2005). En este sentido, el estudio de la entonación se convierte en una herramienta clave para comprender los mecanismos de la comunicación oral y las variaciones lingüísticas en el habla cotidiana.

### 2.1.1 Modelo métrico-autosegmental

El enfoque métrico-autosegmental (AM), diseñado por Pierrehumbert en 1980, ha sido fundamental para comprender la organización melódica del lenguaje y es uno de los enfoques más influyentes en el estudio de la entonación. Este modelo destaca la interacción entre dos componentes principales: la estructura autosegmental, que describe los niveles de entonación de manera independiente a los segmentos fonológicos, y el sistema métrico, que se refiere a la jerarquía de acentos y las variaciones en la frecuencia fundamental (F0).

Según Pierrehumbert (1980), la entonación se organiza en patrones discretos a lo largo de un enunciado, los cuales son esenciales para interpretar tanto la estructura gramatical como la pragmática del discurso. Estos patrones melódicos, que incluyen subidas y bajadas en la frecuencia, se asocian con unidades prosódicas como las sílabas acentuadas y son utilizados para diferenciar tipos de oraciones (afirmaciones, preguntas, exclamaciones) y para expresar significados pragmáticos relacionados con las emociones y actitudes del hablante (Ladd, 2008; Prieto, 2014). Este enfoque ha sido clave en estudios sobre la entonación de varias lenguas, incluido el español, y ha permitido un análisis más preciso de la variabilidad tonal y su relación con los aspectos fonológicos y discursivos del lenguaje.

El modelo (MA) surge del análisis de la entonación del idioma inglés (Pierrehumbert, 1980) y se ha extendido a otras lenguas, como el japonés (Pierrehumbert & Beckman, 1988). A lo largo del tiempo, ha dado lugar a sistemas de transcripción como el ToBI (Silverman et al., 1992), que representa la fonología tonal utilizando un conjunto limitado de unidades tonales, principalmente el acento tonal alto (H) y el acento tonal bajo (L). Ladd (2008) atribuyó al modelo la denominación "métrico-autosegmental", destacando la importancia de considerar tanto la estructura autosegmental como la métrica para analizar los patrones entonativos.

Originalmente dado a conocer en Silverman et al. (1992), Pitrelli et al. (1994), Beckman & Ayers (1997), Beckman et al. (2005), El sistema ToBI es un método estandarizado de etiquetado prosódico diseñado para la transcripción de bases de datos digitalizadas del inglés estándar. Este sistema se compone de diversos niveles o estratos de símbolos que se sitúan a lo largo del oscilograma y la curva de la frecuencia fundamental de los enunciados, destacándose principalmente los niveles correspondientes a los acentos tonales y a los índices de disyunción. ToBI ha sido el primer sistema de transcripción de este tipo y se ha establecido de facto como el modelo corriente para etiquetar extensos corpus de habla.

En su forma actual, el sistema Sp-ToBI (Spanish ToBI) se diseñó específicamente para transcribir la fonología de la entonación del español. Según Beckman et al. (1994), este sistema consiste en varios estratos: el estrato de palabras, el estrato de sílabas, el estrato de acentos tonales de junturas prosódicas entre las palabras y el estrato de acentos tonales. La categoría de tonema, heredada de Navarro Tomás

(1974), en el modelo AM corresponde al acento tonal final del enunciado, junto con los acentos tonales que marcan las junturas. A pesar de sus logros, Sosa (2003) señala que las convenciones de Sp-ToBI siguen siendo provisionales y están en proceso de desarrollo.

En cuanto al número de niveles de frase prosódica, no existe consenso entre los autores. Sosa (1999) sostiene que sólo un nivel es necesario para el análisis del español, mientras que Nibert (2000) y Hualde (2002) defienden la inclusión de frases intermedias, lo que permitiría una mayor flexibilidad interpretativa en casos de ambigüedad (véase también Prieto (1997) para el catalán). Así, el modelo MA permite una representación precisa de la estructura melódica del discurso y de las variaciones entonativas, que dependen del contexto y la intención del hablante.

## 2.2 *Narración*

La narración es una forma fundamental y constante de comunicación humana que se manifiesta sin importar la etnia, el idioma o los contextos culturales en que se desarrolle un individuo (Chafe, 1980). Relatar historias es una característica esencial del ser humano, ligada a su inclinación natural a cooperar y compartir información significativa para facilitar la interacción social (Hess Zimmermann & Auza, 2013). Narrar cumple diversas funciones, como captar el interés de quienes escuchan, explicar nuestras conductas y transmitir aspectos culturales tales como valores, tradiciones, ideas y emociones (Kemper, 1984).

De acuerdo con lo planteado por Labov y Waletzky (1967), se entiende por narración una cadena de cláusulas que incluye al menos una relación temporal, siendo un mecanismo para rememorar experiencias previas mediante la correspondencia entre una secuencia de enunciados y una serie de hechos pasados. En este sentido, Velásquez y Rico (2019) apuntan que la narración presenta dos rasgos inherentes, por un lado, una ruptura de la cotidianidad y, por otro, una secuencia temporal. Estas características se encuentran integradas en un contexto sociocultural que moldea la elaboración del relato.

Por su parte, Stein y Albro (1997) indican que se trata de un texto estructurado en función de relaciones causales y orientado a un objetivo. Desde un punto de vista psicolingüístico, También se concibe la narración como un producto social y cultural que está profundamente condicionado por el entorno del narrador (McCabe, 1997; Nicolopoulou, 1997; Quasthoff, 1997), por lo que podemos decir que a través de la producción narrativa es posible inferir diversas características del narrador.

Según señala Labov (1972), los mínimos estructurales en una narración consisten en dos cláusulas marcadas temporalmente como pasado —las que constituyen una secuencia narrativa—, mientras que narraciones más complejas incluyen el resumen, la orientación, la acción complicante, la resolución, la evaluación y la coda.

Para Labov (1972), la función esencial de los segmentos de orientación consiste en proporcionar datos contextuales que permitan situar a los personajes, el entorno y las circunstancias del relato (Velásquez Upegui & Rico, 2019). En una narración típica, el inicio incluye referencias temporales, espaciales, personales y conductuales, lo que constituye la fase de orientación del relato (adaptado de Labov y Waletzky, 1967).

La complicación constituye el momento más conflictivo del relato, al alterar el equilibrio inicial establecido por la orientación. En ella se exponen los sucesos imprevistos que rompen con la normalidad. Por su parte, los segmentos de resolución típicamente comprenden los episodios posteriores al momento conflictivo, a través de los cuales se resuelve o se explica la situación presentada. Asimismo, Los segmentos de evaluación funcionan como recursos que el narrador utiliza para expresar su postura frente a los acontecimientos narrados y los personajes implicados. Más que ser una sección delimitada, la evaluación se manifiesta en todos aquellos momentos en que el narrador recurre a estrategias que dotan de interés y relevancia de la historia narrada (Labov, 1972).

En cuanto a los segmentos de coda, La coda cumple la función de devolver el discurso narrativo al presente de la enunciación, actuando como un comentario final. Suele asociarse con una enseñanza o moraleja. En general, cada cláusula narrativa lleva implícita la pregunta “¿y qué pasó después?”, y una vez que todas esas preguntas

encuentran respuesta, puede aparecer la coda, indicando al oyente que el relato ha llegado a su fin (adaptado de Labov y Waletzky, 1967 y Labov, 1972).

Soler (2003) propone varios tipos de coda según su función dentro del relato. Algunas codas permiten al narrador regresar al momento presente de la enunciación, como cuando dice: “y actualmente estoy respirando por un solo pulmón”. Otras codas cumplen una función valorativa o crítica, por ejemplo: “Siempre ha habido problemas ahí por ese muchacho en la cuadra”. También existen codas que actúan como un resumen de la experiencia vivida, tal como en: “Ese es el único susto que yo he tenido”. Finalmente, hay codas que transmiten una enseñanza o moraleja explícita, como la expresión: “Y ella dice que eso le queda de experiencia...”).

Sin embargo, Guerrero y Valeska (2016) consideran que esta clasificación no es del todo precisa, ya que la función principal de la coda es regresar al presente, al momento real en que se está narrando. Por esta razón, la coda no debe entenderse como un tipo de función en sí misma. Además, se proponen cuatro tipos específicos de coda:

- a) Resumen simple o no evaluativo: esta coda se caracteriza por ofrecer una síntesis del evento narrado.
- b) Resumen evaluativo: este tipo no solo resume los hechos, sino que también incorpora algún elemento de valoración o juicio.
- c) Reflexión: este tipo de coda es discursivamente más elaborado, pues el narrador hace una revisión atenta y profunda de la historia, incluyendo pensamientos sobre lo ocurrido.
- d) Moraleja explícita: en esta coda se presenta una lección o enseñanza derivada de los sucesos narrados..

Torrent y Bassols (2003) señalan que hay tres componentes comunes o universales presentes en toda narración

1. Actor fijo: En toda secuencia narrativa, debe haber al menos un protagonista constante, lo cual contribuye a la coherencia de la acción. Además, este protagonista debe experimentar algún tipo de transformación durante la historia.
2. Proceso orientado y complicado: una narración implica una serie mínima de eventos que están orientados hacia un desenlace y que incluyen una complicación. La orientación hacia el final establece un marco temporal y una integración de los sucesos. Aunque el orden en que se narran los acontecimientos puede variar respecto al orden cronológico real, es fundamental que mantengan una unidad de acción y que conduzcan a un final. Además, la narración debe incluir una complicación o conflicto, ya que no se considera relato a una simple sucesión de eventos rutinarios. La historia se activa cuando algún evento inesperado altera el curso habitual de las acciones.
3. Evaluación se entiende como un elemento fundamental que define la especificidad de la narración y actúa como motor del relato. Es el punto de partida que otorga significado a la narración.

Para que un texto, oral o escrito, sea considerado narración, Adam y Lorda (1999) refieren que debe existir una unidad de acción, debe haber una coherencia cronológica, es decir, debe existir una relación de causa-efecto que conforme un todo estructurado con principio, medio y fin.

En esta línea de pensamiento, Calsamiglia y Tusón (1999) indica que la secuencia narrativa tiene una estructura interna formada por seis elementos esenciales:

1. Temporalidad: consiste en la sucesión de eventos que ocurren a lo largo de un tiempo determinado.
2. Unidad temática: asegura la presencia de al menos un sujeto o actor, que puede ser animado o inanimado, agente o receptor, individual o colectivo.

3. Transformación: implica un cambio en los estados o condiciones de los sujetos involucrados.
4. Unidad de acción: es un proceso integrador que comienza con una situación inicial y concluye con una situación final, atravesando un proceso de cambio.
5. Causalidad: se refiere a la existencia de una “intriga” generada por las relaciones de causa y efecto entre los acontecimientos.

Además de estos elementos básicos, generalmente, en la narración aparecen ciertos elementos morfosintácticos y discursivos como los tiempos verbales, los marcadores discursivos, la progresión temática y la perspectiva de la que se narra (Calsamiglia & Tusón, 1999).

De acuerdo con Schank (1990), Se podrían identificar, como mínimo, cinco tipos diferentes de historias:

1. La historia oficial, que se adquiere a través de fuentes oficiales.
2. La historia inventada, que son relatos creados por las personas.
3. Las historias de primera mano, cargadas de significados sociales, culturales y psicológicos.
4. Las historias secundarias, que son aquellas de primera mano que recordamos.
5. Las historias comunes, compartidas culturalmente.

Resulta relevante señalar la relación y diferencia entre los términos narración y narrativa, ya que estos conceptos, aunque estrechamente vinculados, se refieren a aspectos distintos del acto de contar historias. La narración se entiende como el acto de contar una historia, mientras que la narrativa hace referencia a las estructuras y convenciones que organizan esos relatos dentro de contextos más amplios, como los géneros literarios o los discursos sociales. En este sentido, la distinción se centra en



el proceso de contar una historia frente a la organización formal y estructural de la misma.

Por otro lado, es importante distinguir también entre narraciones espontáneas y narraciones elicítadas, conceptos que hacen referencia a la forma en que las historias son contadas y las condiciones bajo las cuales surgen. Según Bruner (2002), la narración es un proceso cognitivo que puede ser tanto espontáneo como elicitado. En el caso de las narraciones espontáneas, estas emergen de manera natural durante la interacción social, sin una estructura rígida predeterminada. Los narradores se adaptan al contexto y a las interacciones en tiempo real, lo que da lugar a relatos más flexibles y personales. En contraste, las narraciones elicítadas se producen cuando el narrador responde a una solicitud específica de un interlocutor, lo que implica que el relato tiene una estructura más dirigida y organizada. Estas narraciones, por tanto, son más conscientes y estructuradas debido a las expectativas del oyente y el contexto en el que se desarrollan.

En este sentido, Labov (1972), al estudiar narraciones espontáneas en comunidades urbanas, destaca cómo estos relatos siguen una estructura general (introducción, complicación, resolución y conclusión), pero la organización puede ser más flexible y menos rigurosa en comparación con las narraciones elicítadas, que suelen ajustarse a un esquema más ordenado debido a las demandas del contexto. Labov también observa que las narraciones espontáneas reflejan elementos de identidad social y de las interacciones que tienen lugar durante su construcción, lo que les otorga una mayor capacidad de adaptación.

De manera similar, Cortés Rodríguez & Bañón Hernández (1997) analizan las narraciones orales espontáneas en contextos informales, enfatizando que estas narraciones no siguen una estructura fija, sino que se desarrollan de acuerdo con la interacción del narrador con la audiencia. Las narraciones elicítadas, en cambio, requieren que el narrador organice su relato de manera más reflexiva y consciente, ajustándose a las expectativas del interlocutor. Así, se puede afirmar que las narraciones espontáneas son más orgánicas, flexibles y menos estructuradas, mientras que las narraciones elicítadas son más formales y dirigidas por una solicitud específica.

En nuestra investigación, se analizan narraciones elicitadas en entrevistas semiespontáneas, lo que implica un contexto intermedio en el que las narraciones responden a una solicitud explícita, pero con un grado de espontaneidad propio de una interacción que no sigue una estructura completamente rígida. Esto permite observar las características de las narraciones elicitadas en un ambiente más flexible, en el que el narrador puede adaptarse a la situación y al interlocutor, manteniendo un balance entre la organización consciente del relato y la adaptabilidad que caracteriza a las narraciones espontáneas.

Además, adoptaremos la definición de narraciones de experiencias personales propuesta por Guerrero (2014) entendiéndolas como historias de primera mano, vividas por los narradores. Además, tomaremos como referencia la segmentación estructural de la narración según la propuesta de Labov y Waletzky (1967), que establece una organización en seis componentes: resumen, orientación, acción complicante, resolución, evaluación y coda. Esta segmentación permitirá analizar de manera detallada la estructura de las narraciones estudiadas, proporcionando un marco teórico sólido para la interpretación de los datos obtenidos y facilitando la identificación de los elementos estructurales esenciales en cada relato.

### 2.3 *Teoría de la valoración*

La evaluación dentro del relato es un componente clave para comprender el posicionamiento del hablante respecto a los hechos narrados. Desde la Teoría de la Valoración (Martin & White, 2005), se ha estudiado cómo los recursos lingüísticos expresan actitudes y juicios en el discurso.

La Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) identifica tres modos de significado que funcionan al mismo tiempo dentro de los enunciados: el textual, el ideacional y el interpersonal (Martin, 1995; Martin, 1996). Estas metafunciones cumplen funciones específicas dentro del discurso. El significado ideacional se relaciona con la interpretación de la experiencia y la manera en que los elementos del discurso establecen relaciones lógicas entre sí. El significado interpersonal se relaciona con la gestión de las relaciones sociales y con la valoración de personas, acontecimientos y

situaciones (Halliday, 1981). Por otro lado, el significado textual organiza la información y estructura el discurso de manera coherente, asegurando su fluidez.

Dentro de este modelo, la evaluación es un fenómeno fundamentalmente dialógico y se articula en tres dimensiones: actitud, compromiso y gradación (Martin & Plum, 1997). La actitud expresa juicios y emociones sobre entidades o eventos y se divide en afecto, que refleja sentimientos emocionales; juicio, que evalúa el comportamiento de los individuos; y apreciación, que valora objetos y fenómenos. El compromiso se refiere a la posición del hablante con respecto a la información y su interacción con otras voces dentro del discurso (Hunston & Thompson, 2001). Por su parte, la gradación modula la intensidad de la evaluación, permitiendo amplificar el significado a través de la intensificación o extender su influencia mediante la dominación.

Desde el punto de vista de su realización lingüística, la evaluación puede manifestarse de manera prosódica, es decir, se distribuye a lo largo del discurso en patrones acumulativos. Existen tres tipos de realización prosódica: la saturación, que implica la distribución de la evaluación en distintos puntos del discurso; la intensificación, que utiliza repeticiones o superlativos para amplificar el impacto; y la dominación, donde una evaluación de mayor alcance influye en el significado global del discurso.

Este modelo permite analizar el lenguaje no solo como una estructura gramatical, sino como un sistema dinámico de significación, en el que los hablantes negocian significados a través de la entonación, la selección léxica y la organización textual. Así, el enfoque de la LSF ofrece herramientas para comprender cómo se construyen y transmiten los significados dentro de distintos contextos comunicativos.

### **3      *CAPÍTULO III: METODOLOGÍA***

La Habana, capital de Cuba, es la urbe más extensa y el puerto más importante del país. Según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), en

2022, La Habana tenía una población de 2 137 847 habitantes, lo que la convierte en la provincia más poblada de Cuba. La relación de masculinidad es de 910 hombres por cada 1 000 mujeres, lo que indica una mayor proporción de población femenina (Menéndez, 2022). La ciudad presenta una estructura demográfica notablemente envejecida. En 2017, las personas de 60 años o más representaban el 21,3% de la población de la capital, con una mayor presencia de mujeres en los grupos etarios más avanzados.

En términos educativos, las mujeres en Cuba muestran un mayor nivel de escolaridad. En 2023, el promedio de años de estudio para mujeres de 25 a 59 años fue de 12,4, mientras que para los hombres fue de 11,7 (ONEI, 2023).

La capital de Cuba es el centro económico y cultural del país, así como su principal destino turístico. En ella se encuentran los órganos superiores del Estado y del Gobierno cubano, la mayoría de las empresas y asociaciones nacionales, además de la mayor concentración de sucursales y casas matrices de entidades extranjeras.

La Habana se constituye como una comunidad de habla, dado que sus habitantes coexisten en una misma área geográfica y comparten un perfil cultural identitario (Moreno Fernández, 1990). En términos lingüísticos, el español es la lengua común, específicamente dentro de la variedad caribeña, lo que implica la existencia de modos de interacción social y lingüística compartidos, así como reglas de interpretación y valoración homogéneas frente a determinadas formas lingüísticas. Un aspecto relevante dentro de esta comunidad es la atenuación, un fenómeno lingüopragmático que, al estar al servicio de la comunicación, sigue un patrón sociolingüístico particular y puede mostrar variaciones respecto a otras comunidades hispanohablantes. De hecho, investigaciones previas han evidenciado que la atenuación funciona como un indicador de variación diatópica, diastrática y diafásica (Cestero & Albelda, 2020).

La presente investigación se centra en los patrones entonativos del discurso narrativo de experiencias personales de hablantes habaneros desde el modelo métrico-autosegmental (MA) (Hualde, 2003). Esto permitirá establecer estudios prosódicos comparativos entre las distintas variantes del español que han sido investigadas a

través de este modelo (Sosa & D’Introno, 1999; Hualde, 2003; Sosa & D’Introno, 1999; Vilaplana & Pilar, 2008; Vilaplana, 2009).

Como objetivo general, esta investigación propone: describir los patrones entonativos de las narraciones de experiencias personales en La Habana, Cuba. Como objetivos específicos se plantea: identificar, caracterizar y analizar las características entonativas de cada componente estructural de las narraciones de experiencias personales.

La pregunta científica que guiará el estudio es: ¿Cuáles son los patrones entonativos en las narraciones de experiencias personales en el español de La Habana? Para el desarrollo de la investigación, se parte de la hipótesis de que, en el español de Cuba, existen patrones entonativos distintivos de los elementos estructurales de las narraciones de experiencias personales.

Como se ha mencionado previamente, a través de cambios en la entonación, se transmiten emociones, énfasis, matices, focalizaciones y las perspectivas del hablante de forma general que enriquecen la narrativa y hacen que la experiencia sea más vívida y comprensible para el oyente. A través de este componente prosódico se pueden destacar los momentos claves o más relevantes de lo que se narra lo que ayuda a los oyentes a identificar y recordar los puntos esenciales de la experiencia personal compartida (Dorta, 2018). Al transmitir las emociones de manera efectiva, el narrador puede involucrar emocionalmente al oyente en la historia, generando empatía y comprensión. Por estas razones, el estudio de la entonación nos permite conocer cómo el hablante transmite información lingüística y extralingüística codificada mediante este elemento suprasegmental.

Nos proponemos, además, identificar, caracterizar y analizar los patrones entonativos que distinguen cada uno de los elementos estructurales que suelen emerger en la producción de narraciones.

En el presente capítulo, se expondrá la metodología llevada a cabo para darle respuesta a nuestras preguntas de investigación y alcanzar los objetivos planteados previamente.

A continuación, se describe la estratificación de los participantes y el proceso de selección de la muestra de 18 narraciones, siguiendo las directrices del proyecto PRESEEA. Luego, se presenta el corpus utilizado en la investigación, incluyendo las características generales del proyecto PRESEEA y la conformación específica del corpus de estudio. Posteriormente, se detalla el procedimiento de codificación de los datos, abordando tanto la segmentación estructural de las narraciones como la identificación de los enunciados evaluativos. Finalmente, se expone el tratamiento de los datos, incluyendo la sistematización y los análisis realizados para responder a los objetivos de la investigación.

Para la investigación, se considera una perspectiva cualitativa y cuantitativa en cuanto a la asociación entre los acentos tonales y los componentes de las narraciones de experiencias personales.

### 3.1 *Corpus*

#### 3.1.1 Generalidades del proyecto PRESEEA

El “Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA) busca crear un corpus oral que sea tanto sociolingüísticamente representativo como técnicamente adecuado. Este corpus abarca una gran variedad de ciudades hispanohablantes, con muestras recogidas de diversas comunidades y grupos sociales en cada una de estas ciudades.

Todas las muestras de habla de los países incluidos en el macrocorpus de PRESEEA consisten en 18 entrevistas realizadas a hablantes que nacieron en las capitales o que han vivido en ellas al menos tres cuartas partes de su vida. Estas muestras se estratificaron según tres niveles educativos (alto, medio y bajo) y tres grupos generacionales (20-34 años, 35-54 años y 55 años o más), abarcando ambos sexos.

Las entrevistas se recogieron mediante conversaciones semidirigidas (PRESEEA, 2003). Las entrevistas se estructuraban mediante módulos temáticos que facilitaban la producción de diferentes tipos de discurso. Estos módulos incluían temas como saludos, el clima, el lugar donde vive el informante, la familia y la amistad, las

costumbres, el peligro de muerte y anécdotas significativas en la vida de los participantes. Cada una de las 48 conversaciones debía durar al menos 45 minutos, aunque la mayoría se extendió entre una y una hora y media. Posteriormente, y siguiendo las directrices del proyecto, se procedió a transcribir las grabaciones, incorporando etiquetas y marcas específicas que señalaban las características más relevantes del discurso registrado, permitiendo así un análisis detallado y sistemático del material.

### 3.2 Participantes

Para la recolección de los datos, se realizó un muestreo estratificado<sup>1</sup> Se eligieron 18 informantes del corpus PRESEEA-La Habana (2009), un hombre y una mujer por casilla de edad y nivel de instrucción, de acuerdo con la metodología del proyecto PRESEEA (véase Tabla 1). De cada participante, se seleccionó sólo una narración para un total de 18 narraciones.

EDAD/ Sexo	Nivel de instrucción					
	Nivel 1		Nivel 2		Nivel 3	
	M	H	M	H	M	H
<b>20-34</b>	1	1	1	1	1	1
<b>35-54</b>	1	1	1	1	1	1
<b>+55</b>	1	1	1	1	1	1

Tabla 1. Estratificación de los participantes.

La recolección de datos como parte del proyecto PRESEEA parte de una metodología común, se trata de entrevistas en las que se abordan temas de la vida social y personal de los entrevistados. En este sentido, las narraciones recolectadas tienen un carácter semiespontáneo.

<sup>1</sup> El muestreo probabilístico consiste en dividir la población en estratos homogéneos basados en una o varias características relevantes, tales como la edad, el sexo y/o el nivel de instrucción).

### 3.3 *Procedimientos*

#### 3.3.1 Selección de las narraciones.

Las narraciones seleccionadas forman parte de las conversaciones que surgen en cada entrevista, de modo que abordan temas diversos. En la mayoría de los casos las narraciones fueron elicitadas a través de las preguntas: ¿Has estado en peligro de muerte? ¿Has presenciado algún robo? ¿Tienes alguna anécdota interesante que te gustaría compartir?

En estos fragmentos narrativos, se abordan temas como asaltos, enfermedades, muertes cercanas, intentos de homicidios, accidentes, desacuerdos entre amigos y familiares, situaciones embarazosas, entre otros. Cada narración tiene una duración promedio de 5 minutos.

Para la selección de las narraciones, se tomó en cuenta que tuvieran el mayor número de elementos estructurales: resumen, orientación, complicación, resolución, evaluación y coda. Además, se revisó que tuvieran el patrón clásico de las narraciones, es decir, que existiera un avance progresivo hasta el clímax de la narración y que existiera una compensación en la duración de todas las entrevistas con el objetivo de que la cantidad de grupos entonativos entre las narraciones fuese similar, con una media de 29 grupos.

Luego se procedió a la segmentación de los elementos estructurales de cada narración y de los grupos entonativos de cada elemento. Para la segmentación de los componentes estructurales, se tomaron las definiciones de Labov (1972).

De acuerdo con Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972), una narración de experiencias personales completa consta de seis segmentos estructurales, cada uno ubicado en una posición específica dentro del relato:

1) Resumen: Como hemos mencionado anteriormente, este segmento funciona como una síntesis de la historia que se va a contar y suele aparecer al inicio de las



narraciones. A continuación, se muestran algunos ejemplos de resumen en las narraciones de esta investigación<sup>2</sup>.

Narración 2.1\_F\_J\_3\_R: “La peor prueba para mí fue un trabajo final”

Narración 11.1\_F\_M\_3\_R: “El año pasado tuve una pequeña isquemia”.

Narración 22.2\_F\_J\_2\_R: “Me quedé en blúmer encerrada en el portal”.

Narración 21.1\_F\_A\_2\_R: “Una vez me envenenaron con chícharo”.

Estos enunciados aparecen al principio de los relatos, y a partir de ellos, los informantes empiezan a narrar lo ocurrido.

2) Orientación: En esta parte, encontramos elementos que dan el contexto de lo ocurrido, respondiendo a preguntas como: ¿quién? ¿cuándo? ¿dónde? como se muestra en los siguientes ejemplos:

Narración 1.2\_M\_J\_1\_O: “En el mismo parque, en la esquina de mi casa, me puse a jugar a los monos”.

Narración 3.4\_F\_M\_3\_O: “Estábamos paseando por el malecón (...) en la caída de la tarde (...).

Narración 5.1\_F\_J\_1\_O: “Cuando yo estaba en cuarto grado (...) en el círculo de interés de la cruz roja (...)”.

3) Acción complicante de la narración: Es el punto de quiebre del equilibrio que se plantea en la orientación y constituye el nodo central que articula la narración. Suele introducirse a través de una expresión que marca el quiebre y da paso al momento de mayor tensión en la historia como se aprecia en los ejemplos a continuación.

---

<sup>2</sup> Todos los ejemplos presentados en esta sección forman parte del corpus estudiado.

Narración 1.11\_M\_J\_1\_AC: "...y se rompió una mata y caí al lado de un tubo parado."

Narración 3.11\_F\_M\_3\_AC: "...y llegó un señor y se llevó la cartera."

Narración 6.23\_F\_A\_1\_AC: "...me atrabancó y me tapó la boca."

Narración 7.11\_M\_J\_2\_AC: "...y sentí que me quedaba sin aire y entonces no podía respirar."

4) Evaluación: Es utilizada por el narrador para transmitir la relevancia de la historia, así como la actitud del narrador con respecto a los hechos y a los personajes del relato. Como se ha mencionado previamente, este componente no aparece necesariamente en un lugar determinado de la narración, sino que suele darse dentro de otros componentes. Por esta razón y con el objetivo de facilitar el etiquetado de los datos, la evaluación se tomó como una variable lingüística en sí misma y no dentro de la variable "tipo de segmento narrativo" como el resto de componentes estructurales.

Para la identificación de este componente dentro de las narraciones, tomando como referencia la teoría de la valoración expuesta por Martin y White (2005), se tuvo en cuenta el uso de palabras o expresiones lingüísticas que reflejaran los sentimientos, las reacciones emocionales, los juicios sobre los comportamientos de sí mismo o de otros personajes o la evaluación de las cosas mencionadas en el relato. A continuación, se muestran ejemplos de estas expresiones.

Narración 2.23\_F\_J3\_AC: "Te podrás imaginar cómo me cayó aquello."

Narración 3.13\_F\_M\_3\_AC: "Cosa bien desagradable, bien fea para nuestro país."

Narración 22.18\_F\_J\_2\_COD: "Fue una situación bastante embarazosa."

Narración 10.12\_F\_M\_2\_R: "Esto es un relato bastante desagradable."

5) Resolución: En esta sección, se expresa el desenlace de la historia. Suele realizarse mediante expresiones como: en conclusión, al final, y ya, etc. Los siguientes dos ejemplos ilustran partes de la resolución de dos de las narraciones analizadas.

Narración 3.23\_F\_M\_3\_RES: “...y bueno, en conclusión, nunca jamás poderlo atrapar.”

Narración 19.25\_M\_A\_1\_RES: “...y ya los dedos los mueve y todo eso.”

6) Coda: Suele aparecer luego de la resolución, aunque puede encontrarse antes o fusionada con esta última. Este componente marca el final de la narración y permite regresar del momento de la narración al tiempo presente de la enunciación (Labov & Waletzky, 1967). Por lo que es común encontrar elementos deícticos como demostrativos ese/eso, expresiones de tiempo como ese día/ahora para ubicar el momento en el pasado y luego contrastarlo con el presente como se muestra en los siguientes ejemplos de las narraciones analizadas.

Narración 5.17\_F\_J\_1\_COD: “...y ese fue uno de los accidentes que tuve.”

Narración 6.51\_F\_A\_1\_COD: “...ese sí fue un susto grande.”

Narración 11.18\_F\_J\_2\_COD: “Fue una situación bastante embarazosa. A pesar de que ahora lo cuento y me causa gracias.”

A partir de estos criterios, se segmentaron las narraciones, teniendo en cuenta también que el resumen y la coda pueden aparecer o no, se procedió a la segmentación por grupos entonativos y luego a la codificación de los datos.

### 3.3.2 Sistematización de los datos

Para la sistematización de los datos de los 525 enunciados, se emplearon diversas variables con el fin de realizar un análisis exhaustivo de las narraciones. Las principales variables consideradas fueron edad, sexo, nivel de instrucción y segmento

narrativo. Cada uno de estos factores fue registrado con el objetivo de observar su influencia en los elementos prosódicos y lingüísticos de los enunciados. Dado que el elemento estructural evaluación puede aparecer dentro de otros segmentos narrativos, se optó por tratarlo como una variable independiente aparte. Esta decisión permitió separar la evaluación de los demás elementos estructurales, lo que facilitó la realización de pruebas estadísticas sin que se generaran interferencias entre las diferentes categorías. De este modo, la sistematización de los datos buscó no solo organizar las variables de forma clara, sino también proporcionar las bases necesarias para un análisis más preciso y riguroso de los patrones presentes en los enunciados.

### 3.3.3 Análisis de datos

El tratamiento de los datos comenzó con la organización de los archivos de audio, donde se separaron las narraciones de las entrevistas. Posteriormente, se empleó un script específico para extraer los enunciados individuales de cada grabación, lo que permitió una estructura más ordenada para facilitar su posterior análisis.

Cada archivo de audio fue convertido a formato WAV a través de un conversor en línea, lo que garantizó su compatibilidad con las herramientas de análisis utilizadas. Además, se ajustó el volumen de todos los audios a un nivel estándar de 0.99 para asegurar la audibilidad, evitando cualquier distorsión en el sonido. En aquellos archivos que contenían ruido de fondo, se utilizó el programa Audacity para eliminar o atenuar el ruido, asegurando que las grabaciones fueran lo más claras posible.

Una vez realizados estos ajustes, se creó un TextGrid para cada uno de los enunciados, lo que permitió un etiquetado detallado de aspectos como las sílabas, los acentos y las pausas prosódicas. Además, se analizó el pitch de cada enunciado, calibrando los rangos de frecuencia de acuerdo con el sexo del hablante: para los hombres se utilizó un rango de 75 a 350 Hz, mientras que para las mujeres se utilizó de 75 a 600 Hz.

Para la asignación de las etiquetas correspondientes a los acentos tonales, se utilizó la versión 6.2.23 del programa Praat. Aunque los enunciados provienen del corpus transcrito por el equipo del proyecto Preseaa-Cuba, los segmentos fonológicos y

entonativos no coincidían completamente con los límites establecidos en la transcripción original. Debido a esto, fue necesario realizar ajustes en la segmentación de los grupos entonativos. Para cada segmento narrativo se asignó una etiqueta específica: resumen (R), orientación (O), acción complicante (AC), resolución (RES) y coda (COD).

Este análisis se enmarca dentro del modelo métrico-autosegmental (Pierrehumbert, 1980; Hualde, 2003; Gorka et al., 2011) y para la transcripción y etiquetado de los fenómenos prosódicos, se utilizó el sistema Sp-ToBI (Tones and Break Indices) (Hualde & Prieto, 2015), lo que permitió una identificación precisa de las variaciones tonales en los enunciados.

Este proceso detallado de tratamiento y segmentación aseguró una estructura organizada de los datos, lo que facilitó su análisis y permitió una interpretación más precisa de las variaciones prosódicas en los enunciados. Para asignar las etiquetas, se utilizó un umbral de 1.5 st (Rietveld & Gussenhoven, 1985; Bertrán et al., 2002; Bello, 2016) de la siguiente forma:

- H\* y L\*: Para los ascensos o descensos menores a 1.5 st.
- L\*+H, L+H\* y L+<H\*: Para los movimientos ascendentes mayores a 1.5 st.

De igual modo, se aplicaron las mismas categorías a los descensos H+L\*. Para los movimientos ascendentes que oscilaban entre 3 st y 4.5 st, se utilizó el diacrítico (i), de 4.5 st a 6 st (ii), y para aquellos que superaban los 6 st, se empleó (iii). Este mismo sistema se aplicó a los descensos.

En cuanto a los acentos tonales de juntura intermedia, que marcan el final de cada grupo entonativo (ya sea por pausas o inflexiones tonales en los límites de los segmentos), se utilizaron los siguientes acentos tonales: bajo L-, sostenido !H- y alto H-. Para los finales plenos, se emplearon las etiquetas L%, ¡H% y H% (Velásquez 2019).

Adicionalmente, se midieron los acentos tonales de juntura inicial de frase, teniendo en cuenta la media de la variación tonal del grupo entonativo. Este valor se calculó restando el valor mínimo de la frecuencia F0 del grupo del valor máximo. El resultado

se dividió por la mitad y se restó al valor de frecuencia al inicio del grupo entonativo. Si el valor obtenido era negativo, se asignó L\* para inicios bajos y H\* para inicios altos, en relación con la media del campo tonal.

#### 3.3.4 Análisis estadístico

Se realizaron cinco pruebas estadísticas en el programa JASP versión 0.19.0.0 para analizar el impacto de las variables lingüísticas (tipo de segmento narrativo, presencia de evaluación) y extralingüísticas (edad, sexo y nivel de instrucción).

Para evaluar la influencia de las variables lingüísticas, se utilizó una ANOVA de medidas repetidas, con el objetivo de determinar si existían diferencias significativas en las características prosódicas, como la juntura inicial (S1), el acento nuclear (SN) y la juntura final (SF), entre los diferentes tipos de segmentos narrativos. En esta prueba, se consideraron los valores de frecuencia de S1, SN y SF como factores de medida repetida, y el tipo de segmento narrativo como factor de grupo.

De igual forma, para analizar el efecto de las variables extralingüísticas, se realizaron ANOVAs de medidas repetidas, con el fin de explorar cómo factores como el sexo, la edad y el nivel de instrucción de los hablantes influían en la variación de la entonación. Estas pruebas permitieron evaluar la interacción entre las características sociales y los patrones prosódicos en los enunciados.

## **4      *CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN***

En el presente capítulo, se presentan los resultados obtenidos en el análisis entonativo de las narraciones de experiencias personales en el español de La Habana, organizados en función de tres posiciones clave en el grupo entonativo: la juntura inicial, el acento nuclear y la juntura terminal. En primer lugar, se examinan los resultados correspondientes a la juntura inicial, analizando las diferencias en la realización de acentos tonales altos y bajos según las variables sociales de sexo, edad y nivel de instrucción. A continuación, se describen los resultados obtenidos para el acento nuclear, en los que se observarán las mismas variables sociales. Posteriormente, se presentan los hallazgos referentes a la juntura terminal del grupo entonativo. Finalmente, se ofrecerá un análisis global de los patrones entonativos más

comunes en las narraciones, destacando los patrones predominantes por segmento narrativo, y se compararán estos resultados con las variables sociales mencionadas, lo que permitirá identificar las tendencias generales en la entonación narrativa según los distintos grupos demográficos.

#### *4.1 Análisis de las narraciones*

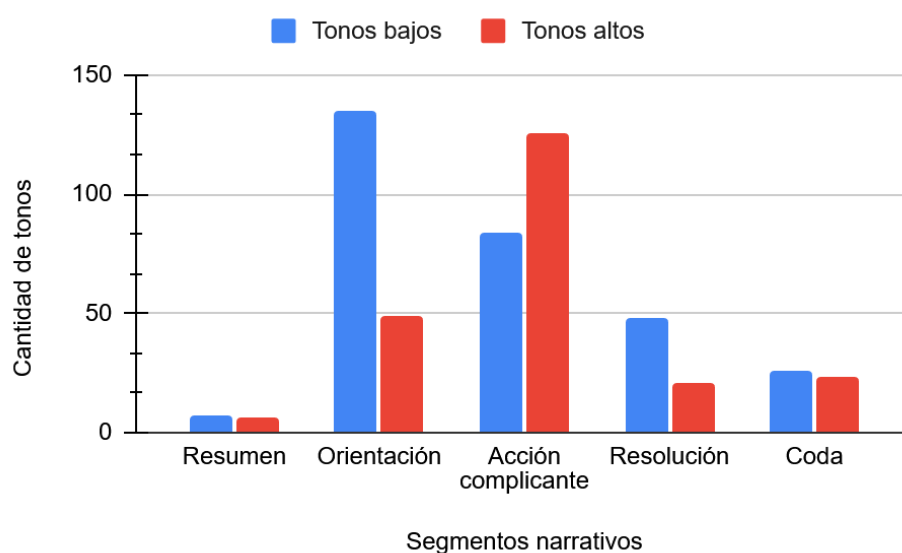
##### *4.1.1 Resultados de la juntura inicial*

El análisis de la juntura inicial de los grupos entonativos en narraciones es fundamental para comprender la estructura prosódica del discurso oral. Diversos estudios han destacado la importancia de esta parte del enunciado en la organización de los patrones entonativos, ya que es el punto de inicio en la segmentación prosódica y donde se manifiestan los primeros indicios de prominencia o delimitación tonal (Ladd, 2008). En las lenguas romances, como el español, se ha demostrado que juega un papel clave en la marcación de los acentos tonales de frontera y los acentos tonales, lo que influye en la percepción de las pausas y los cambios en la entonación (Hualde, 2009). Asimismo, investigaciones sobre la jerarquía prosódica sugieren que la primera sílaba de un grupo entonativo puede servir como punto de referencia para la estructuración tonal y la prominencia rítmica (Prieto, 2014). Por lo tanto, el análisis de la juntura inicial en las narraciones de experiencias personales resulta esencial para identificar cómo se estructuran los grupos entonativos en los diferentes segmentos narrativos y cómo estos influyen en la prosodia global del discurso.

A partir de los resultados obtenidos, se observan diferencias entre los acentos tonales altos y bajos en los distintos segmentos narrativos. En el total de la muestra, predominan los acentos tonales bajos, con 300 ocurrencias (57%) frente a 225 acentos tonales altos (43%), lo que sugiere que la altura de esta juntura no constituye un rasgo distintivo generalizado en este tipo de discurso, sino que podría estar influida por otros factores contextuales o estilísticos específicos.

#### 4.1.1.1 Resultados obtenidos en la juntura inicial por segmento narrativo.

Al desglosar los datos por segmentos narrativos, como se observa en la Gráfica 1. Distribución tonal por segmento narrativo., los acentos tonales bajos predominan en este tipo de discurso como era esperado. Estos exceden con un amplio margen a los acentos tonales altos, particularmente en los segmentos de orientación y resolución. En contraste, en la acción complicante se observa un patrón opuesto, los acentos tonales altos tienen una mayor frecuencia superando claramente a los acentos tonales bajos. Finalmente, en la coda, la distribución es bastante equilibrada entre acentos tonales altos y bajos con una ligera tendencia hacia los bajos.



Gráfica 1. Distribución tonal por segmento narrativo.

Estos resultados sugieren que los acentos tonales bajos predominan en los segmentos de resumen, orientación, resolución y coda, caracterizados por menor tensión narrativa al introducir o concluir el relato.

Mientras que, los acentos tonales altos son más frecuentes en la acción complicante, es decir, en la sección central de la narración, donde ocurren los eventos más intensos, significativos o los giros inesperados que rompen el equilibrio de la



orientación (véase Figura 1). Esta diferencia tonal ayuda a estructurar el discurso, marcando tanto los momentos de mayor tensión como aquellos que proporcionan contexto o desenlace. Dado que el inicio alto es una marca de la acción complicante, estos cambios de acento tonal guían al oyente a través de la narración, destacando la información relevante y enfocando la atención y modulando el flujo de la historia.

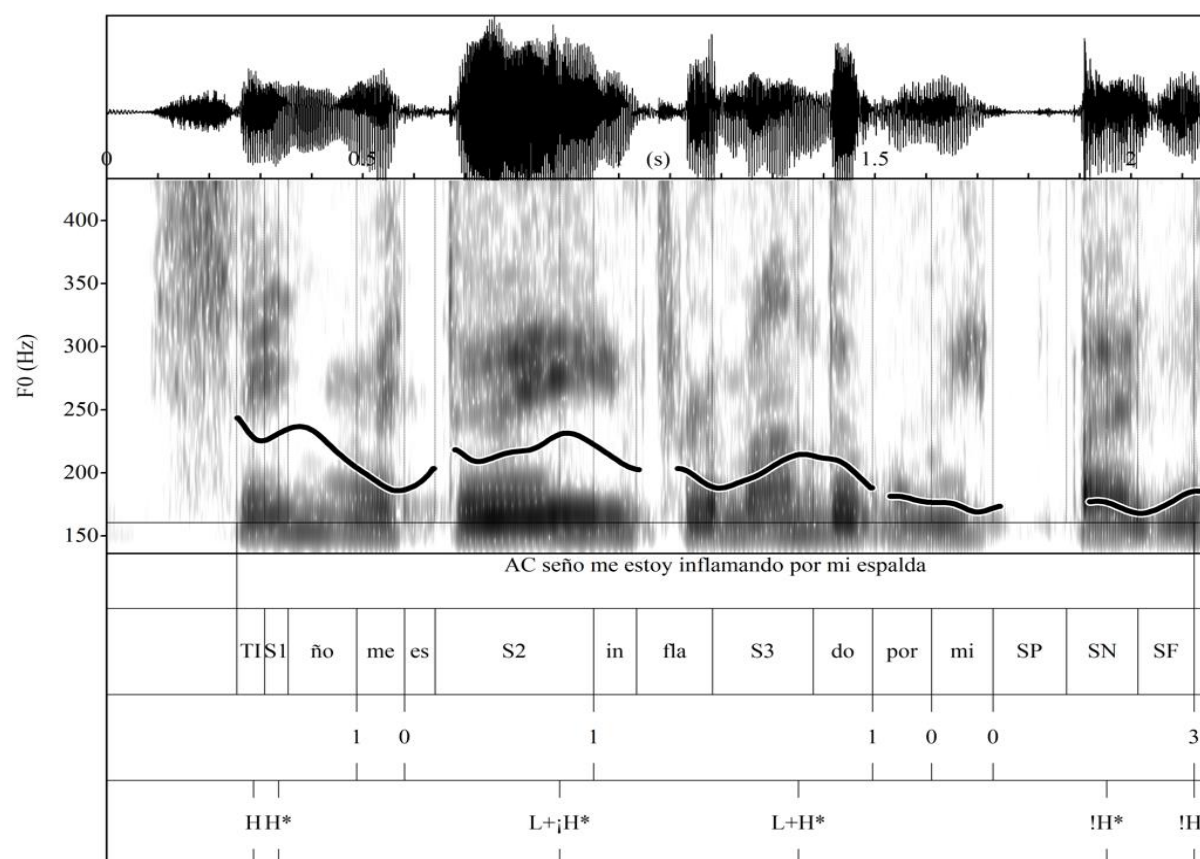


Figura 1. Enunciado con acento tonal de juntura inicial alto en el segmento de acción complicante.

#### 4.1.1.2 Resultados obtenidos en los acentos tonales de la juntura inicial para la variable sexo.

En total, se evaluaron 302 grupos entonativos producidos por mujeres y 223 por hombres. En términos generales, las mujeres presentaron una distribución más equilibrada de acentos tonales iniciales bajos (140) y altos (162), mientras que los hombres mostraron una preferencia significativa por los acentos tonales bajos (160) frente a los acentos tonales altos (63). Esta disparidad sugiere diferencias prosódicas entre los géneros en la producción de narraciones en este contexto sociolingüístico.

Con el objetivo de conocer si las diferencias entre las sílabas tónicas y las junturas de los grupos entonativos variaban significativamente en función de la variable sexo, se realizó una ANOVA de medidas repetidas. En esta última, se obtuvo que la interacción entre la sílaba y la variable social sexo influye significativamente en la variación de la entonación, pero con un tamaño del efecto pequeño.

En el análisis de los segmentos narrativos en las producciones de mujeres y hombres, se observa una distribución diferenciada en cuanto a los acentos tonales empleados en los grupos entonativos.

Como se muestra en la Tabla 2, los acentos tonales altos predominan en la complicación y la coda en las narraciones femeninas; mientras que, en las masculinas, hay una predominancia de acentos tonales bajos en todos los segmentos narrativos, principalmente en la Orientación. Cabe destacar que, en el caso de los hombres, no se encontraron segmentos de Resumen.

Segmento narrativo	Hombres		Mujeres	
	H	L	H	L
<b>Resumen</b>	0 (0.0%)	0 (0.0%)	7 (3.1%)	7 (3.0%)
<b>Orientación</b>	11 (17.5%)	72 (45.0%)	47 (21.1%)	78 (32.9%)
<b>Acción complicante</b>	33 (52.4%)	50 (31.2%)	119 (53.4%)	44 (18.6%)
<b>Resolución</b>	13 (20.6%)	25 (15.6%)	33 (14.8%)	95 (40.1%)
<b>Coda</b>	6 (9.5%)	13 (8.1%)	17 (7.6%)	13 (5.5%)
<b>Total</b>	63	16	162	140

*Tabla 2. Distribución de acentos tonales altos y bajos por segmento narrativo entre hombres y mujeres.*

Estos resultados sugieren que las mujeres muestran una mayor variabilidad prosódica en la sílaba inicial de los grupos entonativos, con una distribución relativamente equilibrada entre acentos tonales altos y bajos. En particular, destacan en la acción complicante, donde los acentos tonales altos son dominantes, lo que podría estar

relacionado con un aumento en la intensidad emocional o dramática en este segmento narrativo (Labov, 1972) (Véase Figura 2).

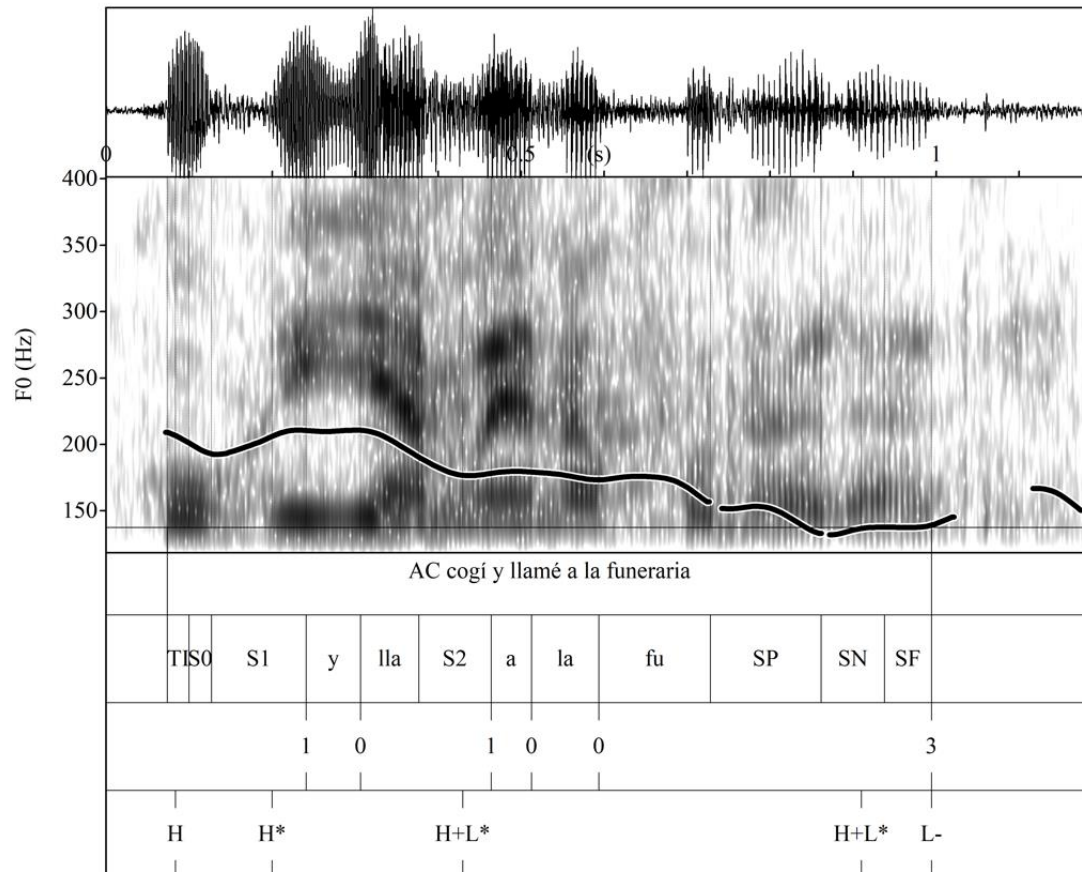


Figura 2. Enunciado con acento tonal de juntura inicial alto en el segmento de acción complicante.

Las mujeres también emplean más acentos tonales altos en la coda, lo que podría indicar una tendencia a concluir las narraciones de forma más enfática o con una mayor modulación emocional como se observa en la Figura 3.

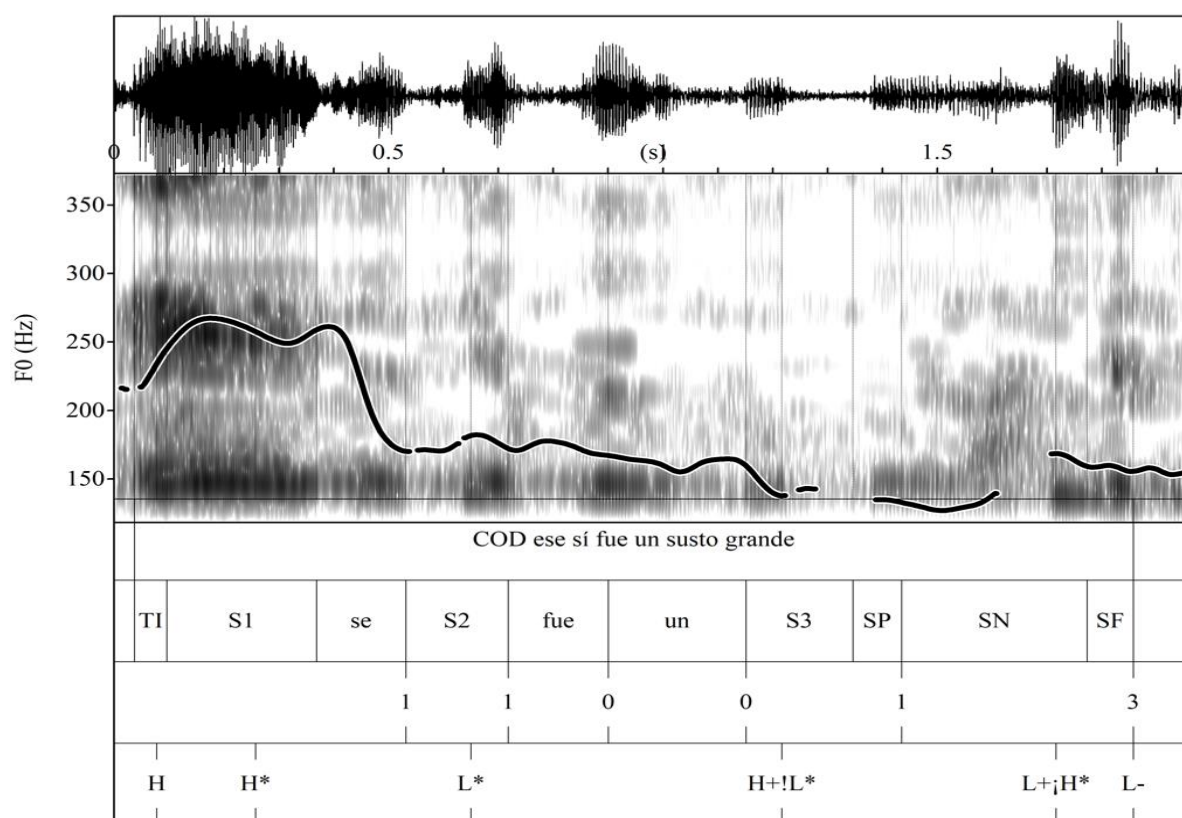


Figura 3. Grupo entonativo con acento tonal de juntura inicial alta en un segmento de Coda.

Por otro lado, los hombres predominan en el uso de acentos tonales bajos, especialmente en la orientación y la coda. Esto podría reflejar una narración más monótona o con menor variabilidad emocional, alineándose con estudios previos que sugieren que los hombres suelen emplear menos variación tonal en situaciones formales o narrativas (Tannen, 1994).

Una hipótesis que podría explicar estas diferencias es que las mujeres, en general, utilizan más acentos tonales altos para marcar cambios narrativos importantes o expresar emociones de manera más enfática. Mientras que, los hombres tienden a mantener un acento tonal más bajo, lo que podría estar influenciado por normas culturales y de género sobre la expresión emocional (Arvaniti, 2009). Además, el hecho de que las mujeres utilicen más acentos tonales altos en la acción complicante y la coda sugiere que podrían estar destacando estos segmentos como claves en la progresión y conclusión de sus narraciones.

Por otra parte, la ausencia de Resumen en las narraciones masculinas, podría estar vinculada con patrones socioculturales y de género específicos en la sociedad cubana, que influyen en el estilo comunicativo masculino. En varios estudios sobre narrativas orales, se ha encontrado que los hombres suelen centrarse en los aspectos de acción y resolución de las historias, con menor énfasis en las secciones que contextualizan o enmarcan el relato (López Morales, 2004). Esto podría reflejar una preferencia por mantener un estilo narrativo más directo y concreto, que evita detallar o reiterar aspectos ya comunicados y se enfoca en la acción principal.

En sociedades como la cubana, con roles de género tradicionales, los hombres pueden tender a presentar sus experiencias de forma más directa y lineal, mientras que las mujeres pueden adoptar un enfoque más detallado y contextualizado en sus relatos, posiblemente con un interés en guiar la interpretación del oyente a través de un segmento de Resumen. Este fenómeno también se observa en otras comunidades hispanohablantes, donde el Resumen en narraciones suele cumplir una función de orientación hacia el contexto emocional y social, aspectos que se consideran más característicos de los relatos femeninos (Bucholtz & Hall, 2005).

Aunque el país ha logrado avances importantes en términos de igualdad de género, especialmente en el acceso a la educación y la participación laboral de las mujeres, persisten dinámicas tradicionales de género que limitan la igualdad completa. Estas manifestaciones de machismo pueden observarse en ámbitos como las relaciones familiares, la división de tareas domésticas, las expectativas de conducta, y las oportunidades de liderazgo para las mujeres (Smith & Padula, 1997). Las actitudes machistas en el entorno social influyen en el comportamiento de los hombres, quienes tienden a expresar sus narrativas y experiencias de una manera directa y centrada en la acción, lo que puede estar relacionado con la percepción de "masculinidad" en la cultura cubana (Koo, 2008).

#### 4.1.1.3 Resultados obtenidos en la juntura inicial por grupo etario

La edad de los hablantes también fue una variable en el estudio. Por lo que se analizaron los acentos tonales de juntura inicial en narraciones de experiencias personales de hablantes cubanos de La Habana, divididos en tres grupos etarios:

jóvenes, adultos y adultos mayores y se evaluaron los acentos tonales altos y bajos en función de los segmentos narrativos. Los resultados revelan diferencias notables en la producción prosódica entre los diferentes grupos, lo que evidencia variaciones entonativas en la forma de narrar según la edad.

Como se muestra en la Tabla 3, en el grupo de jóvenes, la mayor concentración de acentos tonales altos (H) se observa en la acción complicante; mientras que, en la orientación, hay un claro predominio de acentos tonales bajos (L). En los adultos, los acentos tonales bajos son dominantes en casi todos los segmentos narrativos, con una diferencia especialmente marcada en la orientación y la resolución. En el caso de los adultos mayores, aunque la distribución total de acentos tonales altos y bajos es equilibrada, se mantiene una tendencia similar a la de los adultos en los segmentos de orientación y resolución, pero con una mayor presencia de acentos tonales altos en la coda.

Segmentos narrativos	Jóvenes		Adultos		Adultos mayores	
	H	L	H	L	H	L
<b>Resumen</b>	6	7	0	1	4	3
<b>Orientación</b>	49	135	15	69	24	41
<b>Acción complicante</b>	126	84	31	33	58	33
<b>Resolución</b>	13	25	3	24	11	19
<b>Coda</b>	6	13	1	0	17	18
<b>Total</b>	61	59	50	127	114	114

*Tabla 3. Distribución de los acentos tonales altos y bajos en la juntura inicial de los grupos entonativos en los segmentos narrativos por grupo etario.*

Estos datos muestran que, mientras los jóvenes y los mayores utilizan una combinación similar de acentos tonales altos y bajos, los adultos tienden a emplear significativamente más acentos tonales bajos en sus narraciones.

Esto apunta a que los jóvenes y los mayores presentan mayor flexibilidad tonal, con una proporción similar de acentos tonales altos y bajos en general. Dichos resultados podrían deberse a que los jóvenes, al estar más expuestos a medios de comunicación contemporáneos y a formas más dinámicas de interacción, emplean una mayor variedad tonal en sus narraciones. Lo que, por consiguiente, podría estar relacionado

con una mayor emocionalidad o dramatización de los eventos narrados, alineándose con estudios que sugieren que los hablantes más jóvenes suelen ser más expresivos prosódicamente (Pell & Kotz, 2021).

En cambio, los adultos tienden a utilizar más acentos tonales bajos, especialmente en la orientación y la resolución (Figura 4). Esta preferencia por acentos tonales bajos podría interpretarse como una estrategia para dar más estabilidad o control en la narración, lo que podría estar influenciado por factores culturales, ya que, en contextos como el cubano, la formalidad en el habla y el control emocional son valorados positivamente en ciertos contextos sociales (Márquez Reiter & Placencia, 2004).

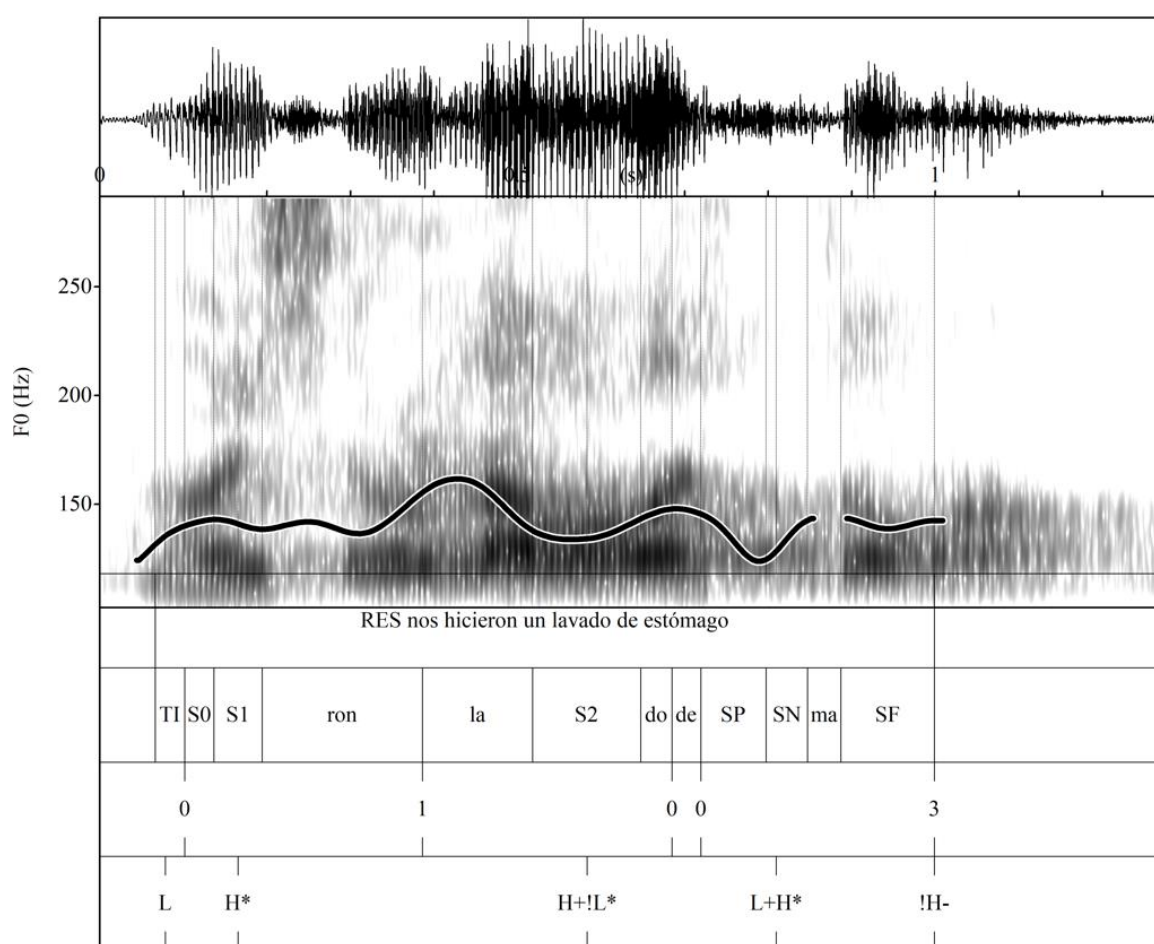


Figura 4. Ejemplo de grupo entonativo con acento tonal de junta inicial baja en un segmento de resolución.

Los adultos mayores, aunque presentan una distribución equitativa entre acentos tonales altos y bajos, tienden a preferir el uso de acentos tonales altos en la acción complicante, lo que podría estar relacionado con un aumento en la intensidad

narrativa en esta fase de la historia (Figura 5). Este comportamiento podría explicarse por el deseo de destacar los eventos más relevantes de la narración, utilizando los acentos tonales altos como un recurso para captar la atención del oyente.

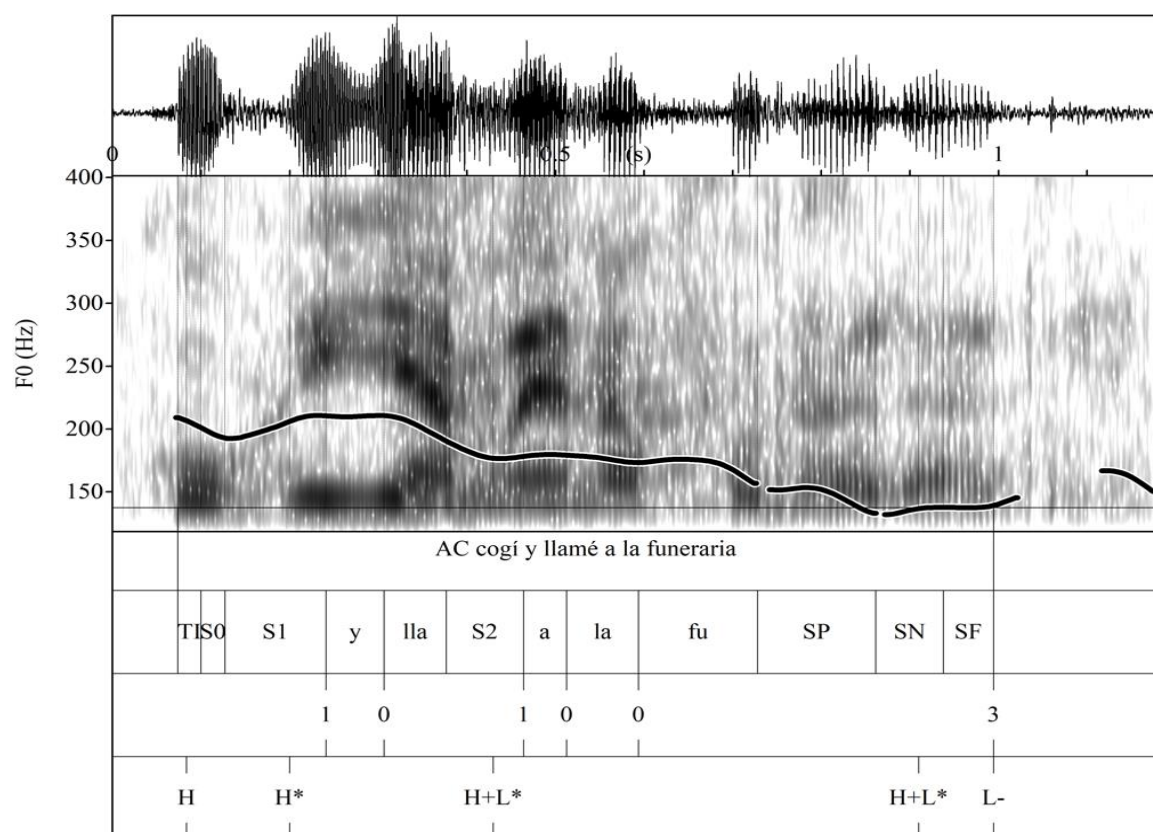


Figura 5. Grupo entonativo con acento tonal de juntura inicial alta en un segmento de acción complicante.

#### 4.1.1.4 Resultados obtenidos en la juntura inicial por nivel de instrucción

Los resultados del análisis de los acentos tonales en la juntura inicial de las narraciones de experiencias personales según el nivel de instrucción de los hablantes cubanos de La Habana revelan diferencias en el uso de acentos tonales altos y bajos. Estos datos permiten observar patrones prosódicos que podrían estar asociados con el nivel educativo y su influencia en la construcción del discurso narrativo.

De acuerdo con la Tabla 4, los hablantes de nivel medio tienden a usar una mayor proporción de acentos tonales altos en comparación con los otros niveles de instrucción, mientras que los hablantes con nivel bajo muestran una preferencia por



los acentos tonales bajos. No obstante, en los tres grupos se observa una predominancia de acentos tonales altos de forma general.

<b>Nivel de instrucción</b>	<b>acentos tonales altos</b>	<b>acentos tonales bajos</b>
<b>Alto</b>	57 (44%)	72 (56%)
<b>Medio</b>	104 (46%)	124 (54%)
<b>Bajo</b>	64 (38%)	104 (62%)

*Tabla 4. Distribución de los acentos tonales altos y bajos en las narraciones por nivel de instrucción.*

El predominio de acentos tonales bajos en los hablantes de niveles alto y bajo podría reflejar una tendencia a la sobriedad y control emocional en el contexto cubano. Los estudios de Márquez Reiter y Placencia (2004) destacan cómo las culturas hispanohablantes tienden a emplear un estilo de comunicación que enfatiza la contención emocional en situaciones formales o de interacción con desconocidos, posiblemente vinculando el uso de acentos tonales bajos a una presentación controlada y seria en contextos narrativos formales.

La Tabla 5 muestra que los acentos tonales bajos son más comunes en los segmentos de orientación y resolución; mientras que, los acentos tonales altos predominan en la acción complicante, independientemente del nivel de instrucción. Estos resultados también revelan que, en la acción complicante, segmento donde se desarrollan los eventos más dinámicos de la historia, los hablantes de nivel medio y alto utilizan más acentos tonales altos, lo que sugiere un mayor énfasis prosódico en esta fase de la narración. Por otro lado, los hablantes de nivel alto muestran una mayor variación en el uso de acentos tonales altos y bajos, siendo más flexibles en su modulación tonal, especialmente en la acción complicante y la coda narrativa.

<b>Segmento narrativo</b>	<b>Bajo</b>		<b>Medio</b>		<b>alto</b>	
	<b>H</b>	<b>L</b>	<b>H</b>	<b>L</b>	<b>H</b>	<b>L</b>
<b>Resumen</b>	2	0	2	4	1	3
<b>Orientación</b>	10	54	33	58	6	23
<b>Acción complicante</b>	39	32	51	30	36	22

<b>Resolución</b>	11	15	3	24	7	9
<b>Coda</b>	2	3	14	8	7	15
<b>Total</b>	64	104	104	124	57	71

*Tabla 5. Tabla 5. Distribución de acentos tonales altos y bajos en los segmentos narrativos por nivel de instrucción.*

Estas diferencias podrían estar relacionadas con la competencia comunicativa de los hablantes según su nivel de instrucción. Los hablantes de nivel alto, al tener mayor exposición a contextos formales y académicos, podrían estar más familiarizados con el uso estratégico de la prosodia para destacar información relevante o para estructurar su discurso de manera más clara.

Por otro lado, los hablantes de nivel medio y bajo tienden a emplear más acentos tonales bajos, lo que podría estar asociado con un menor control prosódico o una menor tendencia a dramatizar los eventos narrados. Esto coincide con estudios de (Wennerstrom, 2001), que sugieren que los hablantes con menor instrucción suelen utilizar menos variación tonal, lo que se traduce en narraciones más planas desde el punto de vista prosódico.

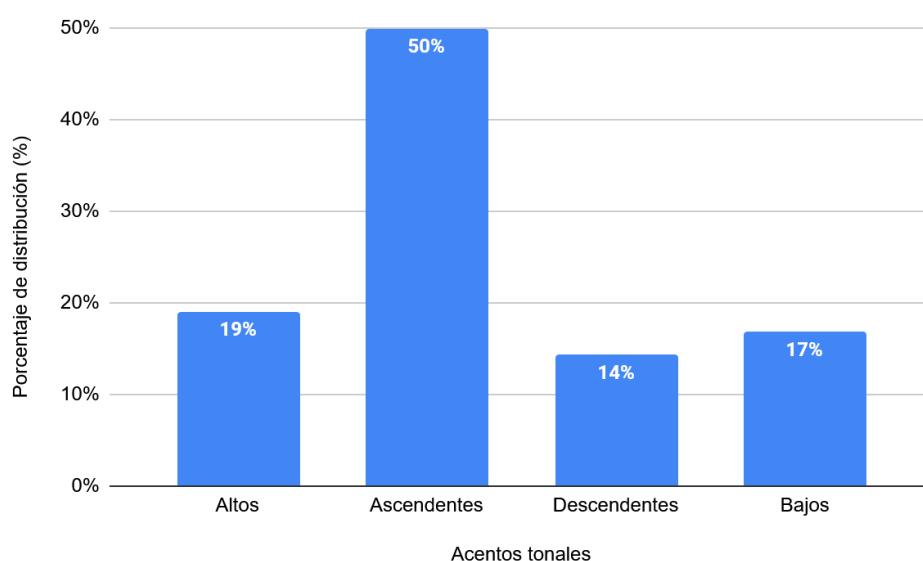
En el contexto cubano, estas diferencias también podrían estar influenciadas por el acceso a diferentes niveles educativos y la exposición a variaciones en el uso del español en situaciones formales o informales.

#### 4.1.2 Resultados del acento nuclear

El acento nuclear juega un papel crucial en los estudios de prosodia, especialmente en las narraciones, debido a su función como portador principal de prominencia y rasgos melódicos del habla. Estudios previos han demostrado que la entonación y los patrones prosódicos vinculados al acento nuclear son esenciales para transmitir significados pragmáticos y discursivos, como el énfasis, la estructura de la información, y las emociones del hablante (Hirst, 1998). En el ámbito de las narraciones, el acento nuclear adquiere especial relevancia al marcar momentos de mayor carga informativa o emocional, contribuyendo así a la organización discursiva del relato (Frota & Prieto, 2015). Asimismo, investigaciones como la de Astruc y Nolan

(2007) resaltan que sus características acústicas, incluyendo el acento tonal, la intensidad y la duración, ofrecen pistas clave para interpretar las intenciones comunicativas y los cambios temáticos dentro de las narraciones. De esta manera, analizar el acento nuclear en los estudios de prosodia permite profundizar en los mecanismos lingüísticos que sustentan el flujo narrativo y las estrategias prosódicas empleadas por los hablantes en diversos contextos.

En la Gráfica 2, se muestra la distribución de acentos nucleares en las narraciones estudiadas. Se observa un predominio de acentos tonales ascendentes con una aparición del 50% del total de grupos entonativos.



Gráfica 2. Distribución de acentos nucleares.

#### 4.1.2.1 Resultados obtenidos en el acento nuclear por segmento narrativo

La alta frecuencia de acentos tonales ascendentes en el acento nuclear (casi el 50%) caracterizado por variaciones en la entonación y un énfasis destacando en ciertos elementos del mensaje. Este patrón podría estar asociado con una estrategia comunicativa que busca enfatizar elementos narrativos clave, un fenómeno previamente documentado en el español caribeño y otras variedades del español

(Hualde, 2009; Willis, 2007). En narraciones, este acento tonal puede reflejar implicación emocional o destacar la importancia del contenido enunciado. La Figura 6 muestra un enunciado con un ascenso pronunciado en el acento nuclear en una frase que refleja una situación de un fuerte dolor físico.

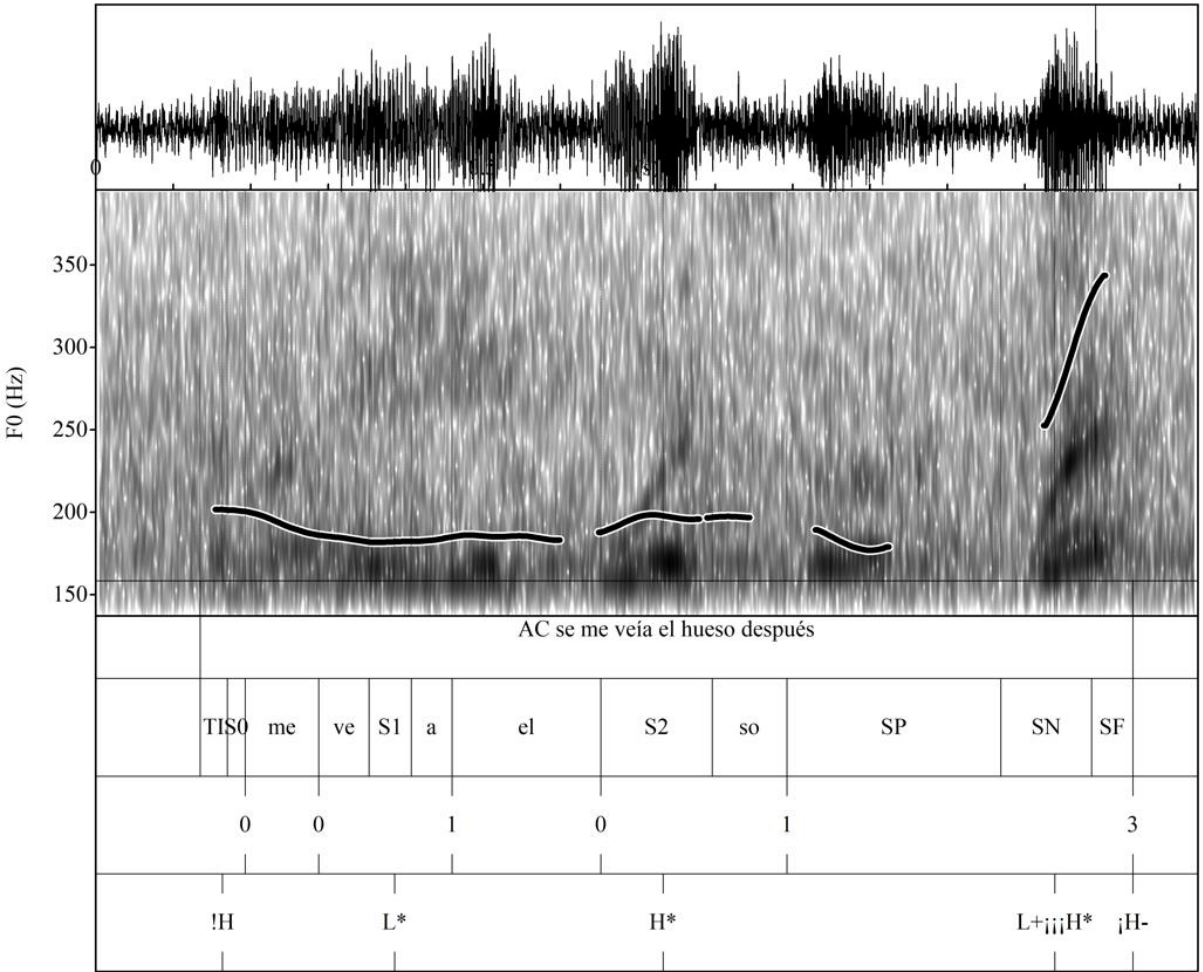


Figura 6. Enunciado con acento nuclear ascendente.

Los acentos tonales descendentes, presentes en un 14.3% de los casos, son típicamente asociados con conclusiones o afirmaciones cerradas (Sosa & D’Introno, 1999). Su menor presencia puede reflejar un estilo narrativo que prefiere mantener un acento tonal abierto, característico del español caribeño, donde la interacción y la fluidez discursiva son fundamentales (Face & Prieto, 2007).

La proporción equilibrada entre acentos tonales altos (19%) y bajos (16.8%) sugiere un repertorio que aprovecha ambos extremos del rango tonal para segmentar e interpretar los grupos entonativos. Este balance podría estar influenciado por la

necesidad de resaltar ciertas palabras o expresiones para que el oyente les preste especial atención o por el requerimiento de una delimitación dentro de los grupos entonativos narrativos (Prieto, 2014).

Como se ha expuesto en trabajos sobre entonación cubana como parte del español caribeño, el español de La Habana se caracteriza por patrones entonativos distintivos, incluyendo una preferencia por acentos tonales ascendentes en contextos narrativos o conversacionales (Alvord, 2010). Además, las narraciones de experiencias personales tienden a presentar variaciones tonales marcadas para reflejar emociones, secuencias temporales y énfasis en puntos narrativos clave, lo que explica el predominio del acento tonal ascendente (L+H\*) en los acentos nucleares.

#### 4.1.2.2 Resultados obtenidos de los acentos tonales nuclear para la variable sexo.

Al analizar la distribución de acentos tonales en función de la variable sexo en la Tabla 6, se observa una alta frecuencia de acentos tonales ascendentes en ambos géneros, pero especialmente en los hombres (54.3%), es coherente con el estilo discursivo expresivo del español caribeño, documentado en investigaciones como las de Hualde (2009) y Willis (2007). Este patrón sugiere que los hombres tienden a utilizar acentos tonales ascendentes para destacar elementos informativos clave y mantener la atención del interlocutor en el flujo narrativo. Por otro lado, las mujeres, aunque también predominan en este acento tonal, presentan un menor porcentaje (46.7%), lo que podría estar asociado con una estrategia narrativa más equilibrada.

<b>Acentos tonales</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
<b>altos</b>	57	43
<b>bajos</b>	57	31
<b>ascendentes</b>	141	121
<b>descendentes</b>	47	28
<b>Total</b>	302	223

*Tabla 6. Distribución de acentos tonales nucleares entre hombres y mujeres.*

Las narraciones femeninas, por su parte, muestran una proporción igual de acentos tonales altos (H) y bajos (L), lo cual refleja un estilo narrativo que enfatiza la delimitación clara entre segmentos discursivos. Este equilibrio tonal podría estar

relacionado con diferencias estilísticas de género en la estructura prosódica de las narraciones, como se observa en estudios sobre el español caribeño, donde las mujeres tienden a usar la entonación de manera más variada para estructurar mejor la información y mostrar qué ideas son más relevantes dentro de un discurso (Prieto, 2014).

Los acentos tonales descendentes, menos frecuentes en ambos géneros, son utilizados con mayor proporción por las mujeres (15.6%) que por los hombres (12.6%). Este hallazgo puede ser interpretado a través de las observaciones de Sosa (1999), quien señala que los acentos tonales descendentes suelen marcar conclusiones o afirmaciones cerradas, lo cual podría sugerir que las mujeres son más propensas a concluir segmentos narrativos con un estilo cerrado o más resolutivo, es decir, dando la sensación de finalización o certeza en lo que dicen como se observa en la Figura 7, donde la narradora culmina completamente el relato.

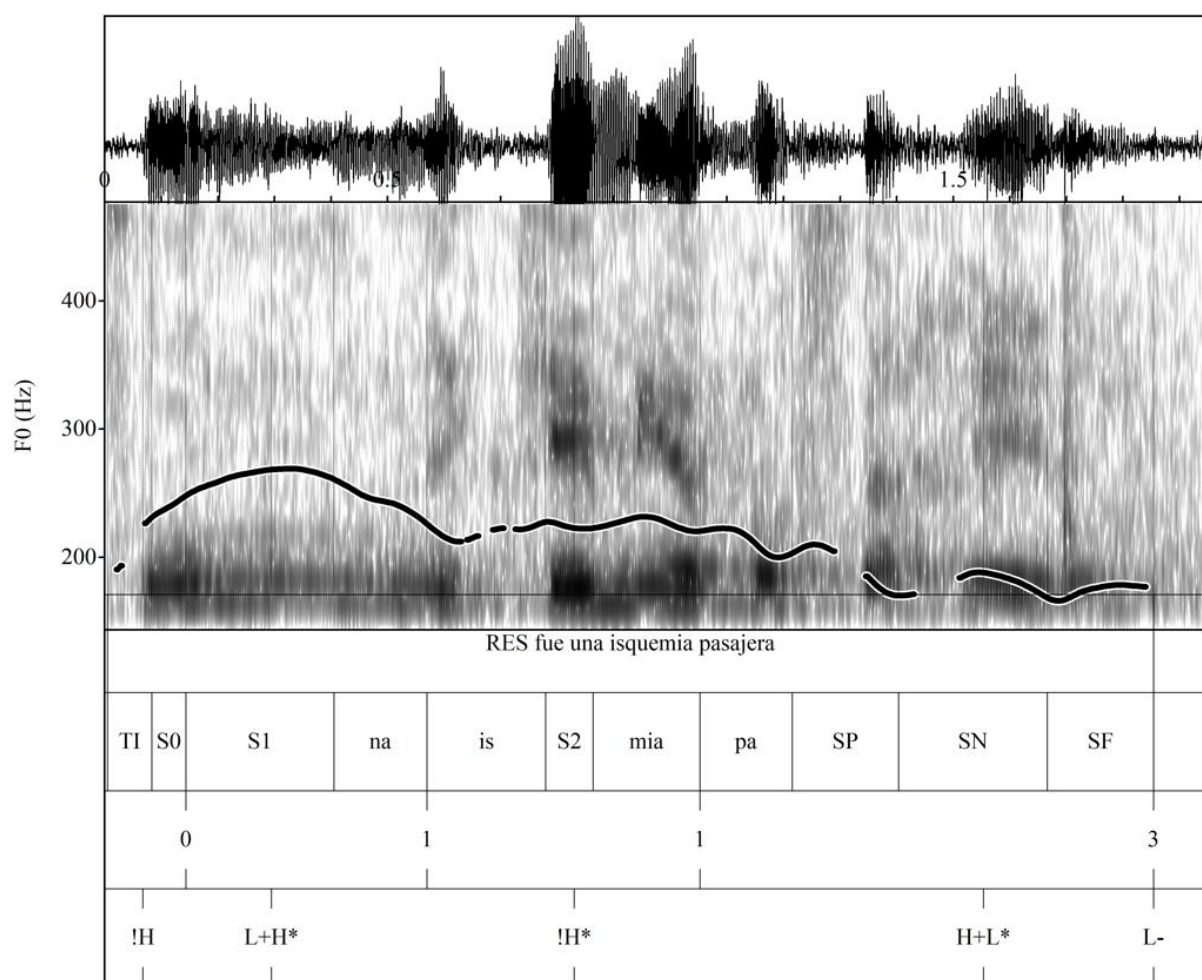
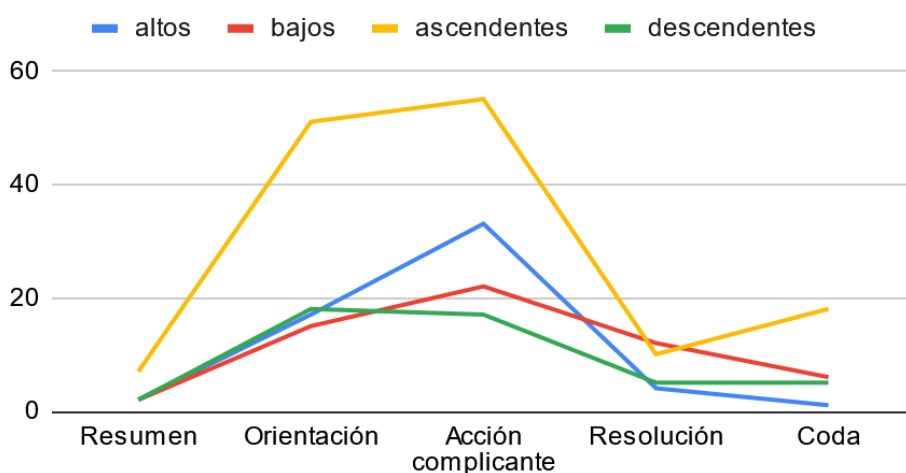


Figura 7. Enunciado femenino con acento nuclear descendente.

Las diferencias en los patrones de entonación también podrían estar influenciadas por factores socioculturales. Estudios previos (Face & Prieto, 2007) han demostrado que las normas culturales y las expectativas sobre los roles de género en la comunicación impactan los patrones prosódicos. En el español caribeño, estas diferencias pueden reflejarse en el uso más dinámico y variado de acentos tonales en mujeres frente a un estilo más centrado en acentos tonales ascendentes en hombres como se ha mostrado anteriormente en esta investigación.

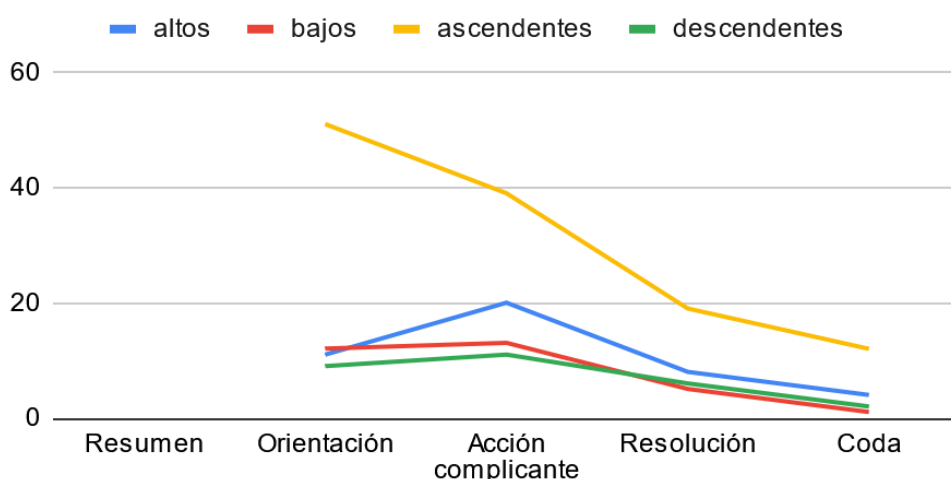
Como se observa en la Gráfica 3, en las narraciones de las mujeres, los acentos tonales ascendentes (L+H\*) predominan en segmentos como la acción complicante y la coda. Esto podría sugerir que las mujeres emplean acentos tonales ascendentes para marcar momentos narrativos de mayor relevancia emocional o dramática, resaltando giros importantes en la narración y destacando el cierre del relato de manera más enfática como se ha señalado previamente en este estudio.



Gráfica 3. Distribución de acentos nucleares por segmento narrativo en narraciones femeninas.

En contraste, los hombres muestran un predominio de acentos tonales bajos (L) en la mayoría de los segmentos narrativos como se aprecia en la Gráfica 4. En la orientación, los acentos tonales bajos (L) alcanzan representando el 40.4%, y en la resolución, los acentos tonales bajos también predominan con un 38.7%. Esta tendencia indica que los hombres tienden a utilizar acentos tonales más planos, lo que podría estar relacionado con un estilo narrativo más directo o sobrio, menos centrado en la expresión emocional y más orientado a la exposición de la información. Los acentos tonales ascendentes (L+H\*) en las narraciones masculinas se distribuyen

principalmente en la *acción complicante*, similar a las mujeres, lo que refleja la necesidad de marcar los eventos clave con un énfasis tonal ascendente.



Gráfica 4. Distribución de acentos nucleares por segmento narrativo en narraciones masculinas.

Un elemento que resalta en la Gráfica 4 es la ausencia de Resumen en las narraciones masculinas. Esto apunta nuevamente a que el estilo narrativo masculino, tiende a enfocarse más en la acción y resolución de los relatos, y menos en los segmentos que proporcionan el contexto o marco emocional. Esta tendencia puede estar influenciada por normas socioculturales y de género, en las que los hombres, en general, tienden a dar menos importancia a las secciones que contextualizan el relato, concentrándose en la acción principal y el cierre de la narración.

En las mujeres, por otro lado, la presencia de más acentos tonales altos (H), especialmente en la acción complicante y la coda, sugiere una tendencia a utilizar una mayor variabilidad prosódica. Esto se alinea con estudios previos que sugieren que las mujeres tienden a utilizar una gama tonal más amplia para involucrar emocionalmente al oyente y darle mayor énfasis a la progresión narrativa (Labov, 1972; Bucholtz & Hall, 2005).

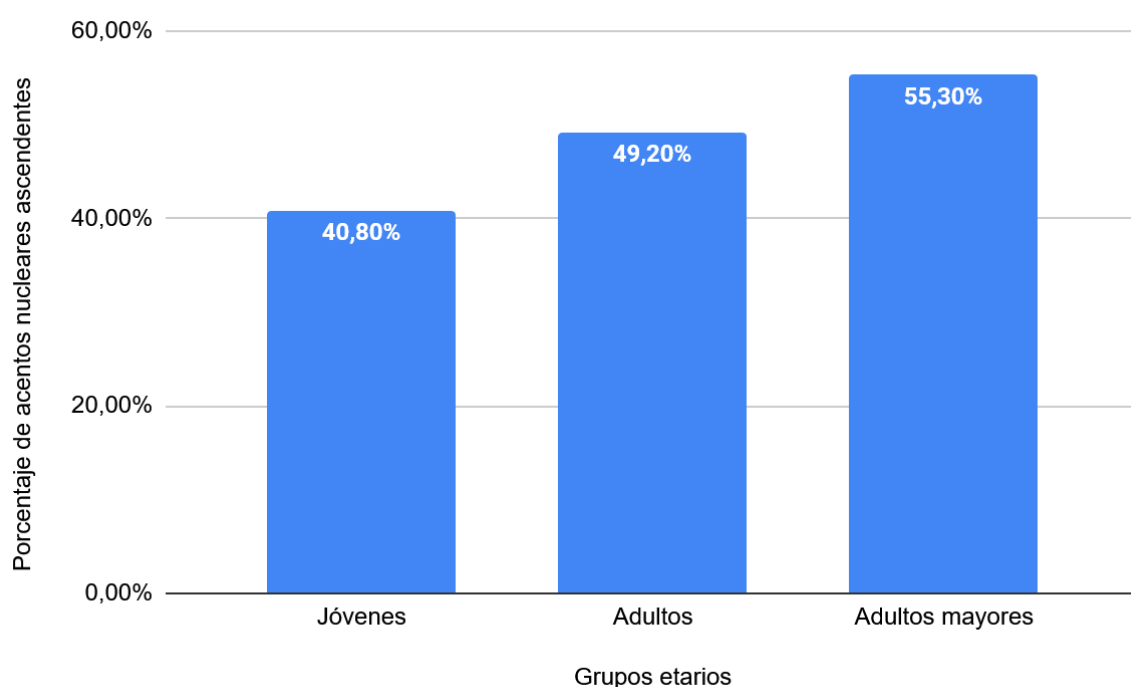
La diferencia en el uso de acentos tonales altos y bajos entre hombres y mujeres podría estar vinculada a las normas culturales y de género en la sociedad cubana, donde se espera que las mujeres expresen emociones de manera más evidente y detallada, mientras que a los hombres se les podría enseñar a controlar más sus



emociones y mantener un estilo narrativo más directo y práctico. La mayor presencia de acentos tonales ascendentes (L+H\*) en las mujeres también puede reflejar su tendencia a involucrarse más en la creación de un contexto emocional en sus narraciones, mientras que los hombres, al no incluir un segmento de Resumen, podrían estar orientando sus relatos hacia un enfoque más pragmático y centrado en los eventos de acción.

#### 4.1.2.3 Resultados obtenidos en los acentos nucleares para la variable edad.

En el análisis de la distribución de acentos nucleares según la variable edad, los datos muestran patrones diferenciados entre los tres grupos analizados: jóvenes, adultos y adultos mayores. De acuerdo con la Gráfica 5, en términos generales, los acentos tonales ascendentes (L+H\*) son predominantes en todos los grupos de edad, representando el 40.8% en jóvenes, 49.2% en adultos y 55.3% en adultos mayores mostrando un aumento proporcionalmente directo con el aumento de edad de los narradores.



Gráfica 5. Distribución de acentos nucleares por grupo etario.

Por otro lado, los acentos tonales bajos (L) presentan una proporción moderada en los tres grupos etarios; mientras que los acentos tonales altos (H) muestran un comportamiento ligeramente creciente con la edad, registrando un 17.5% en jóvenes, 21.5% en adultos y 18% en adultos mayores. Finalmente, los acentos tonales descendentes (H+L\*) tienen su mayor proporción en los adultos mayores y su menor presencia en los adultos como se aprecia en la Tabla 7.

<b>acentos tonales</b>	<b>Jóvenes</b>	<b>Adultos</b>	<b>Adultos mayores</b>
<b>altos</b>	21	38	41
<b>bajos</b>	22	34	32
<b>ascendentes</b>	49	87	126
<b>descendentes</b>	28	18	29
<b>Total</b>	120	177	228

*Tabla 7. Distribución de acentos nucleares por grupo etario.*

En la distribución de acentos nucleares por segmento narrativo para jóvenes, la Tabla 8 muestra que los acentos tonales ascendentes (L+H\*) predominan en la mayoría de los segmentos narrativos, especialmente en la orientación (45.7%) y la acción complicante (38.2%). Este uso recurrente resalta la preferencia de los jóvenes por emplear acentos tonales ascendentes para enfatizar momentos narrativos clave y mantener el interés del oyente en las partes más dinámicas de la narración.

<b>Jóvenes</b>					
<b>Segmentos narrativos</b>	<b>Total</b>	<b>Altos</b>	<b>Bajos</b>	<b>Ascendentes</b>	<b>Descendentes</b>
<b>Resumen</b>	5	0	1	3	1
<b>Orientación</b>	35	9	5	16	5
<b>Acción complicante</b>	55	9	10	21	15
<b>Resolución</b>	12	2	5	2	3
<b>Coda</b>	13	1	1	7	4

*Tabla 8. Distribución de acentos tonales por segmentos narrativos en jóvenes.*

Por otro lado, los acentos tonales bajos (L) son más frecuentes en la resolución (41.7%), lo que sugiere que los jóvenes prefieren cerrar las narraciones con acentos tonales más estables y menos dinámicos. Aunque en segmentos como el resumen los acentos tonales ascendentes dominan, los acentos tonales bajos, altos y descendentes también tienen presencia moderada, mostrando variabilidad tonal.

En contraste, los acentos tonales descendentes (H+L\*) alcanzan su mayor proporción en la acción complicante (27.3%), lo que podría indicar su función para marcar puntos

de cambio o énfasis en este segmento narrativo crucial. En general, los acentos tonales altos (H) tienen una menor presencia, destacando únicamente en la orientación (25.7%). Estos resultados reflejan un patrón tonal dinámico en los jóvenes, quienes tienden a utilizar acentos tonales ascendentes para estructurar las narraciones y acentos tonales bajos o descendentes para los segmentos de cierre. La Figura 8 muestra un enunciado con acento nuclear descendente en la resolución de una informante joven.

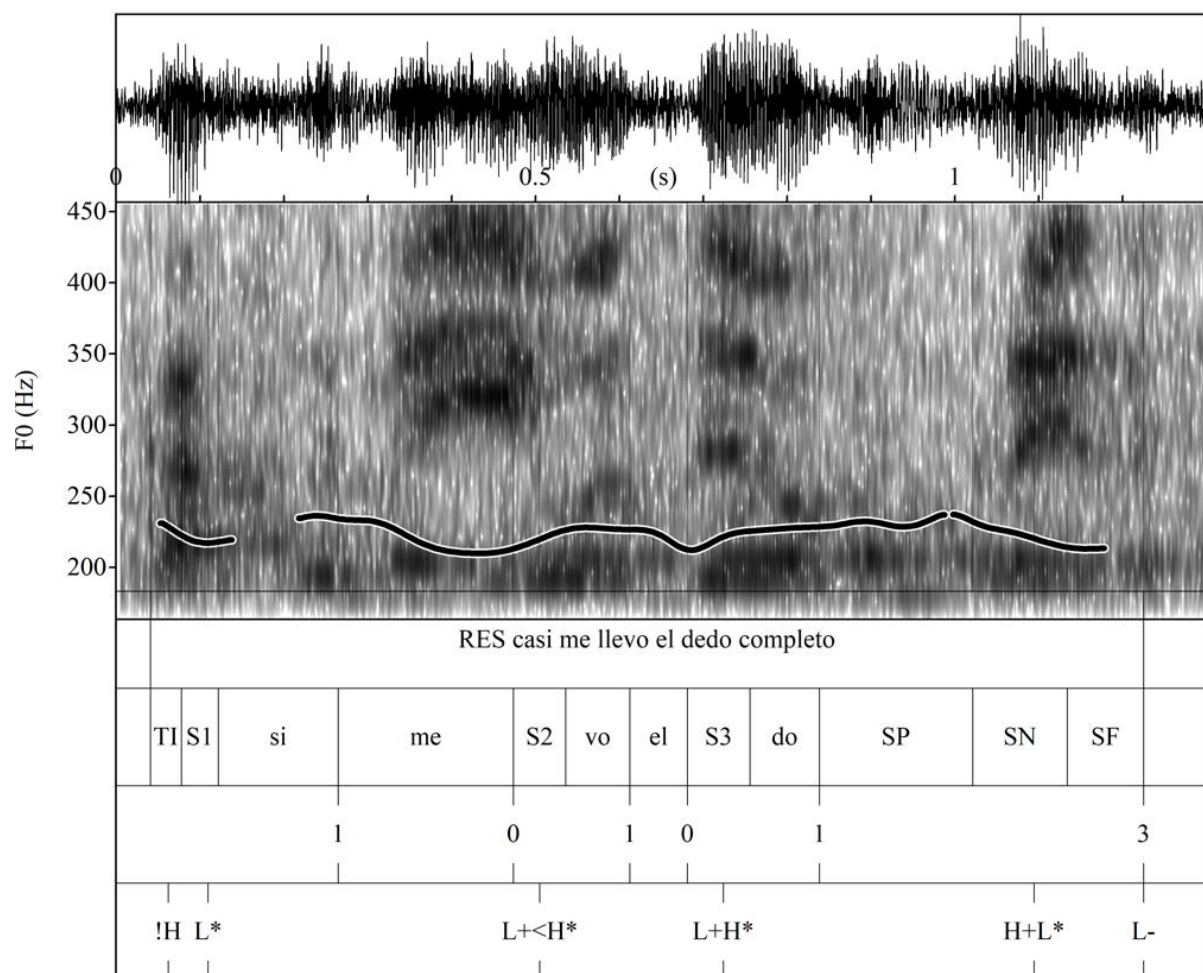


Figura 8. Enunciado de resolución de una informante joven con acento nuclear descendente.

En la distribución de acentos nucleares para los adultos, los acentos tonales ascendentes (L+H\*) se destacan como los más frecuentes, especialmente en la orientación (48%) y en la acción complicante (50.6%) (véase Tabla 9). Este predominio indica una preferencia clara por enfatizar los momentos clave y dinámicos en sus narraciones mediante un incremento tonal.

#### Adultos

<b>Tipo de segmento narrativo</b>	<b>Total</b>	<b>Altos</b>	<b>Bajos</b>	<b>Ascendentes</b>	<b>Descendentes</b>
<b>Resumen</b>	1	0	0	1	0
<b>Orientación</b>	84	15	14	42	13
<b>Acción complicante</b>	64	19	13	29	3
<b>Resolución</b>	27	4	7	14	2
<b>Coda</b>	1	0	0	1	0

*Tabla 9. Distribución de acentos nucleares en los segmentos narrativos en adultos.*

Los acentos tonales bajos (L) son más comunes en segmentos de cierre, como la resolución (35.3%), reflejando una tendencia a marcar estabilidad o conclusiones narrativas con acentos tonales más sobrios. En contraste, los acentos tonales descendentes (H+L\*), aunque menos frecuentes, alcanzan una proporción significativa en la acción complicante (16.7%), sugiriendo su uso para enfatizar elementos destacados dentro del relato. Por último, los acentos tonales altos (H) mantienen una presencia más uniforme, con una mayor proporción en la orientación (22.1%), lo que refuerza su función para captar la atención del oyente al inicio de las narraciones. En general, los adultos combinan acentos tonales ascendentes para momentos dinámicos y acentos tonales bajos o descendentes en segmentos más conclusivos, mostrando un estilo narrativo que equilibra expresividad y estabilidad tonal.

En la distribución de acentos nucleares para los adultos mayores, en la Tabla 10, se observa que los acentos tonales ascendentes (L+H\*) predominan de manera clara en casi todos los segmentos narrativos, destacando especialmente en la orientación (52.3%) y la acción complicante (54.8%). Este patrón refleja su importancia en la estructuración del discurso y en la focalización de los momentos narrativos más relevantes.

<b>Adultos mayores</b>					
<b>Segmentos narrativos</b>	<b>Total</b>	<b>Altos</b>	<b>Bajos</b>	<b>Ascendentes</b>	<b>Descendentes</b>
<b>Resumen</b>	7	2	1	3	1
<b>Orientación</b>	65	4	8	44	9
<b>Acción complicante</b>	91	25	12	44	10
<b>Resolución</b>	30	6	5	13	6
<b>Coda</b>	35	4	6	22	3

*Tabla 10. Distribución de acentos nucleares en los segmentos narrativos en adultos mayores.*

Los acentos tonales bajos (L) tienen una presencia notable en la resolución, lo que sugiere que los adultos mayores tienden a utilizar acentos tonales más estables para

cerrar las narraciones. Por su parte, los acentos tonales descendentes (H+L\*) alcanzan su mayor proporción en la coda, indicando su uso para marcar cierres definitivos en los relatos.

Finalmente, los acentos tonales altos (H) muestran una menor frecuencia general, pero destacan en la orientación, contribuyendo a la introducción del relato y a captar la atención del interlocutor. En general, los adultos mayores combinan acentos tonales ascendentes y descendentes de manera estratégica, priorizando los primeros para estructurar sus narraciones y los segundos para marcarlas con un cierre claro y enfático.

Estos resultados de los acentos nucleares según la edad muestran patrones diferenciados entre jóvenes, adultos y adultos mayores, reflejando cómo las estrategias prosódicas varían en función de las dinámicas discursivas y las necesidades comunicativas propias de cada grupo etario.

Los acentos tonales ascendentes (L+H\*) predominan en los tres grupos, especialmente en la orientación y la acción complicante. Este acento tonal tiene una función clave al destacar información relevante y estructurar los momentos narrativos dinámicos. Su mayor proporción se encuentra en los adultos mayores, con 54.8% en la acción complicante, lo que podría explicarse por su tendencia a emplear más recursos prosódicos para mantener el interés del oyente y compensar posibles limitaciones en la fluidez verbal (Sosa, 1999; Hualde, 2009).

En contraste, los acentos tonales bajos (L) son más comunes en los segmentos de cierre, como la resolución, en todos los grupos. Este patrón es particularmente notable en los adultos jóvenes, quienes utilizan 41.7% de acentos tonales bajos en este segmento, lo que sugiere una preferencia por acentos tonales estables para marcar clausuras narrativas. Sin embargo, en los adultos mayores, la menor proporción de acentos tonales bajos en comparación con los acentos tonales ascendentes podría reflejar una narrativa más expresiva y elaborada, alineada con las características de los relatos de personas mayores en contextos orales tradicionales (Prieto, 2014).

Los acentos tonales altos (H), aunque menos frecuentes en general, tienen una mayor representación en los jóvenes durante la orientación (25.7%), lo que podría estar asociado a su estilo narrativo más enfático y directo, característico de este grupo etario (Astruc & Nolan, 2007). En cambio, los adultos y adultos mayores parecen utilizar los acentos tonales altos de manera más estratégica y en menor proporción, posiblemente para enfatizar puntos específicos sin recurrir a una variación tonal excesiva, lo que se alinea con observaciones sobre la prosodia en narrativas más formales o controladas (Face & Prieto, 2007).

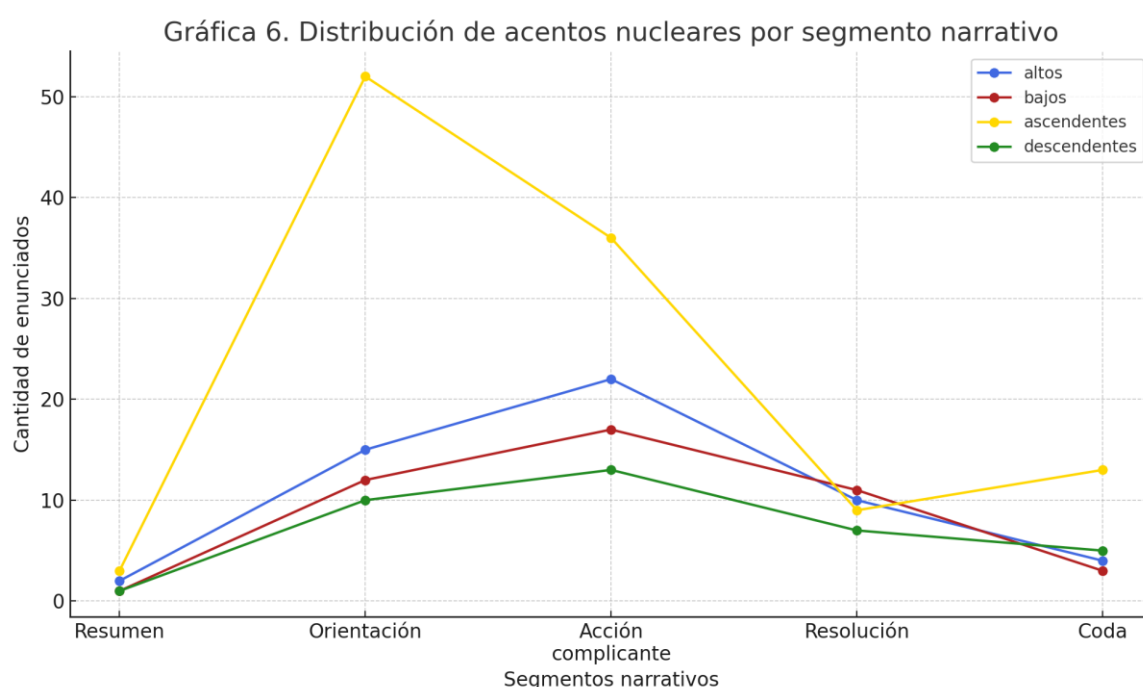
Finalmente, los acentos tonales descendentes (H+L\*) alcanzan su mayor proporción en la coda y la resolución de los adultos mayores (18.9% y 12.7%, respectivamente). Este uso más frecuente en las generaciones mayores podría interpretarse como un recurso prosódico para marcar conclusiones definitivas en sus narraciones, reflejando un estilo más estructurado y enfático en los cierres narrativos. Estudios previos han señalado que los acentos tonales descendentes son típicos en momentos de clausura y pueden transmitir autoridad o certeza en el discurso (Sosa, 1999; Willis, 2007).

En el contexto sociocultural cubano, los adultos mayores han tenido un rol crucial como transmisores de historias y valores culturales, lo que podría explicar su preferencia por acentos tonales ascendentes y descendentes en segmentos claves de la narración. Estos acentos tonales refuerzan tanto la atención del oyente como el impacto emocional del relato, alineándose con las tradiciones orales caribeñas que priorizan la expresividad y el ritmo como elementos fundamentales de la comunicación (López Morales, 2004). Por su parte, los jóvenes, al estar más influenciados por estilos de comunicación modernos y globalizados, tienden a utilizar acentos tonales altos y bajos de manera más equilibrada, reflejando un estilo más informal y directo.

En general, los datos muestran que los acentos tonales ascendentes son universales para marcar momentos narrativos importantes, mientras que los acentos tonales bajos y descendentes varían en función del segmento narrativo y la edad, reflejando diferencias en el propósito comunicativo y el estilo narrativo entre generaciones.

#### 4.1.2.4 Resultados obtenidos en el acento nuclear para la variable nivel de instrucción.

Como se observa en la Gráfica 6, los acentos tonales ascendentes ( $L+H^*$ ) son los más frecuentes, predominando en la orientación y en la acción complicante. Esto refleja su papel clave en la narración, utilizado para destacar los eventos centrales y captar la atención del oyente en los segmentos más dinámicos.



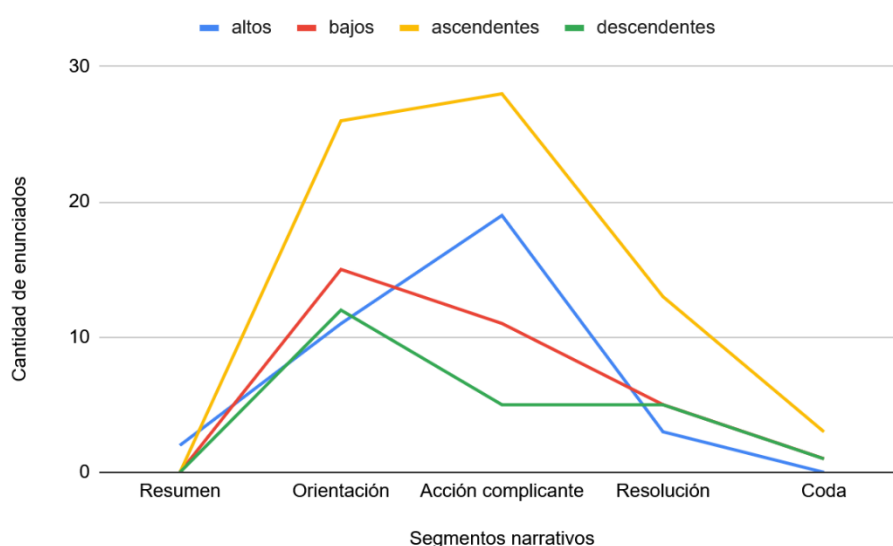
Gráfica 6. Distribución de acentos nucleares por nivel de instrucción.

Los acentos tonales bajos ( $L^*$ ) son los que predominan en la resolución, lo que muestra una preferencia por acentos tonales más estables para cerrar o concluir las narraciones. Los acentos tonales descendentes ( $H+L^*$ ), aunque menos frecuentes, alcanzan proporciones más altas en la coda, destacando su función para marcar el cierre definitivo de los relatos.

Por último, los acentos tonales altos ( $H^*$ ) presentan una distribución moderada, destacándose principalmente en la orientación, lo que indica su utilidad para introducir y enfatizar los puntos de inicio de las narraciones.

En conjunto, estos datos evidencian un patrón generalizado de uso estratégico de acentos tonales ascendentes en los segmentos centrales y dinámicos, mientras que los acentos tonales bajos y descendentes.

De forma más específica, en lo que respecta a la distribución de acentos nucleares en narraciones de hablantes con nivel de instrucción bajo (Gráfica 7), los acentos tonales ascendentes (L+H\*) destacan como los más frecuentes, especialmente en la orientación y la acción complicante. Este predominio refleja la importancia de este tipo de acento tonal en segmentos narrativos más dinámicos y de mayor carga informativa.



Gráfica 7. Distribución de acentos nucleares en narraciones de hablantes con nivel de instrucción bajo.

Por otro lado, los acentos tonales bajos (L) tienen una mayor presencia en la orientación y la resolución, lo que podría estar asociado a una mayor estabilidad tonal en segmentos de cierre o contexto. Los acentos tonales descendentes (H+L\*), aunque menos comunes, se distribuyen de manera uniforme en segmentos como la orientación y la resolución, destacando su uso en cierres narrativos.

En contraste, los acentos tonales altos (H) tienen una menor representación general, pero son más frecuentes en la acción complicante, lo que sugiere un énfasis tonal utilizado para resaltar momentos clave dentro de la narrativa como el enunciado que se muestra en la Figura 7, donde la informante relata cómo durante un asalto, el



atacante le tapa la boca lo que desencadena en ella un estado de ofensiva por lo que dice que fue lo peor que él pudo hacer en su vida.

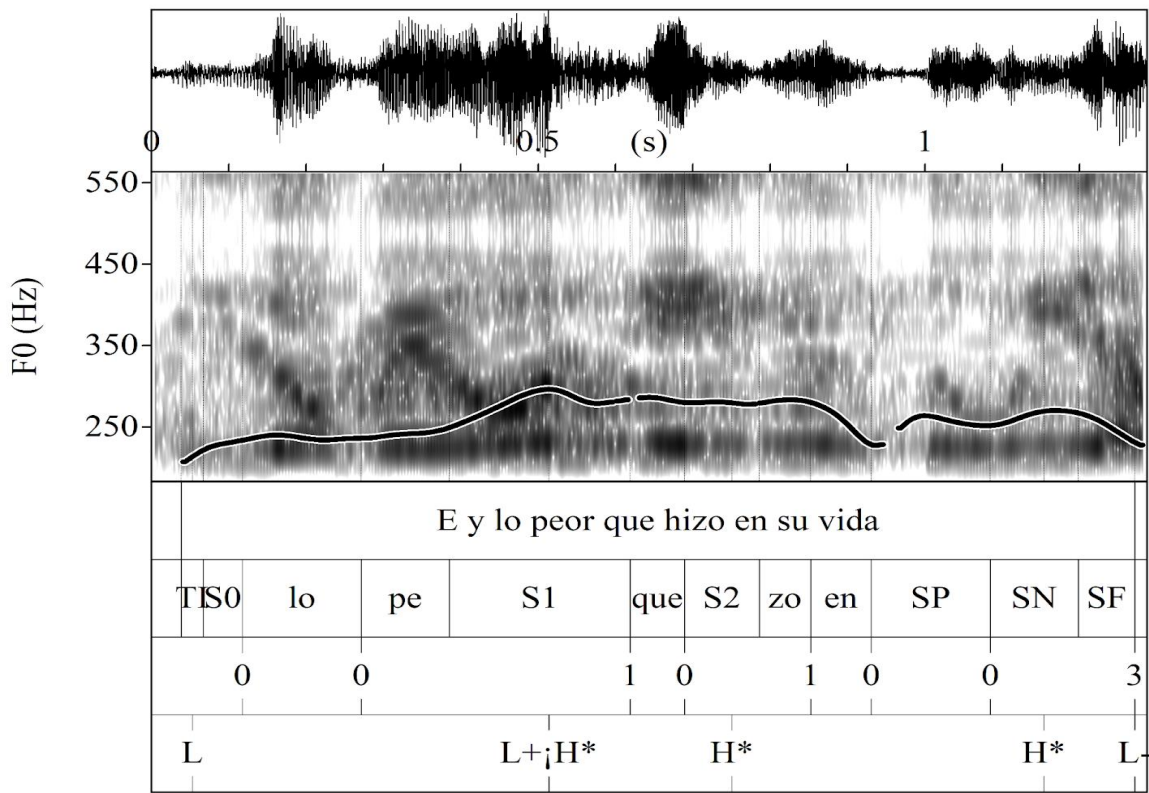
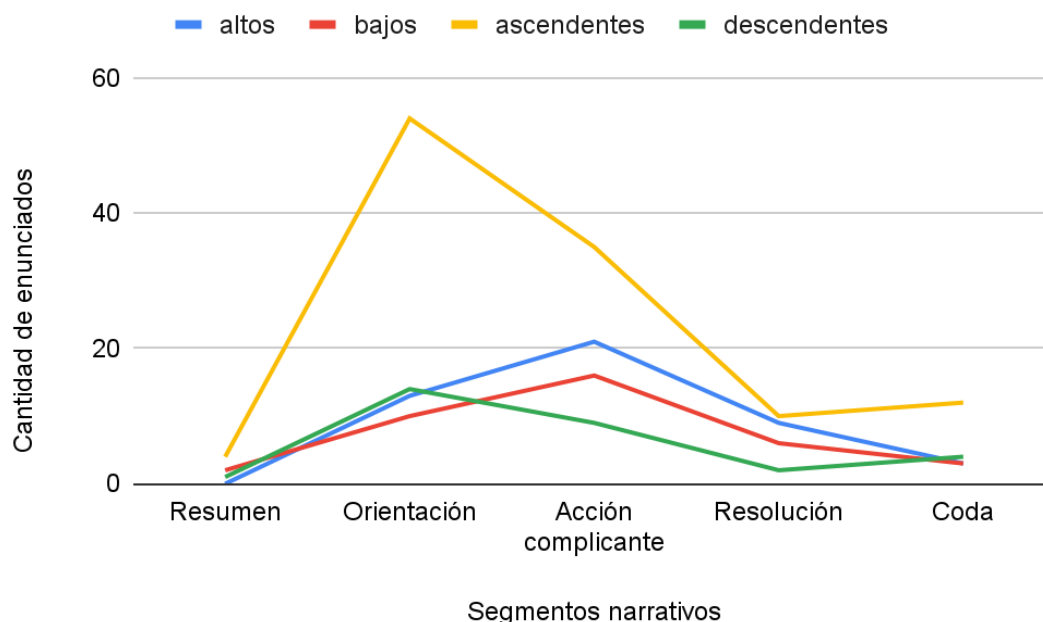


Figura 9. Enunciado con acento nuclear alto en un segmento de acción complicante de una informante con nivel de educación bajo.

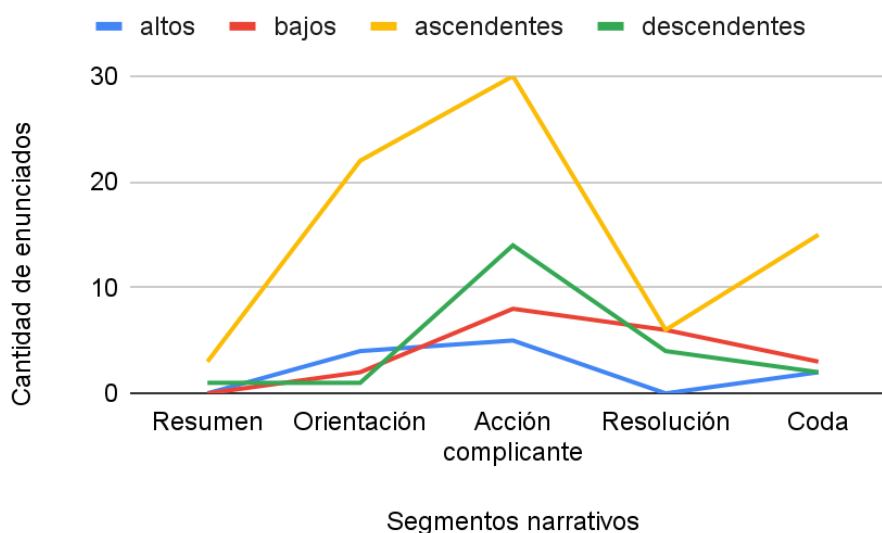
En la distribución de acentos nucleares en hablantes con nivel de instrucción medio (Gráfica 8), los acentos tonales ascendentes (L+H\*) continúan siendo los más frecuentes, destacando en la orientación (46.7%) y la acción complicante (43.8%). Este patrón resalta el papel de los acentos tonales ascendentes para enfatizar los momentos narrativos clave y mantener el interés del oyente en los segmentos más dinámicos del relato.



Gráfica 8. Distribución de acentos nucleares en hablantes con nivel de instrucción medio.

Los acentos tonales altos (H), aunque menos frecuentes, destacan en la acción complicante, siguiendo los patrones antes señalados.

Finalmente, en la distribución de acentos nucleares en hablantes con nivel de instrucción alto, los acentos tonales ascendentes (L+H\*) son los más frecuentes en casi todos los segmentos narrativos, destacando nuevamente en la orientación y la acción complicante (véase Gráfica 9).



Gráfica 9. Distribución de acentos nucleares por segmentos narrativos en hablantes con nivel de instrucción alto.

Por otro lado, los acentos tonales bajos (L) tienen una mayor proporción en la resolución (37.5%), lo que indica una tendencia a utilizar acentos tonales más estables y contenidos para los cierres narrativos. Los acentos tonales descendentes (H+L\*), aunque menos frecuentes, alcanzan un porcentaje un poco más elevado en segmentos como la acción complicante (24.1%) y la resolución (25%).

Los resultados de la distribución de acentos nucleares según el nivel de instrucción evidencian diferencias en las estrategias prosódicas utilizadas en los distintos segmentos narrativos. Los acentos tonales ascendentes (L+H\*) son predominantes en todos los niveles, especialmente en la orientación y la acción complicante, siendo más frecuentes en hablantes con nivel de instrucción alto. Este patrón sugiere un uso estratégico de los acentos tonales ascendentes en narrativas más elaboradas, posiblemente como recurso para estructurar el discurso y destacar elementos narrativos clave (Hualde, 2009; Prieto, 2014).

Por otro lado, los acentos tonales bajos (L) son más frecuentes en hablantes con nivel de instrucción bajo, lo que refleja una menor variación tonal en este grupo. Esta tendencia podría estar asociada a un estilo narrativo más plano o menos elaborado, característico de hablantes con menor exposición a contextos educativos formales (Sosa, 1999). En los niveles medio y alto, los acentos tonales bajos disminuyen progresivamente, siendo utilizados principalmente en segmentos de cierre, como la resolución y la coda.

Los acentos tonales altos (H) presentan una menor proporción en general, pero su uso se incrementa en hablantes con nivel de instrucción alto, particularmente en la orientación y la acción complicante. Este patrón indica que los hablantes con mayor nivel educativo tienden a utilizar acentos tonales altos de manera más estratégica, posiblemente para enfatizar puntos específicos en la narrativa y captar la atención del oyente (Face & Prieto, 2007).

En cuanto a los acentos tonales descendentes (H+L\*), estos son más frecuentes en los niveles medio y alto. Su uso parece estar relacionado con la marcación de cierres narrativos enfáticos, reflejando una mayor intención de estructurar y delimitar los

segmentos finales del discurso, lo cual coincide con estudios previos que asocian los acentos tonales descendentes con conclusiones claras y marcadas (Willis, 2007).

En el contexto sociocultural cubano, los niveles de instrucción están estrechamente vinculados a las oportunidades de exposición a contextos formales de comunicación. Los hablantes con mayor nivel educativo tienden a utilizar una prosodia más elaborada, lo que se refleja en su preferencia por acentos tonales ascendentes en los segmentos dinámicos y acentos tonales descendentes en los momentos de cierre. Este patrón podría estar influido por su mayor habilidad para estructurar narrativas y captar la atención del oyente, características que coinciden con las exigencias de entornos académicos y profesionales (López Morales, 2004).

Por otro lado, los hablantes con nivel de instrucción bajo muestran un estilo más plano y directo, con un uso más frecuente de acentos tonales bajos en segmentos como la orientación y la resolución. Esto podría reflejar una menor variabilidad tonal y un estilo narrativo más sencillo, en línea con las características de comunidades donde la oralidad tradicional predomina sobre el discurso formal.

En general, los datos muestran que los acentos tonales ascendentes son universales para destacar los momentos narrativos dinámicos, mientras que la proporción de acentos tonales bajos y descendentes disminuye conforme aumenta el nivel de instrucción, reflejando diferencias en el propósito comunicativo y la elaboración del discurso según el nivel educativo.

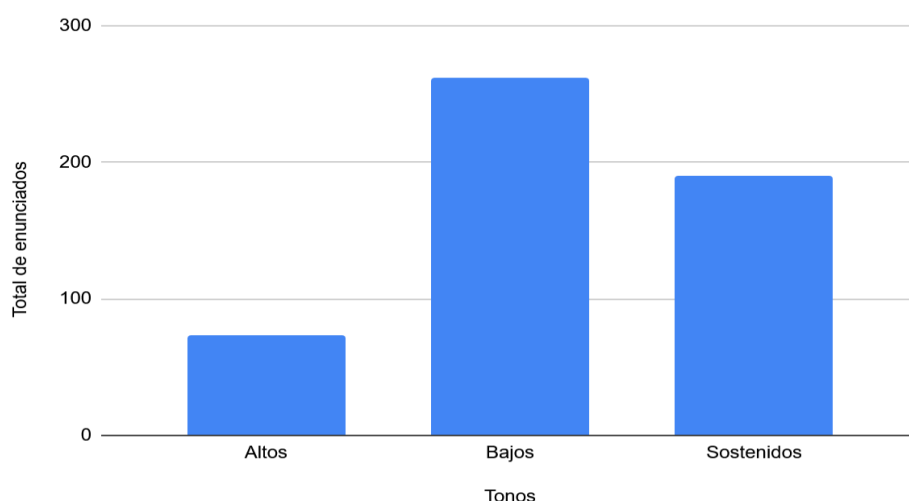
#### 4.1.3 Resultados de la juntura final

El análisis de la juntura final en los grupos entonativos dentro de narraciones, particularmente en las de experiencias personales, constituye una línea de investigación crucial tanto para los estudios de prosodia como para la sociolingüística. Este interés radica en que la entonación de la juntura final no solo cumple un rol estructurador en el discurso, delimitando y organizando las unidades narrativas, sino que también codifica información pragmática y social relevante.

La juntura final en los grupos entonativos ha sido descrita como un elemento esencial en la construcción del significado discursivo. Hualde y Prieto (2015) enfatizan que las configuraciones entonativas finales cumplen funciones clave en la señalización de límites discursivos y en la gestión de turnos conversacionales. Además, estas configuraciones son indicadores de estilos narrativos y funciones pragmáticas, como la expresión de subjetividad, énfasis o cortesía.

En el contexto de las narraciones de experiencias personales, Labov (1972) señaló que la organización prosódica contribuye al desarrollo de la tensión narrativa y a la estructura general del relato. Las configuraciones entonativas finales, al marcar estas transiciones, facilitan la comprensión y el impacto emocional de la narración.

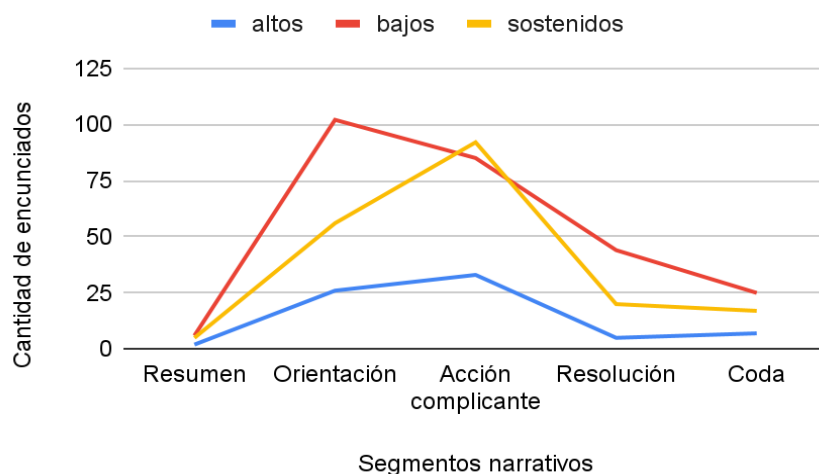
En la Gráfica 10, se muestran los resultados de la distribución de acentos tonales obtenidos en la posición del grupo entonativo antes mencionada. Se observa un predominio de acentos tonales bajos, seguidos por los acentos tonales sostenidos. Los acentos tonales altos, por el contrario, tienen una representación mucho menor.



Gráfica 10. Distribución general de acentos tonales en la juntura final.

#### 4.1.3.1 Resultados obtenidos en la juntura final por segmento narrativo.

Al desglosar los datos por segmentos narrativos, en la Gráfica 11, se observa que los acentos tonales bajos predominan en la mayoría de los segmentos de la narración, particularmente en la orientación, resolución y coda.



Gráfica 11. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos por segmento narrativo.

En estos segmentos, que suelen estar asociados con la estabilización y el cierre de la narración, los acentos tonales bajos reflejan una función de consolidación y desenlace del relato, proporcionando un marco tonal más estable (véase Figura 10).

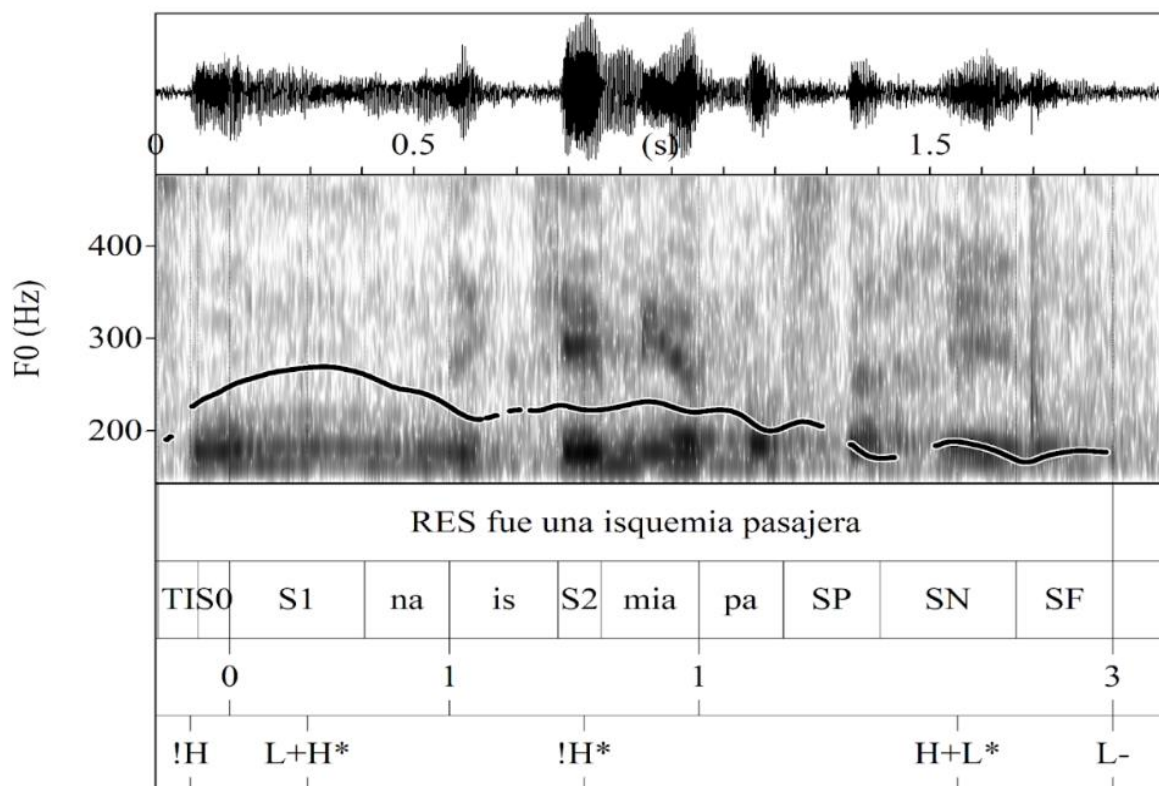


Figura 10. Enunciado de segmento de resolución con acento tonal de juntura final bajo.

En contraste, la acción complicante presenta una mayor presencia de acentos tonales sostenidos, superando ampliamente a los acentos tonales bajos y altos, lo que señala

su papel en la creación de tensión y énfasis durante los eventos narrativos más dinámicos e inesperados como se evidencia en la Figura 11.

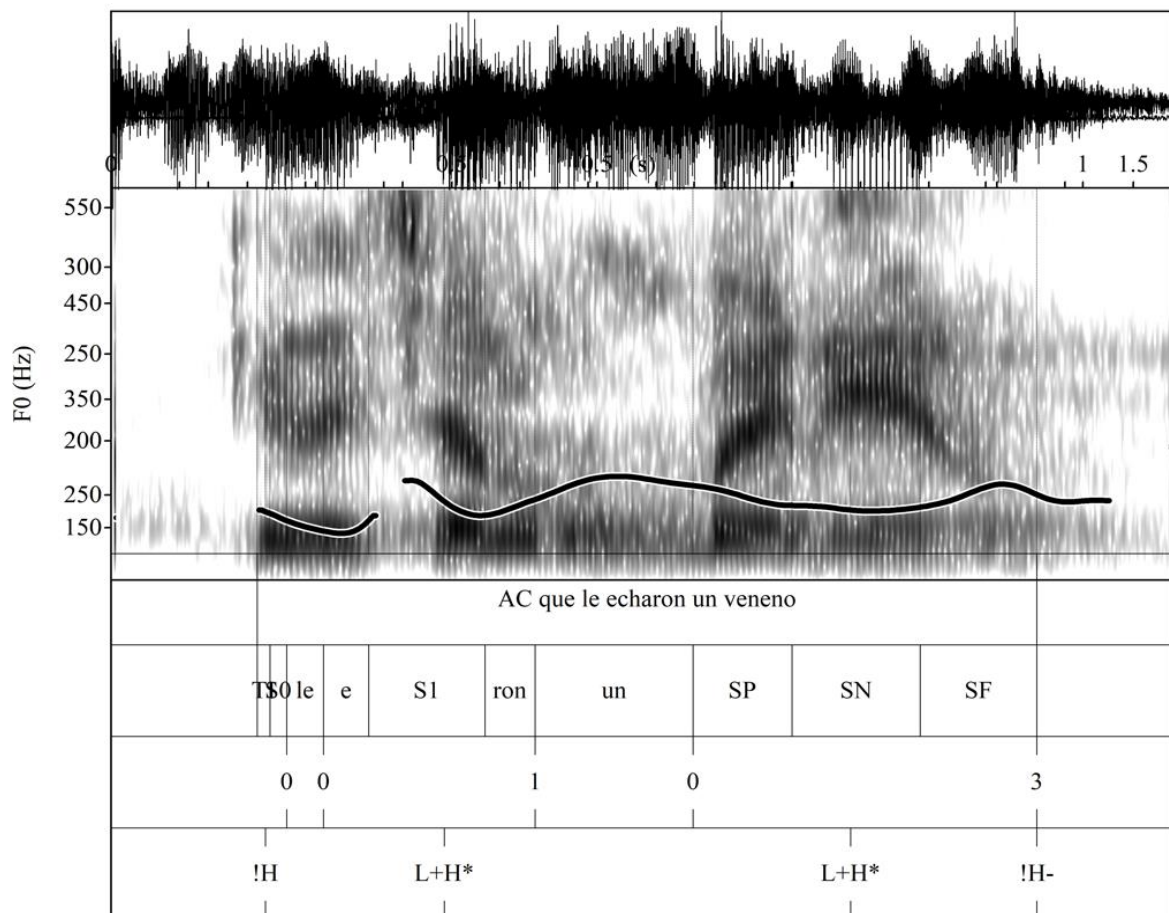


Figura 11. Enunciado con acento tonal de juntura final sostenido en segmento de acción complicante.

Por otro lado, en el segmento de resumen, los acentos tonales bajos y sostenidos tienen una distribución equilibrada, mientras que los acentos tonales altos tienen una representación mucho menor. Esto sugiere que, en esta fase introductoria, la prosodia juega un papel menos enfático, centrada más en establecer el contexto que en generar dinamismo como se observa en la Figura 12.

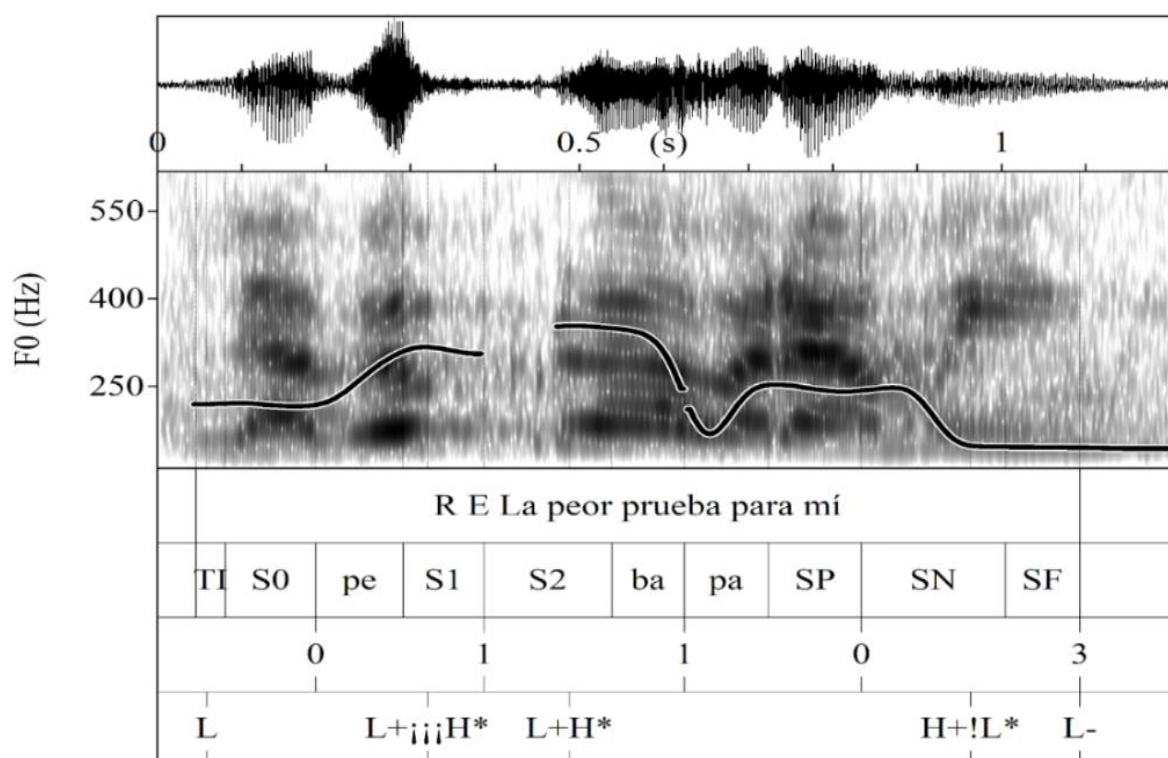


Figura 12. Enunciado de resumen con acento tonal de juntura final bajo.

Finalmente, en la coda, la distribución de acentos tonales es más uniforme, aunque persiste una ligera predominancia de los acentos tonales bajos, lo que refuerza su rol en el cierre definitivo de las narraciones.

Estos resultados reflejan que los acentos tonales bajos y sostenidos predominan en las secciones de menor dinamismo como se aprecia en la Figura 13 de un enunciado de segmento de resumen con acento tonal de juntura final bajo. En contraste, los acentos tonales sostenidos y, en menor medida, los altos, son más frecuentes en la acción complicante, destacando los momentos de mayor intensidad narrativa (Figura 13).



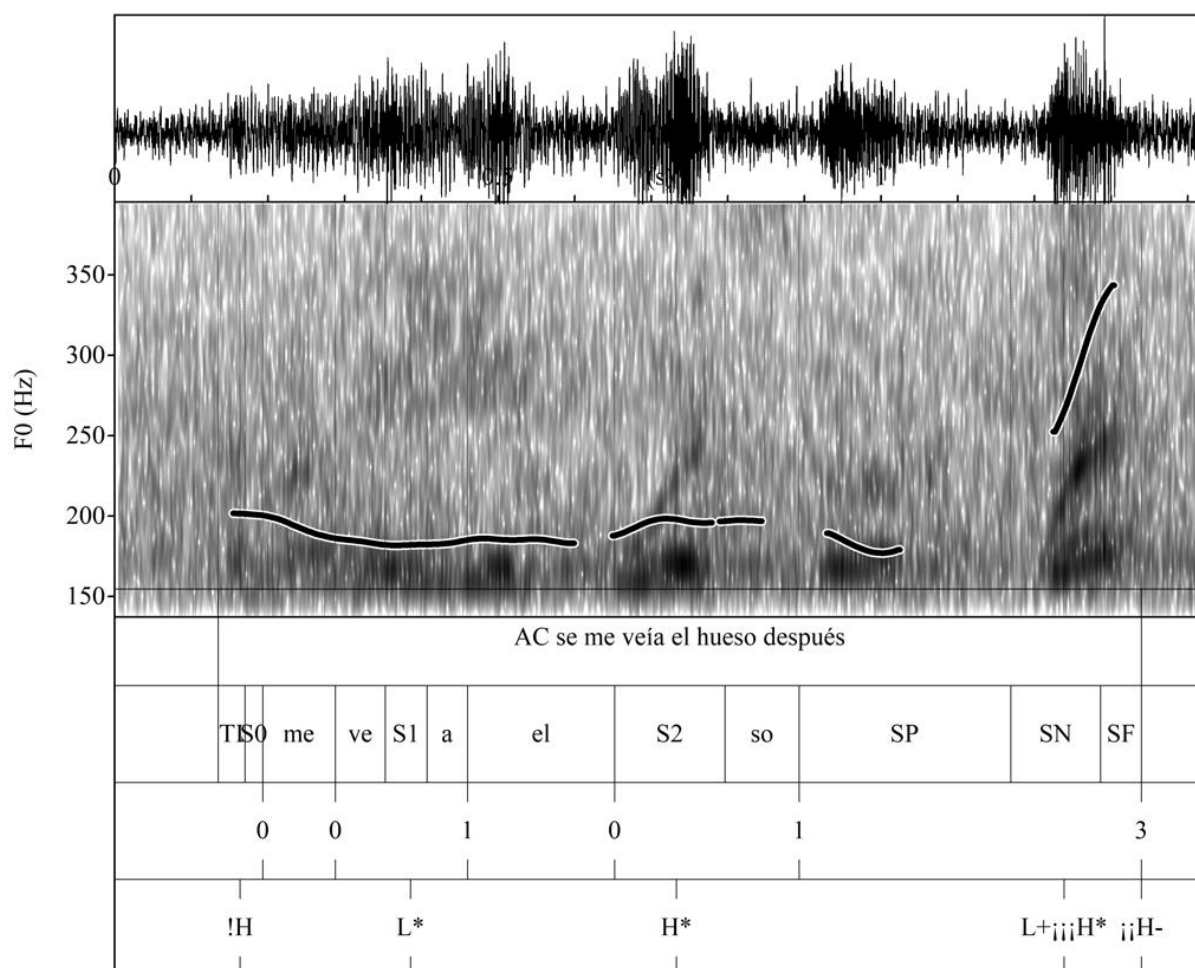


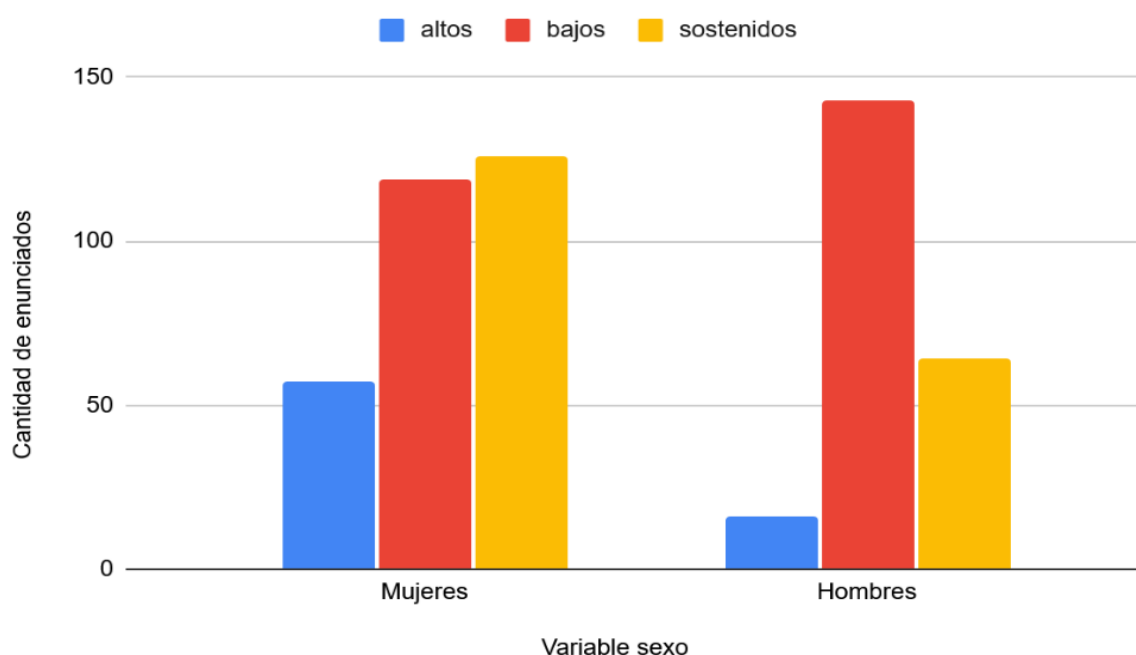
Figura 13. Enunciado de acción complicante con acento tonal de juntura final alto.

Este patrón tonal organiza el discurso y guía al oyente a través de los eventos clave, distinguiendo las transiciones entre momentos de contexto, tensión y cierre.

#### 4.1.3.2 Resultados de la juntura final para la variable sexo.

En líneas generales, la Gráfica 12 muestra que las narraciones femeninas presentaron una distribución más equilibrada entre los diferentes tipos de acentos tonales, con 57 acentos tonales altos, 119 acentos tonales bajos y 126 acentos tonales sostenidos. En contraste, los hombres mostraron una marcada preferencia por los acentos tonales bajos (143), seguidos por los sostenidos (64) y, en menor medida, los altos (16). Esta diferencia en la distribución tonal sugiere posibles variaciones prosódicas entre los géneros en la producción de narraciones en este contexto sociolingüístico. En particular, la mayor presencia de acentos tonales bajos en las producciones masculinas podría indicar una preferencia por patrones entonativos más graves y

acentos monotonaes, mientras que la distribución más equilibrada entre acentos tonales altos, bajos y sostenidos en las producciones femeninas sugiere una mayor variabilidad melódica.

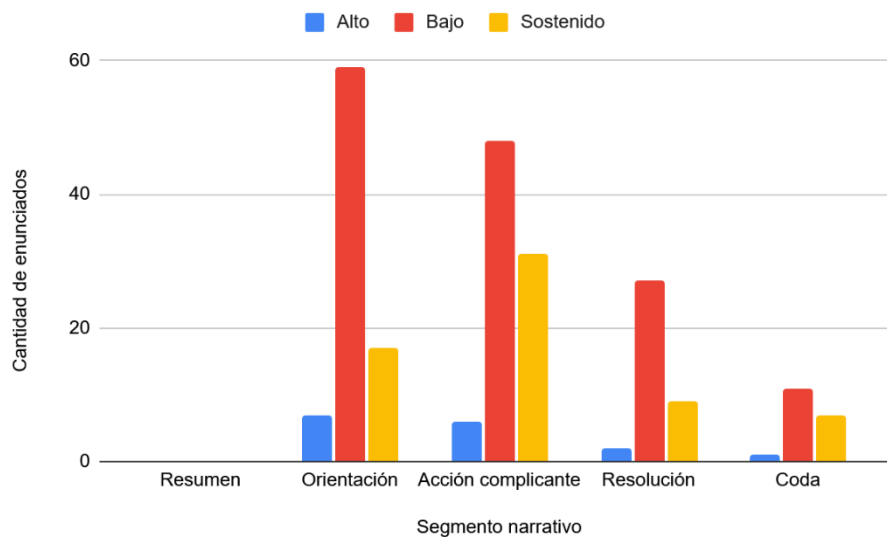


*Gráfica 12. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final entre hombres y mujeres.*

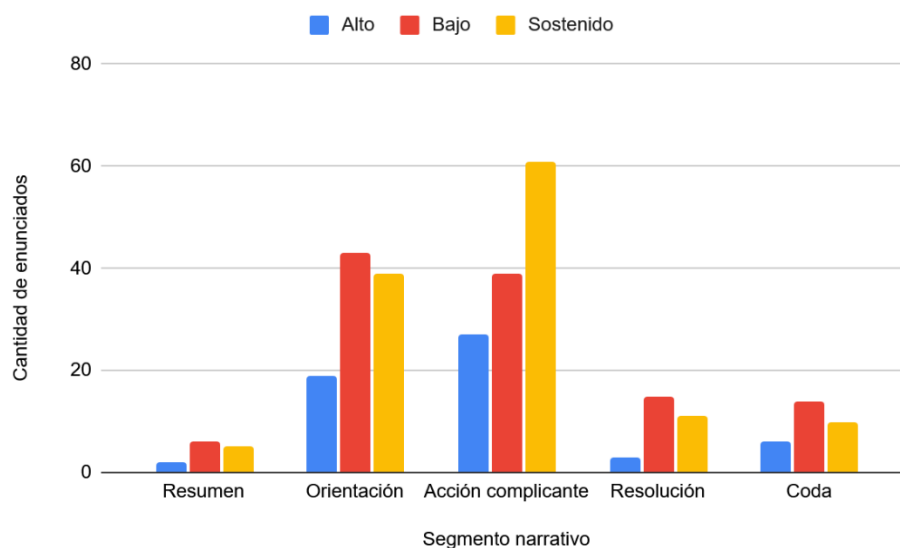
Los resultados presentados en la figura evidencian una marcada diferencia en la distribución tonal entre hombres y mujeres en la producción de narraciones. En términos generales, los hombres muestran una fuerte preferencia por los acentos tonales bajos, mientras que los acentos tonales altos son escasos, con una frecuencia inferior al 10 %. En contraste, las mujeres presentan un mayor equilibrio tonal, siendo los acentos tonales altos los de menor frecuencia al igual que en las narraciones masculinas.

Este patrón concuerda con estudios previos sobre la entonación en español caribeño, que han señalado una mayor diversidad tonal en las producciones femeninas y una tendencia de los hablantes masculinos a emplear acentos tonales bajos en mayor proporción (Bullock & Toribio, 2009). La predominancia de acentos tonales bajos en los hombres también coincide con los hallazgos de Alvord (2006), quien observó que los hablantes de español cubano en Miami emplean entonaciones más uniformes en contextos narrativos, especialmente en registros más formales.

En cuanto a la distribución de acentos tonales por segmento narrativos entre hombres y mujeres, en el Resumen, se observa una diferencia destacable: mientras que los hombres no presentan ocurrencias en este segmento (véase Gráfica 13) las mujeres sí lo utilizan, con una mayor presencia de acentos tonales bajos y sostenidos como se aprecia en la Gráfica 14.



Gráfica 13. Distribución de acentos tonales por segmento narrativos en las narraciones masculinas.



Gráfica 14. Distribución de acentos tonales por segmento narrativos en las narraciones femeninas.

Según Labov & Waletzky (1967), la estructura narrativa puede presentar variaciones dependiendo del contexto sociocultural, y algunos hablantes pueden omitir ciertos segmentos si no los consideran esenciales para la coherencia del relato. En este sentido, la ausencia del Resumen en las narraciones masculinas sugiere que los

hombres pueden estructurar sus relatos de manera más directa, sin una introducción explicativa.

En la Orientación, los hombres recurren mayoritariamente a acentos tonales bajos (casi 70 % de los casos), lo que sugiere un patrón narrativo con menor modulación tonal. En cambio, las mujeres presentan una mayor variabilidad, con acentos tonales altos que duplican los encontrados en las narraciones masculinas. Según Prieto (2014), el español presenta una gran diversidad de patrones entonativos según el género y el contexto discursivo, y las narraciones femeninas tienden a mostrar un rango tonal más amplio para marcar información relevante o enfatizar ciertos elementos del relato.

La Acción Complicante es el segmento donde se observa la mayor diferencia en la modulación tonal. En las narraciones femeninas, los acentos tonales sostenidos representan casi la mitad de los casos, mientras que, en los hombres, los acentos tonales bajos siguen siendo predominantes. Labov (1972) plantea que la entonación es un recurso fundamental para destacar los eventos narrativos de mayor carga dramática. Face & Prieto (2007) han demostrado que, en español, los narradores suelen incrementar la variabilidad tonal en esta parte del discurso para enfatizar la progresión de la historia. En este sentido, el mayor uso de acentos tonales altos y sostenidos en las narraciones femeninas sugiere que las mujeres emplean la entonación como una estrategia discursiva para resaltar los momentos clave del relato.

En la Resolución y la Coda, los hombres siguen favoreciendo los acentos tonales bajos, con escasa presencia de acentos tonales altos, lo que refuerza la idea de una producción más uniforme y monótona. En cambio, las mujeres utilizan acentos tonales sostenidos en una proporción significativamente mayor, además de una presencia notable de acentos tonales altos. Este patrón concuerda con los hallazgos de Guitart (1982) sobre la prosodia del español caribeño, que indican que las narradoras femeninas suelen emplear una mayor modulación tonal en los cierres narrativos. Asimismo, Alvord (2006) sugiere que el uso de acentos tonales sostenidos en estos segmentos podría estar relacionado con la necesidad de estructurar la conclusión del relato de manera más clara y enfatizada.

Estos resultados confirman que las mujeres presentan una mayor variabilidad tonal en sus narraciones, con un uso significativamente más alto de acentos tonales sostenidos y una mayor presencia de acentos tonales altos en segmentos clave, como la Acción Complicante y la Coda. Esta diversidad prosódica podría estar relacionada con estrategias discursivas que buscan enfatizar los momentos cruciales de la narración y reforzar su carga expresiva.

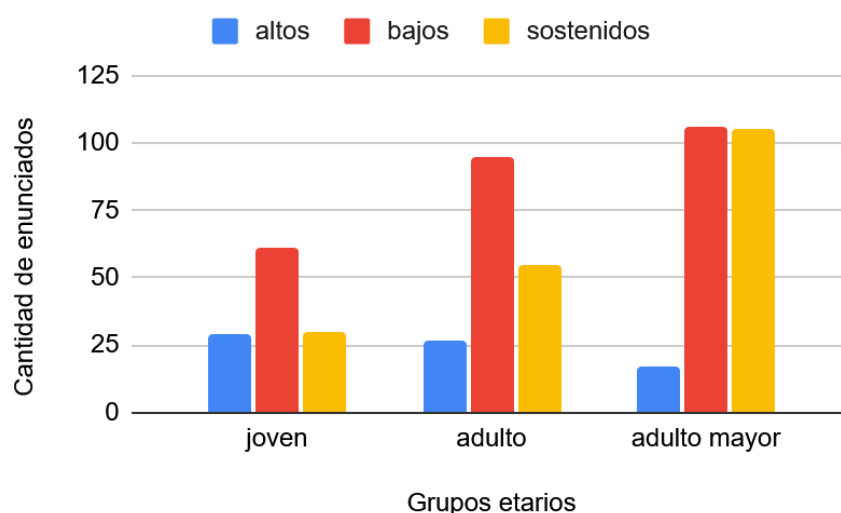
En contraste, la fuerte preferencia de los hombres por los acentos tonales bajos en la mayoría de los segmentos narrativos sugiere una producción más uniforme y con menor variación tonal. Esta tendencia podría estar influenciada por normas socioculturales que regulan la expresión prosódica según el género. Según Bullock & Toribio (2009), la entonación no solo cumple una función lingüística, sino que también refleja convenciones sociales sobre el estilo de habla de hombres y mujeres en diferentes comunidades de habla. En el español caribeño, particularmente, se ha observado que los hablantes masculinos tienden a emplear un acento tonal más bajo y monóacento tonal en situaciones narrativas, mientras que las mujeres recurren a una mayor modulación tonal para destacar información relevante.

Prieto (2014) también sugiere que el uso de acentos tonales altos en narraciones puede estar vinculado con una mayor expresividad y marcación discursiva. En este sentido, la preferencia femenina por acentos tonales altos en la Acción complicante y la Coda sugiere que estos segmentos son considerados clave en la progresión del relato y que su entonación enfatizada podría tener la función de captar la atención del oyente o reforzar la dimensión emocional del discurso.

Finalmente, la marcada preferencia masculina por acentos tonales bajos en la Orientación y la Coda podría reflejar un estilo narrativo más directo y menos expresivo. Estudios sobre la entonación en español caribeño, como el de Willis & Bradley (2008), han demostrado que las diferencias de género en la prosodia pueden estar relacionadas con normas culturales sobre la expresividad vocal. Es posible que los hombres tiendan a evitar grandes variaciones tonales en sus narraciones como una forma de mantener un estilo más sobrio, mientras que las mujeres utilicen una gama más amplia de entonaciones para enfatizar y estructurar mejor el relato.

#### 4.1.3.3 Resultados de la juntura final por grupo etario

Los resultados muestran diferencias en la distribución tonal entre los distintos grupos etarios. En la Gráfica 15, se observa que los hablantes jóvenes presentan la distribución más equilibrada entre los tres tipos de acentos tonales, mientras que los adultos y adultos mayores muestran una clara preferencia por los acentos tonales bajos y sostenidos.



Gráfica 15. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por grupos etarios.

Además, se observa que los hablantes jóvenes utilizan más acentos tonales altos en comparación con los adultos y adultos mayores, mientras que estos últimos favorecen los acentos tonales bajos y sostenidos.

Estos resultados se alinea con estudios previos que han documentado cómo la entonación cambia con la edad. Prieto (2014) señala que los hablantes jóvenes suelen emplear una mayor variabilidad tonal y un uso más frecuente de acentos tonales altos en la juntura final para enfatizar información clave. Por otro lado, Alvord (2010) y Willis & Bradley (2008) han demostrado que los adultos y adultos mayores en el español caribeño tienden a utilizar entonaciones más planas, con predominio de acentos tonales bajos y sostenidos en los cierres discursivos.

Al analizar la distribución de acentos tonales por segmento narrativo entre los tres grupos etarios, se obtuvieron los resultados que se muestran a continuación en la Tabla 11.

Segmentos narrativos	Jóvenes			Adultos			Adultos mayores		
	H	L	H!	H	L	H!	H	L	H!
<b>Resumen</b>	2	2	1	0	0	1	0	4	3
<b>Orientación</b>	8	21	6	14	47	23	4	34	27
<b>Acción complicante</b>	15	24	16	10	28	26	8	33	50
<b>Resolución</b>	0	8	4	3	19	5	2	17	11
<b>Coda</b>	4	6	3	0	1	0	3	18	14
<b>Total</b>	29	61	30	27	95	55	17	106	105

*Tabla 11. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por grupos etarios por segmento narrativo.*

Los hablantes jóvenes emplean una distribución equilibrada entre acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la mayoría de los segmentos narrativos, lo que sugiere una mayor expresividad y dinamismo en su producción. En el Resumen, se observa una combinación equitativa de acentos tonales altos y bajos, junto con la presencia de acentos tonales sostenidos, lo que indica que este grupo utiliza la entonación para enfatizar la introducción del relato de manera más expresiva.

En la Orientación, los jóvenes muestran una mayor proporción de acentos tonales altos en comparación con los otros grupos, lo que sugiere un énfasis en la contextualización de la narración, posiblemente con el objetivo de mantener la atención del interlocutor. Asimismo, el uso relativamente alto de acentos tonales sostenidos en la Acción complicante (25 %) refuerza la idea de una narración más interactiva y marcada por variaciones tonales que contribuyen a la construcción del relato. Además, los jóvenes emplean acentos tonales altos en aproximadamente el 23 % de los casos dentro de la Acción complicante, lo que sugiere un uso estratégico de la entonación para enfatizar el desarrollo de los eventos.

Estudios como los de Face & Prieto (2007) han demostrado que los acentos tonales altos y sostenidos en la juntura final pueden indicar una intención de mantener el contacto con el interlocutor, lo que se observa con mayor frecuencia en narraciones de hablantes jóvenes. En la Resolución, este grupo presenta ejemplos de enunciados

con acento tonal de juntura final sostenido, como se muestra en la Figura 14, lo que sugiere que los jóvenes pueden recurrir a esta estrategia para atenuar el cierre del relato y mantener el flujo comunicativo.

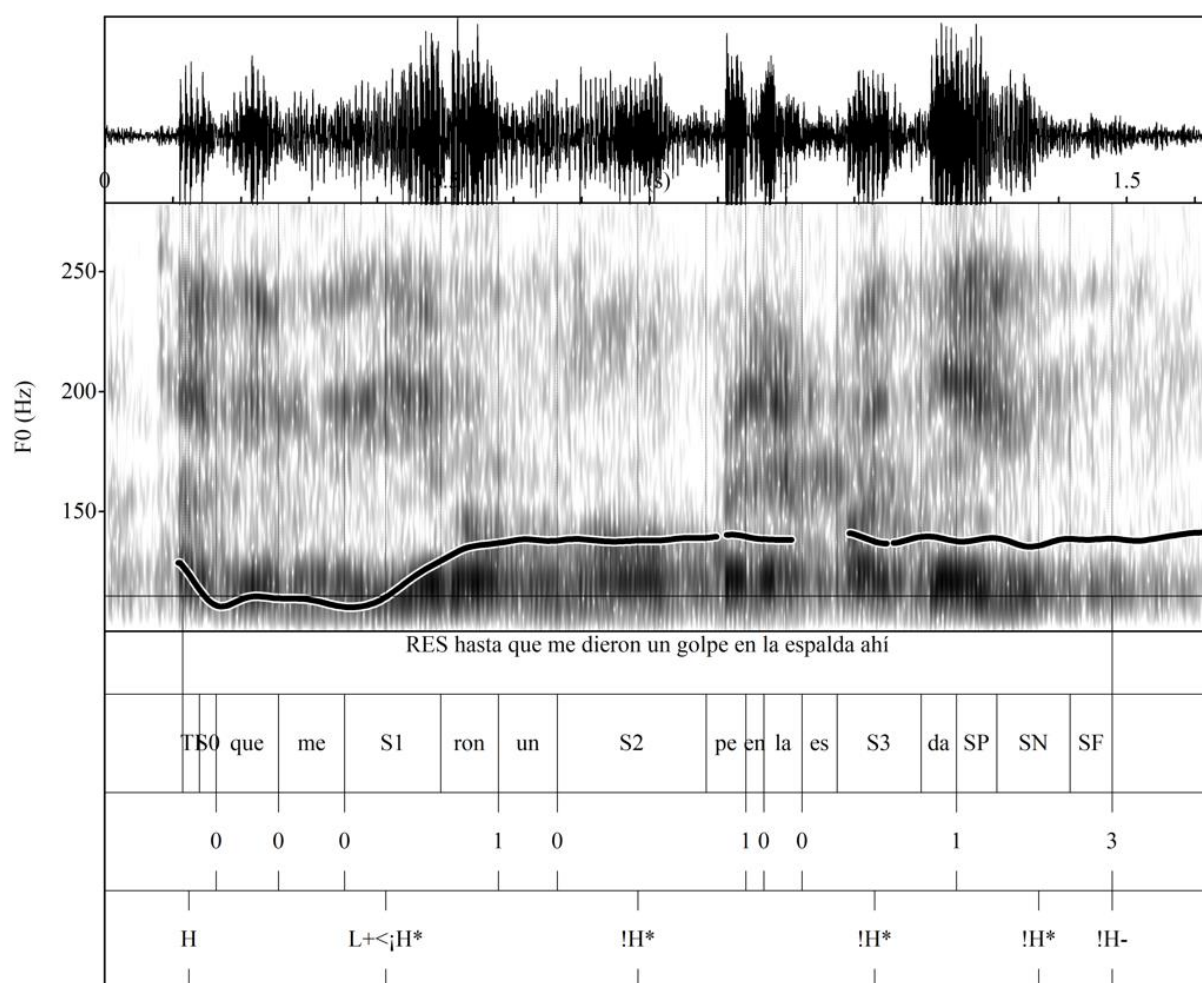


Figura 14. Enunciado de segmento de resolución con acento tonal de juntura final sostenido de un informante masculino.

En contraste, los adultos presentan una tendencia clara hacia los acentos tonales bajos en todos los segmentos narrativos, con una ausencia de acentos tonales altos en el Resumen y una marcada preferencia por acentos tonales bajos en la Orientación (47 ocurrencias). Sin embargo, el uso de acentos tonales sostenidos en este segmento es considerable (23 ocurrencias), lo que sugiere que, aunque los adultos mantienen una estructura narrativa más estable, pueden recurrir a la entonación para segmentar la información de manera más pausada.

En la Acción complicante, se equilibra la distribución entre acentos tonales bajos y sostenidos, aunque los acentos tonales bajos dominan con un 50 % de los casos, lo



que refuerza un estilo narrativo más estable y menos expresivo. Esta tendencia coincide con lo señalado por Labov & Waletzky (1967), quienes destacan que la entonación en la narración puede reflejar diferencias en la estructuración del discurso según la edad y la experiencia del hablante.

En la Resolución, los adultos presentan una distribución similar a la de los jóvenes, combinando acentos tonales bajos y sostenidos, aunque con menor variabilidad tonal. Finalmente, en la Coda, se observa una casi total eliminación de los acentos tonales altos, favoreciendo acentos tonales bajos y sostenidos, lo que sugiere una tendencia a cerrar el relato con una entonación más neutral.

Por su parte, los adultos mayores muestran una predominancia notable de acentos tonales bajos y sostenidos en todos los segmentos, con una presencia mínima de acentos tonales altos. En el Resumen, se observa un claro dominio de los acentos tonales bajos y sostenidos, lo que refuerza la idea de que este segmento es tratado con menor relevancia dentro de la narración (Labov & Waletzky, 1967). En la Orientación, la cantidad de acentos tonales sostenidos es la más alta entre los tres grupos, lo que sugiere que los adultos mayores tienden a estructurar la narración de forma pausada y con menor énfasis entonativo.

En la Acción complicante, los acentos tonales sostenidos alcanzan casi el 47 % de las producciones, lo que coincide con los hallazgos de (Alvord, 2010) sobre la tendencia de los hablantes mayores a prolongar los finales de los grupos entonativos como estrategia de estructuración narrativa. En la Resolución, los adultos mayores muestran un incremento considerable en el uso de acentos tonales sostenidos, lo que podría reflejar una tendencia a enfatizar la finalización de los eventos narrativos mediante una entonación más pausada y prolongada (Willis & Bradley, 2008).

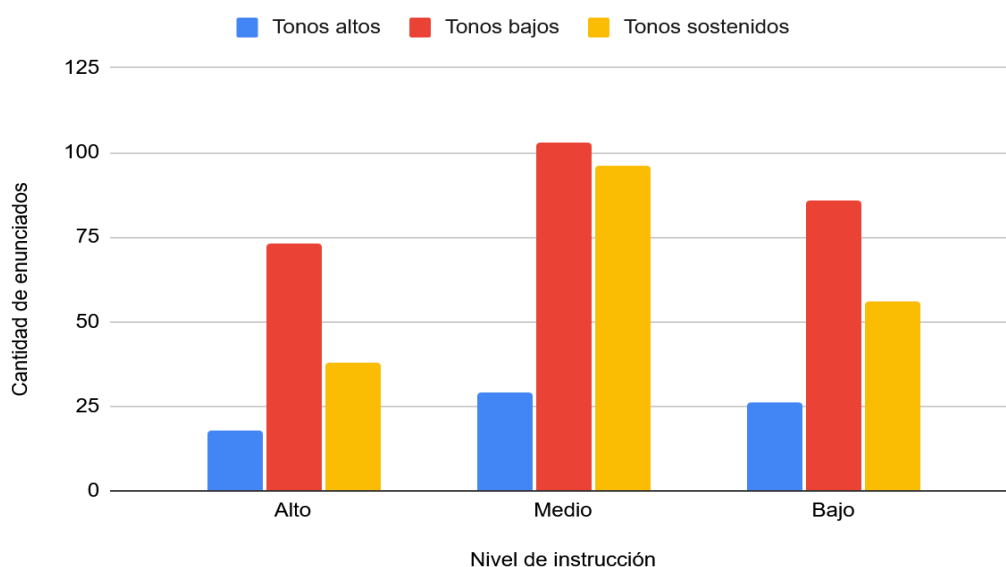
Finalmente, en la Coda, los acentos tonales altos desaparecen casi por completo, con una clara preferencia por acentos tonales bajos y sostenidos, lo que sugiere un estilo narrativo más neutral y conclusivo. Según Prieto (2014), el uso de acentos tonales sostenidos en la Coda podría estar relacionado con una estrategia discursiva para marcar el cierre del relato de manera más efectiva.

Estos resultados se alinean con estudios previos sobre prosodia en español caribeño, que han documentado un mayor dinamismo tonal en hablantes jóvenes y una entonación más monótona en adultos y mayores (Prieto, 2014; Alvord, 2010; Willis & Bradley, 2008). Las diferencias pueden explicarse por factores sociolingüísticos, fisiológicos y discursivos, donde los jóvenes buscan mayor expresividad y los mayores tienden a narrar con menos variación tonal.

#### 4.1.3.4 Resultados obtenidos en la juntura final por nivel de instrucción.

El análisis de la juntura final en las narraciones según el nivel de instrucción revela que los hablantes con nivel alto y medio tienden a distribuir más equitativamente los acentos tonales bajos y sostenidos, mientras que los de nivel bajo muestran una preferencia marcada por acentos tonales bajos, con una menor presencia de acentos tonales sostenidos y altos.

La Gráfica 16 muestra que los acentos tonales bajos representan más del 50% en todos los niveles de instrucción, lo que indica una tendencia generalizada hacia un cierre narrativo con menor modulación tonal. Sin embargo, los hablantes de nivel alto y medio emplean más acentos tonales sostenidos, lo que sugiere una mayor flexibilidad prosódica en la marcación del cierre discursivo. En contraste, en el nivel bajo, el predominio de acentos tonales bajos podría estar relacionada con una menor variabilidad prosódica y una estructura narrativa más monótona.



Gráfica 16. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por nivel de instrucción.

El análisis de la juntura final por segmento narrativo y nivel de instrucción muestra que los acentos tonales bajos predominan en la orientación y la resolución, mientras que los acentos tonales sostenidos son más frecuentes en la acción complicante, especialmente en los hablantes de nivel medio y alto (véase Tabla 12). En la coda, los hablantes con mayor nivel educativo utilizan una combinación más equilibrada de acentos tonales bajos y sostenidos, mientras que los de nivel bajo muestran una tendencia más marcada hacia los acentos tonales bajos.

Segmento narrativo	Bajo			Medio			Alto		
	Altos	Bajos	Sostenidos	Altos	Bajos	Sostenidos	Altos	Bajos	Sostenidos
Resumen	0	0	2	1	3	3	1	3	0
Orientación	15	36	13	7	47	37	4	19	6
Acción complicante	9	27	35	16	29	36	8	29	21
Resolución	2	19	5	3	14	10	0	11	5
Coda	0	4	1	2	10	10	5	11	6
Total	26	86	56	29	103	96	18	73	38

Tabla 12. Distribución de acentos tonales altos, bajos y sostenidos en la juntura final por nivel de instrucción por segmento narrativo.

Estos resultados sugieren que los hablantes con mayor nivel de instrucción manejan una entonación más variada y flexible, en comparación con aquellos de nivel bajo, quienes presentan una mayor uniformidad prosódica, particularmente en la orientación y resolución. Estudios previos sobre la prosodia del español caribeño han documentado que los hablantes con mayor exposición a contextos académicos tienden a emplear una entonación más estratégica para marcar transiciones narrativas y resaltar eventos clave (Hualde & Prieto, 2014; Willis, 2010).

La mayor proporción de acentos tonales sostenidos en la acción complicante refuerza la hipótesis de que este segmento es el más dinámico desde el punto de vista prosódico, ya que en él se presentan los eventos más significativos de la narración. Esto coincide con investigaciones previas que señalan la importancia de la

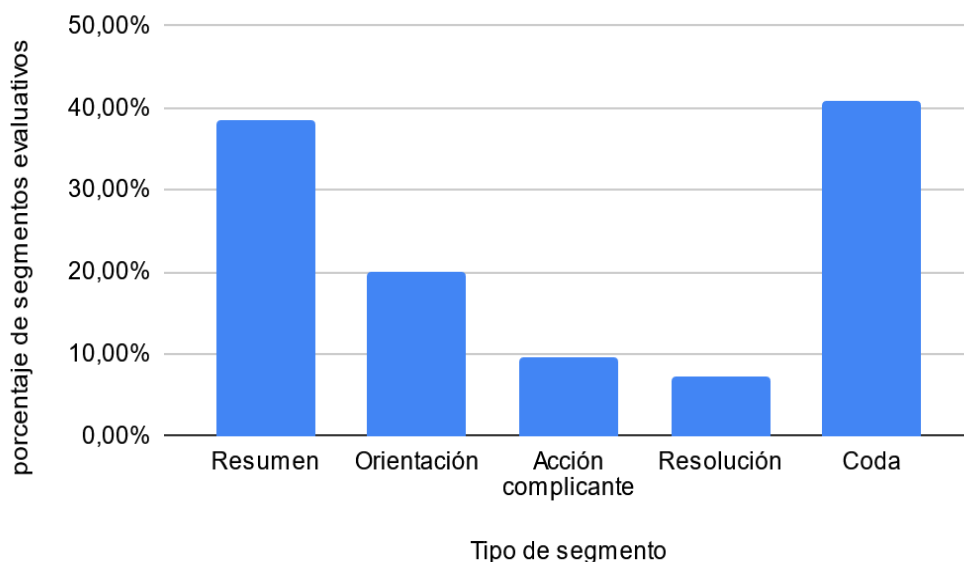
variabilidad tonal en la construcción del dramatismo narrativo (Face, 2002; Prieto & Roseano, 2010).

Por otro lado, la coda presenta diferencias importantes según el nivel de instrucción. Los hablantes de nivel alto emplean más acentos tonales altos y sostenidos, lo que sugiere una mayor modulación en el cierre narrativo. En cambio, en los de nivel bajo, los acentos tonales bajos dominan, reflejando un estilo más plano y con menor énfasis en la conclusión del discurso. Estas diferencias pueden estar relacionadas con la competencia discursiva y el uso de recursos prosódicos para estructurar y enfatizar la información relevante en la narración (Colantoni & Steele, 2008).

En general, estos hallazgos refuerzan la relación entre el nivel de instrucción y la variabilidad entonativa en la narración, mostrando que los hablantes con mayor educación tienden a utilizar la prosodia de forma más estratégica para organizar su discurso, mientras que aquellos con menor nivel educativo presentan patrones entonativos más uniformes y menos dinámicos.

#### *4.2 Resultados de la variable evaluación*

Los resultados de la distribución de los enunciados evaluativos en los segmentos narrativos revelan patrones interesantes que se alinean con investigaciones previas sobre la estructura de las narraciones orales. La mayor concentración de enunciados evaluativos en la coda (40,8%) es especialmente relevante (véase Gráfica 17). Este hallazgo coincide con el modelo de narración de Labov (1972), quien identificó que las valoraciones y evaluaciones suelen estar localizadas al final de la narración, como una forma de cierre o reflexión sobre los eventos narrados. En este sentido, los enunciados evaluativos en la coda cumplen un papel interpretativo, en el que los narradores dan sentido a los hechos y cierran el relato con una valoración.



Gráfica 17. Porcentaje de enunciados evaluativos por segmento narrativo.

Por otro lado, la orientación (20%) también presenta un porcentaje significativo de enunciados evaluativos. Esto se alinea con los estudios de Bamberg (1997), quien señaló que las narraciones comienzan no solo con una descripción del contexto, sino con una evaluación preliminar que puede incluir juicios, expectativas o valoraciones sobre los eventos por venir. La presencia de enunciados evaluativos al inicio, como en la orientación, ayuda a dar un marco interpretativo desde el principio, estableciendo las bases para la percepción de la historia por parte del oyente.

En cuanto a las partes intermedias de la narración, como la acción complicante (9,5%) y la resolución (7,2%), los resultados sugieren que estas se centran más en la secuencia de eventos que en las evaluaciones explícitas. Esta distribución también se ajusta a lo que Labov (1972) y Polanyi (1989) indicaron sobre la naturaleza descriptiva de estas secciones, donde los narradores desarrollan y resuelven conflictos sin la necesidad de evaluaciones constantes. En particular, Polanyi (1989) argumenta que, en las partes centrales de las narraciones, el enfoque se dirige a la acción y los eventos, con las evaluaciones concentradas en los puntos de introducción y conclusión, que son más estructuralmente flexibles para permitir comentarios y reflexiones.

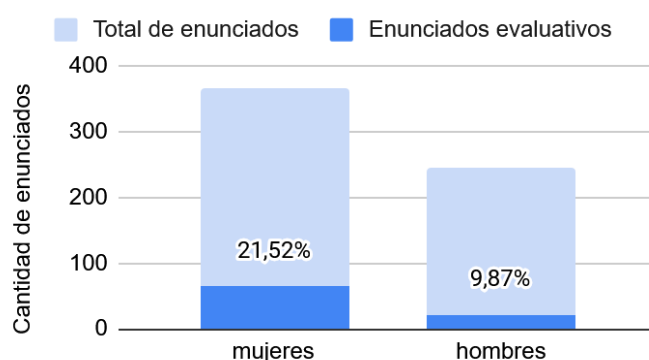
Este patrón también se alinea con el trabajo de Ochs y Capps (2001), quienes sugieren que las narraciones tienden a presentar un equilibrio entre las partes

evaluativas y no evaluativas. En su análisis de narraciones familiares, los autores destacaron cómo las evaluaciones son comunes al principio y al final, mientras que las secciones de desarrollo tienden a centrarse en los detalles narrativos sin sobrecargarse de juicios.

En conclusión, los resultados de esta investigación muestran una alineación clara con los estudios previos sobre las narraciones orales, donde las evaluaciones se concentran principalmente en el inicio y el final de las narraciones, con una menor presencia en las partes descriptivas y de resolución de conflictos. Este patrón refleja una estructura narrativa en la que las valoraciones tienen un papel crucial en la orientación del oyente y en la conclusión de la narración, mientras que las secciones centrales están más orientadas a la transmisión de los hechos y sus desarrollos.

#### 4.2.1 Distribución de la evaluación por sexo.

Los resultados sobre la distribución de los segmentos evaluativos entre narraciones masculinas y femeninas muestran una marcada diferencia en cuanto al uso de enunciados evaluativos. En la Gráfica 18, se aprecia que hay una mayor frecuencia de enunciados evaluativos en las narraciones femeninas con 21,52% que en las narraciones masculinas con solo un 9,87%. Lo que refleja una mayor tendencia por parte de las mujeres al uso de enunciados o elementos lingüísticos evaluativos en sus narraciones, lo que podría estar vinculado a estudios previos que muestran que las mujeres tienden a usar más recursos discursivos para expresar emociones, juicios y valoraciones durante sus relatos (Tannen, 1994).



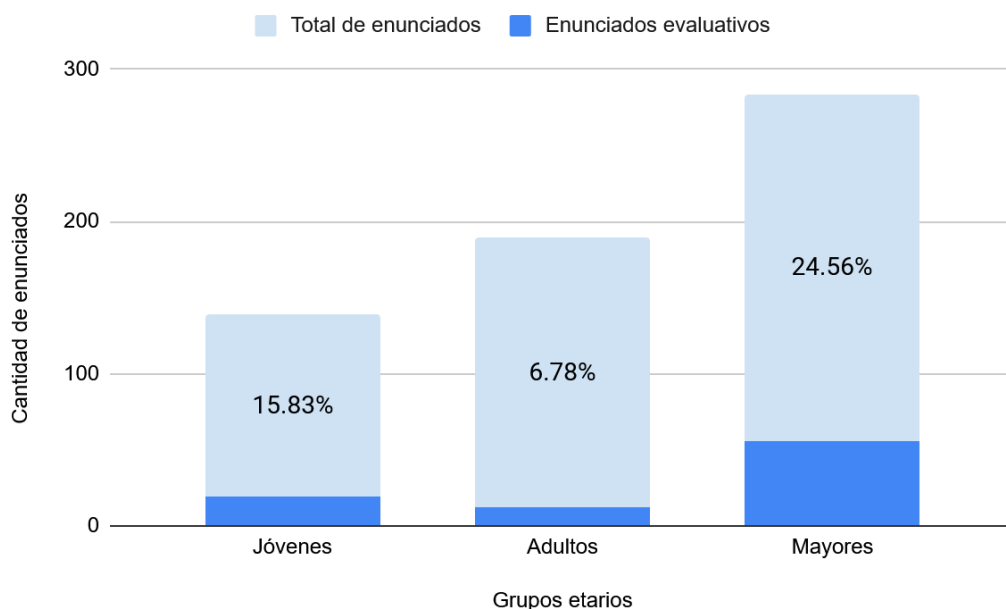
Gráfica 18. Distribución de enunciados evaluativos las narraciones femeninas y masculinas.

En contraste, los hombres parecen centrarse en mayor medida en la estructura narrativa y en los hechos, con menos énfasis en las evaluaciones. Este hallazgo concuerda con la investigación de Sacks (1995), quien señala que las narraciones masculinas suelen priorizar la acción y el detalle factual en lugar de las interpretaciones subjetivas. Además, Ochs y Capps (2001) argumentan que las narrativas masculinas tienden a estar más orientadas a la objetividad y la linealidad de los eventos, lo que explicaría el menor uso de enunciados evaluativos.

Este patrón puede reflejar diferencias socioculturales en los roles de género, donde se espera que las mujeres expresen más sus emociones y reflexiones, mientras que los hombres son más propensos a relatar los hechos de manera más objetiva y menos evaluativa. Este comportamiento discursivo también está en línea con los estudios sobre género en la comunicación, como los de Holmes (Holmes, 2013), que destaca cómo las mujeres en general tienden a emplear un estilo narrativo más elaborado, con una mayor presencia de evaluaciones y valoraciones.

#### 4.2.2 Distribución de la evaluación por grupo etario

La distribución de los segmentos evaluativos según el grupo de edad muestra diferencias notables en el uso de enunciados evaluativos entre jóvenes, adultos y mayores. Según los datos presentados en la Gráfica 19, los adultos mayores recurren con mayor frecuencia a los enunciados evaluativos en sus narraciones, lo que podría indicar una tendencia a reflexionar y emitir juicios más explícitos sobre los eventos narrados. Este hallazgo es consistente con estudios previos que han sugerido que los hablantes de mayor edad tienden a utilizar un estilo narrativo más complejo y evaluativo, especialmente al narrar experiencias personales o eventos significativos en su vida (Labov & Waletzky, 1967).



Gráfica 19. Distribución de enunciados evaluativos por grupo etario.

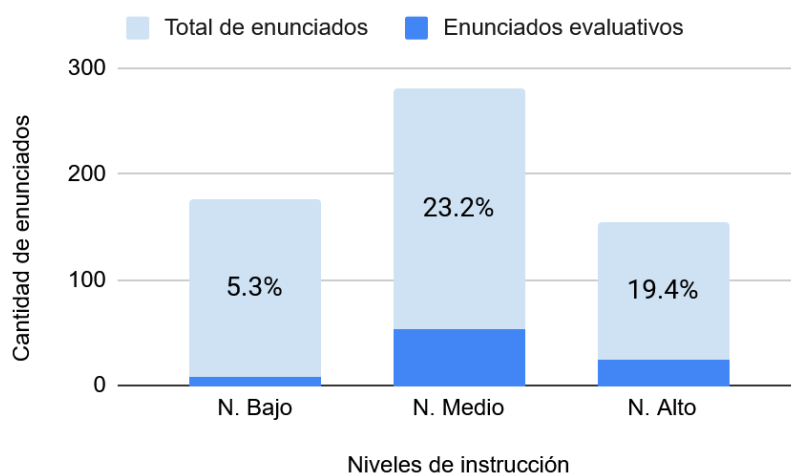
Por otro lado, el menor uso de enunciados evaluativos por parte de los adultos, en comparación con los jóvenes y mayores, podría estar relacionado con una menor tendencia a incorporar valoraciones subjetivas en las narraciones, lo que podría reflejar una estructura narrativa más objetiva o centrada en los hechos, como también se ha observado en estudios de narración a lo largo de la vida (Sacks, 1992).

Los jóvenes, aunque no tienen la mayor frecuencia en el uso de enunciados evaluativos, todavía los emplean en una proporción significativa, lo que sugiere que las narraciones de los jóvenes pueden ser más dinámicas y menos centradas en los juicios explícitos, en comparación con los adultos mayores.

#### 4.2.3 Distribución de la evaluación por nivel de instrucción

El análisis de la distribución de los enunciados evaluativos según el nivel de instrucción muestra variaciones entre los distintos grupos. En particular, los hablantes con nivel de instrucción medio presentan la mayor proporción de enunciados evaluativos (23.2%), seguidos por aquellos con nivel alto (19.4%) y, en menor medida, los hablantes con nivel bajo (5.3%). Estos datos se presentan en la Gráfica 20.





Gráfica 20. Distribución de enunciados evaluativos por nivel de instrucción.

Los resultados evidencian una variación en la frecuencia de uso de los enunciados evaluativos en función del nivel de instrucción. Específicamente, los hablantes con nivel medio recurren con mayor frecuencia a estos recursos discursivos en comparación con los otros grupos. Este patrón podría estar vinculado a diferencias en la exposición a prácticas narrativas y en la forma en que los hablantes estructuran sus relatos en función de sus experiencias educativas.

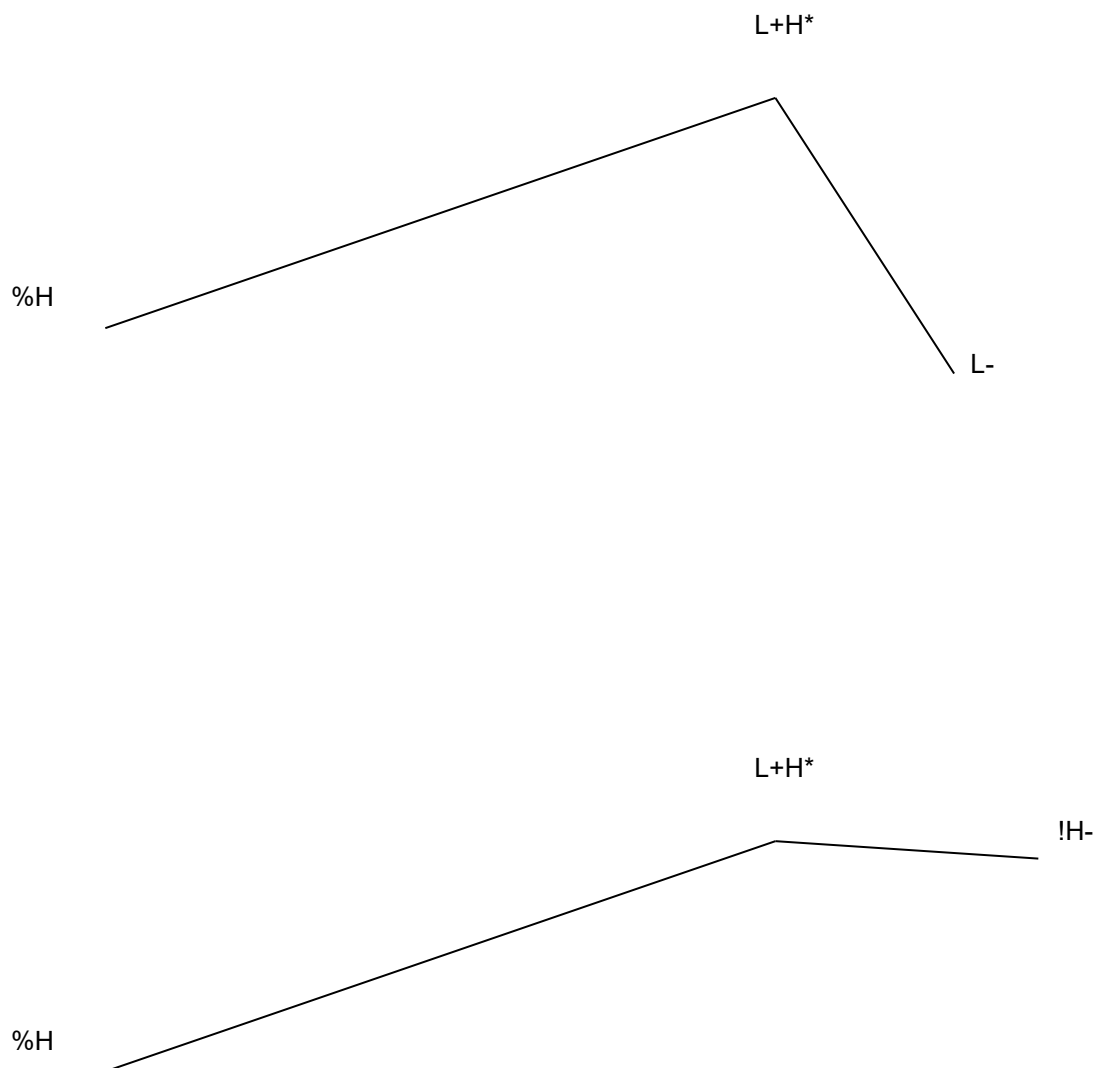
Por otro lado, la menor presencia de enunciados evaluativos en el nivel bajo podría estar relacionada con una menor tendencia a incorporar valoraciones explícitas en la narración, lo que concuerda con estudios que han señalado la influencia del contexto educativo en el desarrollo de competencias discursivas (Guerrero González, 2009). Asimismo, la diferencia entre los niveles medio y alto sugiere que los hablantes con mayor instrucción pueden emplear estrategias narrativas distintas, posiblemente integrando la evaluación de manera menos explícita o mediante recursos lingüísticos más sutiles.

#### 4.3 Distribución de acentos tonales en la juntura inicial, el acento nuclear y la juntura final en los enunciados evaluativos.

Los resultados de la distribución de los acentos tonales en los tres momentos del grupo entonativo (juntura inicial, acento nuclear y juntura final) muestran patrones claros en cuanto a la variabilidad tonal (Figura 14). En la juntura inicial, predominan los acentos tonales altos. Esto sugiere que los hablantes tienden a usar acentos

tonales más altos, lo que podría estar relacionado con un énfasis o inicio de un comentario evaluativo.

En cuanto al acento nuclear, el patrón más frecuente es ascendente. Esta tendencia refleja una preferencia por el ascenso tonal en el acento nuclear, que podría indicar un aumento en la intensidad o en la importancia del contenido evaluativo. Finalmente, en la juntura final, se observa un equilibrio entre acentos tonales bajos y sostenidos, 44 de acentos tonales bajos y 35 de acentos tonales sostenidos. Esto podría indicar que los enunciados evaluativos no finalizan con un énfasis particular, sino que los hablantes alternan entre acentos tonales bajos, sostenidos y altos, lo que refleja una flexibilidad en la entonación final, posiblemente dependiendo del matiz del juicio evaluativo.



*Figura 15. Patrones más frecuentes en los enunciados evaluativos.*

#### 4.4 Resultados de los patrones entonativos

Se registró un total de 525 grupos entonativos y se identificaron 16 patrones entonativos. Entre estos, el más frecuente en todas las narraciones corresponde a un acento tonal inicial bajo, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un descenso o acento tonal bajo al final del segmento (%LL+H\*L-). Este patrón es ampliamente documentado en estudios sobre la entonación en español, como los realizados por Hualde y Prieto (2015), quienes destacan la prevalencia de un contorno descendente como marcador de cierre o conclusión en las oraciones declarativas. Según estos autores, el patrón %LL+H\*L- se asocia con enunciados que transmiten información considerada como cerrada o concluida, lo que en el contexto narrativo podría indicar el fin de una idea o un bloque de información.

El análisis de la distribución de los patrones dentro de cada segmento narrativo revela que, en el resumen, la orientación y la resolución, el patrón predominante es el ya mencionado (%LL+H\*L-). Este patrón es característico de los enunciados narrativos en los cuales se busca transmitir información de manera clara y cerrada. Según Hualde y Prieto (2015), los contornos melódicos con un acento tonal bajo inicial y un descenso al final suelen marcar el cierre o la conclusión de un bloque informativo, lo cual es consistente con el rol funcional de estos segmentos en la narración.

En la complicación, en cambio, el patrón más frecuente inicia con un acento tonal alto, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal alto al final del segmento (%HL+H\*H-). Finalmente, en la coda narrativa, el patrón más común presenta un acento tonal inicial bajo, un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal alto en la frontera del segmento entonativo (%LL+H\*H-). Este patrón está asociado con momentos de mayor tensión narrativa o clímax, lo cual es consistente con la función que cumple este segmento dentro de la estructura narrativa, según la teoría de las narrativas de Labov (1972). Los acentos tonales altos iniciales y finales (como %HL+H\*H-) pueden reflejar un aumento en la emoción o la expectativa, lo que intensifica la atención del oyente o lector.

Del total de segmentos analizados en el corpus, 87 corresponden a segmentos evaluativos. En estos casos, el patrón entonativo predominante es un acento tonal inicial bajo, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal de frontera intermedia alto (%LL+H\*H-). Este tipo de patrones, en los cuales el acento tonal inicial bajo se eleva en el acento nuclear y culmina en un acento tonal alto, suele reflejar una intención de enfatizar la importancia o relevancia del contenido evaluado (Hualde & Prieto, 2015).

En estudios previos, como el de Ladd (2008), se ha indicado que el acento tonal alto al final de una unidad prosódica puede servir para destacar una información clave o emocionalmente significativa, lo que resulta adecuado en los segmentos evaluativos, donde el narrador no sólo relata hechos, sino que también emite juicios sobre ellos. Este uso del patrón %LL+H\*H- puede verse como una manera de subrayar el valor del juicio evaluativo y asegurar que el oyente perciba la importancia de la evaluación realizada, especialmente en narraciones de tipo personal, donde las evaluaciones son frecuentes y suelen tener un alto impacto en la interpretación del relato.

En cuanto a la variable sexo, se observa que en el habla femenina predomina un patrón con acento tonal inicial alto, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal alto al final del segmento (%HL+H\*H-). En el habla masculina, en cambio, prevalece un acento tonal inicial bajo, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal final bajo (%LL+H\*L-). La prevalencia del patrón %HL+H\*H- en el habla femenina, con un acento tonal inicial alto y un ascenso continuo que culmina en un acento tonal alto, parece subrayar la prominencia que las hablantes femeninas le dan a ciertos segmentos narrativos. Este patrón se ha relacionado con la tendencia de las mujeres a utilizar una prosodia más expresiva y con mayor variabilidad tonal, lo cual puede reflejar un intento de involucrar más al oyente o de enfatizar el contenido narrativo, especialmente en relatos personales. Según algunos estudios (por ejemplo, Ladd, 2008), las mujeres en general tienden a usar una mayor amplitud tonal, lo que contribuye a una percepción de mayor dinamismo y expresividad en el discurso.

Por otro lado, el patrón %LL+H\*L- prevalente en el habla masculina, que comienza con un acento tonal bajo y asciende a un acento tonal alto, pero con un acento tonal final bajo, podría ser interpretado como una entonación más contenida o menos

variable. Este patrón es consistente con la observación de que los hombres, en comparación con las mujeres, utilizan una entonación más estable y menos fluctuante, lo que puede estar vinculado con la percepción de una mayor estabilidad emocional o control en la narración. Este tipo de entonación también puede estar asociado con la transmisión de información de manera más asertiva, como sugiere Quilis (2002), quien en su análisis señala que los hombres tienden a usar una prosodia menos prominente al final de los enunciados, lo que se interpreta como una forma de marcar la certeza y autoridad en el discurso.

Los resultados del análisis entonativo en relación con la edad muestran que los jóvenes emplean una mayor variabilidad tonal, utilizando tres patrones diferentes: %LL+H\*H-, %HL+H\*H-, y %HH+L\*L-, lo cual refleja una prosodia más expresiva y dinámica, característica de una narración que busca captar la atención y marcar énfasis. En contraste, los adultos presentan un patrón más estable (%LL+H\*L-), con un acento tonal bajo inicial que asciende hacia una frontera tonal baja, lo que sugiere un discurso más serio y controlado, menos enfocado en la variabilidad y más en la claridad informativa.

Por su parte, los adultos mayores optan por un patrón con un ascenso hacia un acento tonal alto al final del segmento (%LL+H\*H-), lo que podría interpretarse como una forma de enfatizar y dar peso a los puntos clave de la narración, posiblemente con el fin de recuperar la atención del oyente o reforzar la autoridad de lo narrado, lo que se alinea con las observaciones de que los mayores tienden a utilizar una prosodia más destacada en momentos clave de sus relatos (Hualde & Prieto, 2016). Estos hallazgos subrayan cómo las diferencias de edad influyen en la variabilidad tonal y la función del discurso narrativo a lo largo de la vida.

El análisis de la variable nivel de instrucción muestra que los hablantes con bajo nivel educativo emplean con mayor frecuencia un patrón prosódico relativamente sencillo, con un acento tonal inicial bajo, seguido de un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal bajo al final del segmento (%LL+H\*L-). Este patrón podría interpretarse como una forma de narración más lineal y menos compleja, lo que es común en hablantes que no han recibido una instrucción formal avanzada, ya que tienden a utilizar estructuras entonativas más directas y predecibles (Hualde & Prieto, 2016).

Por otro lado, los hablantes con nivel medio optan por un patrón con acento tonal inicial alto, un ascenso en el acento nuclear y un acento tonal alto de frontera intermedia (%HL+H\*H-), lo que sugiere una mayor variabilidad tonal y una prosodia más compleja en comparación con los de nivel bajo. Esto podría estar relacionado con un mayor dominio del lenguaje, lo que permite una mayor flexibilidad en la entonación para marcar énfasis o emociones.

Finalmente, los hablantes con nivel de instrucción alto presentan dos patrones con igual frecuencia: uno que es similar al de los hablantes con nivel bajo (%LL+H\*L-) y otro que se caracteriza por un acento tonal alto en la frontera final del grupo entonativo (%LL+H\*H-). Este último patrón indica una mayor dinamicidad tonal y una mayor capacidad para modular la prosodia según las necesidades de la narración, lo que refleja una habilidad avanzada para manipular la entonación en la construcción del discurso. Estos hallazgos son consistentes con estudios previos que sugieren que los hablantes con mayor nivel de educación tienen una mayor capacidad para controlar la variación tonal en sus narraciones (Prieto & Hualde, 2002).

## **5 CONCLUSIONES**

El presente estudio ha permitido profundizar en la caracterización entonativa de las narraciones de experiencias personales en el español de La Habana, poniendo de relieve la influencia de factores sociales como el sexo, la edad, el nivel de instrucción y la evaluación en la configuración prosódica de estos relatos. En particular, el análisis de las tres posiciones clave en el grupo entonativo (juntura inicial, acento nuclear y juntura final) ha evidenciado patrones diferenciados que responden a factores tanto lingüísticos como socioculturales.

En lo que respecta a la juntura inicial, se identificó una predominancia de acentos tonales bajos en los segmentos de orientación y resolución, mientras que los acentos tonales altos fueron más frecuentes en la acción complicante, lo que sugiere una función estructurante de la entonación en la progresión narrativa. Asimismo, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres: mientras que los hombres favorecen acentos tonales bajos en la mayoría de los segmentos, las mujeres presentan una distribución más equilibrada, con una mayor presencia de acentos tonales altos en la acción complicante y la coda. Este hallazgo sugiere que las mujeres emplean la prosodia como un recurso para enfatizar y modular la progresión del relato, en contraste con la producción masculina, más uniforme y monótona. Además, se observó que en las narraciones masculinas la ausencia del segmento de resumen fue una constante, lo que sugiere un estilo narrativo más directo y centrado en la acción.

En cuanto al acento nuclear, los resultados evidenciaron una marcada preferencia por los acentos tonales ascendentes, especialmente en la acción complicante, lo que refuerza la idea de que la variación tonal cumple un rol clave en la estructuración de la información y en la modulación de la carga emocional del discurso. Además, se observó que los hablantes jóvenes y adultos mayores presentan una mayor variabilidad tonal que los adultos, quienes tienden a emplear acentos tonales bajos con mayor frecuencia. Este resultado puede estar vinculado a diferencias en el estilo narrativo según la edad, donde los adultos mayores, en su rol de transmisores de la

tradición oral, recurren a un rango tonal más amplio para captar la atención del interlocutor.

Asimismo, la variable evaluación mostró una relación significativa con la configuración de las narraciones, influyendo en la elección de patrones entonativos y en la organización prosódica de los relatos. Se observó que las narraciones evaluadas como más expresivas presentaban una mayor variabilidad tonal, mientras que aquellas consideradas más neutras tendían a mantener acentos tonales bajos y patrones más homogéneos. Además, la evaluación interactuó con otras variables del estudio, como el sexo y el nivel de instrucción, evidenciando que los hablantes con mayor nivel educativo tendían a emplear más acentos tonales ascendentes y sostenidos en narraciones evaluadas positivamente.

Finalmente, el análisis de la juntura final reveló que los acentos tonales bajos predominan en los segmentos de orientación, resolución y coda, mientras que los acentos tonales sostenidos son más frecuentes en la acción complicante. Esto indica que la entonación final contribuye a la organización discursiva del relato, marcando los momentos de mayor tensión y proporcionando estabilidad al cierre de la narración. En este sentido, las diferencias entre los grupos etarios y niveles de instrucción también son notables: los adultos mayores emplean más acentos tonales sostenidos, mientras que los jóvenes presentan una mayor proporción de acentos tonales altos, lo que sugiere una variabilidad prosódica que responde a diferencias en la dinámica comunicativa de cada grupo. Además, se identificaron variables estadísticamente significativas en la interacción entre el acento nuclear y la variable social sexo, lo que sugiere que ciertos patrones entonativos pueden estar condicionados por factores socioculturales específicos.

Asimismo, se llevó a cabo una evaluación de las tendencias generales en la entonación narrativa en función de las variables mencionadas, permitiendo identificar diferencias significativas que refuerzan la importancia de la prosodia como marcador discursivo y social. La ausencia de un resumen en las narraciones masculinas y la preferencia por acentos tonales bajos en ciertos segmentos narrativos destacan la relevancia de estas diferencias en la configuración estructural del relato.



En síntesis, este estudio ha permitido corroborar que la entonación en las narraciones de experiencias personales no solo es un reflejo de la estructura discursiva, sino también un fenómeno condicionado por factores sociales y culturales. La diversidad tonal observada en función del sexo, la edad, el nivel de instrucción y la evaluación resalta la importancia de la prosodia en la configuración de la identidad sociolingüística de los hablantes. Estos hallazgos abren nuevas vías para futuras investigaciones, en las que se podría explorar con mayor detalle el impacto de otros factores pragmáticos y discursivos en la expresión prosódica de las narraciones en el español caribeño.

## 6 REFERENCIAS

- Adam, J.-M., & Lorda, C. U. (1999). *Lingüística de los textos narrativos* (1a ed). Editorial Ariel.
- Alvord, S. M. (2010). Variation in Miami Cuban Spanish Interrogative Intonation. *Hispania*, 93(2), 235-255. <https://doi.org/10.1353/hpn.2010.a382873>
- Bamberg, M. (1997). A Constructivist Approach to Narrative Development. En *Narrative Development*. Routledge.
- Bello, L. M. (2016). Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 63, 153-166.
- Bermúdez Sánchez, M., Pedrosa Ramírez, A., & García Riverón, R. M. (2021). El sistema entonativo cubano y sus funciones en la interpretación de los actos de habla interaccionales. *Logos (La Serena)*, 31(2), 356-379. <https://doi.org/10.15443/rl3021>
- Bertrán, A. P., Fernández Planas, A. Ma., Martínez Celdrán, E., & Céspedes, M. A. (2002). *Umbrales tonales en español peninsular*. II Congreso Nacional de Fonética Experimental.
- Castillo Sepúlveda, L. (2013). *Narrativas de paternidad/maternidad, familia y crianza en padres y madres adoptivos/as*. [Tesis Pregrado, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130574>
- Cediel Gómez, Y. K. (2023). Relación entre el sexo y las estructuras narrativas en el corpus PRESEEA-Medellín. *Normas: Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos.*, 13(1), 316-327. <https://doi.org/10.7203/Normas.v13i1.27733>
- Cestero, A. M., & Albelda, M. (2020). Estudio de variación en el uso de atenuación I: Hacia una descripción de patrones dialectales y sociolectales de la atenuación en español. *Revista Signos*, 53(104), 935-961. <https://doi.org/10.4067/S0718-09342020000300935>
- Chafe, W. L. (1994). *Discourse, consciousness, and time: The flow and displacement of*

- conscious experience in speaking and writing*. University of Chicago Press.
- Colantoni, L., & Steele, J. (Eds.). (2008). *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. Cascadilla Proceedings Project.
- Couper-Kuhlen, E., & Selting, M. (Eds.). (2010). *Prosody in conversation: Interactional studies*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511597862>
- Dorta, J. (2013). *Estudio comparativo preliminar de la entonación de Canarias, Cuba y Venezuela*. La Página Ediciones Santa Cruz de Tenerife.
- Dorta, J. (2018). *La entonación declarativa e interrogativa en cinco zonas fronterizas del español: Canarias, Cuba, Venezuela, Colombia y San Antonio de Texas*. Peter Lang publishing group Alemania. <http://hispadoc.es/servlet/libro?codigo=782959>
- Dorta, J., Cabrera, C., & Hernandez, B. (2015). *La entonación cubana en zonas rurales: La Habana y Santa Clara* (pp. 45-55). <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.2112.7842>
- Dorta, J., & Trujillo, C. J. (2023). Frecuencia y relevancia del desplazamiento del pico tonal en el primer acento del español. *Onomázein Revista de lingüística filología y traducción*, 11, 33-60. <https://doi.org/10.7764/onomazein.ne11.04>
- Escandell Vidal, M. V. (2003). *Introducción a la pragmática* (Nueva ed. actualizada, 3. reimpr). Ed. Ariel.
- Face, T. L. (2002). Local intonational marking of Spanish contrastive focus. *Probus*, 14(1). <https://doi.org/10.1515/prbs.2002.006>
- Face, T. L., & Prieto, P. (2007). Rising Accents in Castilian Spanish: A Revision of Sp\_ToBI. *Journal of Portuguese Linguistics*, 6(1), 117. <https://doi.org/10.5334/jpl.147>
- García Riverón, R. (1989). *El sistema entonativo central. Resultados preliminares*. Editorial Academia.
- García Riverón, R. M. (1996). *Aspectos de la entonación hispánica*. Universidad de Extremadura.
- García Riverón, R., Sánchez, M. B., Montero, A. F. M., & Ramírez, A. P. (2023). Aportes al estudio de la entonación del español de Cuba. Patrones entonativos y prosodia del discurso. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 13(1), Article 1.

- <http://revistaccuba.sld.cu/index.php/revacc/article/view/1271>
- González, I. A., & Toral, M. P. (2022). *La entonación en el español de España y Cuba: Comparación Oviedo-La Habana*.
- González Riffo, J., & Guerrero González, S. (2018). Recursos de atenuación en la 'orientación' de narrativas personales orales desde una perspectiva sociopragmática. *Nueva revista del Pacífico*, 68, 62-81. <https://doi.org/10.4067/S0719-51762018000100062>
- Gorka, E., Prieto, P., & Roseano, P. (2011). Transcription of Intonation of the Spanish Language, Múnich, Lincom Europa. *Journal of Experimental Phonetics*, 20, 279-293. <https://revistes.ub.edu/index.php/experimentalphonetics/article/view/44328>
- Guerrero González, S. (2009). *Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/108564>
- Guerrero González, S. (2014). Una propuesta de categorización de los rasgos variables de la orientación en narraciones de experiencia personal. *Boletín de filología*, 49(1), 221-233. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032014000100013>
- Guerrero González, S. (2015). ¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata narraciones de experiencia personal?: Un análisis variacionista del español hablado en Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística*, 31, 149-184. <https://doi.org/10.4067/S0716-58112015000100009>
- Guerrero González, S. (2017). La recolección de narraciones orales y su estudio en correlación con factores sociales: El valor de la entrevista sociolingüística. *Philologica Canariensia*. <https://doi.org/10.20420/PhilCan.2017.150>
- Hess Zimmermann, K. (2003). *El desarrollo lingüístico en los años escolares: Análisis de narraciones infantiles*. [Tesis de doctorado, El Colegio de México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.]. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10000115>
- Hess Zimmermann, K. (2004). *Complicación y resolución: El manejo de la trama en las*

- narraciones infantiles*. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5593>
- Hess Zimmermann, K. (2013). Desarrollo léxico en la adolescencia: Un análisis de sustantivos en narraciones orales y escritas. *Actualidades en Psicología*, 27(115), 113-127. <https://doi.org/10.15517/ap.v27i115.8316>
- Hess Zimmermann, K., & Auza, A. (2013). *Las Narraciones como una Ventana para Mirar el Lenguaje y la Cognición de los Niños* (pp. 7-26).
- Hess Zimmermann, K. H. (2002). El desarrollo de la capacidad para enmarcar los eventos de una narración. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23(53), Article 53. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/440>
- Hess Zimmermann, K. H., & González Olguin, L. (2012). Uso de marcas de oralidad en narraciones de niños y adolescentes de escuela rural. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 55, Article 55. <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.2012.55.468>
- Holmes, J. (2013). *Women, Men and Politeness* (1.<sup>a</sup> ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315845722>
- Hualde, J. I. (2003). El modelo métrico y autosegmental. *Teorías de la entonación*, 2003, ISBN 84-344-8255-X, págs. 155-184, 155-184. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3903848>
- Hualde, J. I. (2005). The Sounds of Spanish. *Cambridge University Press*, 15, 223-229. <https://raco.cat/index.php/EFE/article/view/140046>
- Hualde, J. I. (Ed.). (2009). *The sounds of Spanish* (Repr). Cambridge University Press.
- Hualde, J. I., & Prieto, P. (2016). *Towards an International Prosodic Alphabet (IPrA)*. <https://doi.org/10.5334/labphon.11>
- Jian, H. (2022). *La entonación en el saludo de los estudiantes universitarios cubanos* [Maestría]. Universidad de La Habana.
- Jiménez, T. (2006). La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica. *Revista de Investigación*, 60, 157-174.
- Koo, P. (2008). Tatuajes, Perlanas y Dietas: Transformando El Cuerpo Masculino En 'El Rey de La Habana' de Pedro Juan Gutiérrez. *Hispanic Journal*, 29(1), 123-139.

- <http://www.jstor.org/stable/44284896>. Accessed 29 Apr. 2025.
- Labov, W., & Waletzky, J. (1997). Narrative analysis: Oral versions of personal experience. *Journal of Narrative & Life History*, 7, 3-38. <https://doi.org/10.1075/jnlh.7.02nar>
- Ladd, D. R. (2008). *Intonational phonology* (2nd ed). Cambridge University Press.
- López Morales, H. (2004). *Sociolingüística* (3. ed. aum). Editorial Gredos.
- Márquez Reiter, R., & Placencia, M. E. (Eds.). (2004). *Current Trends in the Pragmatics of Spanish* (Vol. 123). John Benjamins Publishing Company.  
<https://doi.org/10.1075/pbns.123>
- Martín Butragueño, P., & Lastra, Y. (2019). El presente narrativo en las historias de experiencia personal en el Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México. *Estudios en homenaje a Alfredo Matus Olivier, II*, 635-667. <https://doi.org/10.34720/1FM4-XC65>
- Martín Sevillano, A. B. (2002). *Algunos aspectos del cuento de los Novísimos narradores cubanos*. 31.
- Martínez Celadrán, E., & Fernández Planas, A. Ma. (2003). *AMPER. Atlas Multimedia de la Prosodia del Espacio Románico*.  
[http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index\\_ampercat.html](http://stel.ub.edu/labfon/amper/cast/index_ampercat.html)
- Menéndez, M. (2022, agosto 23). Diferencias demográficas por sexo en Cuba: Algunos datos para reflexionar. *Juventud Rebelde*.
- Móccero, M. L. (2015). Prosodia y narración: El incremento de significado que aporta la altura tonal a los fragmentos narrativos en la conversación coloquial. *Lenguas Modernas*, no. 46. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/121101>
- Moreno Fernández, F. (1990). *Metodología sociolingüística*. Ed. Gredos.
- Muñoz-Alvarado, L. A. (2012). *La entonación neutra en el habla de Santiago de Cuba*.
- Navarro Tomás, T. (1974). *Manual de entonación española* (4a ed). Guadarrama.
- Ochs, E., & Capps, L. (2001). *Living narrative: Creating lives in everyday storytelling*. Harvard University Press.
- ONEI. (2023). [Dataset]. Oficina Nacional de Estadística e Información.

- Orteu, C. B. (2006). *El cuento como instrumento para el desarrollo de la creatividad artística*. Ministerio de Educación.
- Pedrosa, A. (2007). *La entonación emotiva en el español de España y Cuba: Definición acústica y semántico-pragmática de dos patrones melódicos del sistema entonativo peninsular* [Thesis, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas].  
<http://dspace.uclv.edu.cu:8089/xmlui/handle/123456789/1839>
- Pell, M. D., & Kotz, S. A. (2021). Comment: The Next Frontier: Prosody Research Gets Interpersonal. *Emotion Review*, 13(1), 51-56.  
<https://doi.org/10.1177/1754073920954288>
- Pierrehumbert, J. (1980). *The phonology and phonetics of English intonation*. [(Ph.D.), Massachusetts Institute of Technology.]. <http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/16065>
- Pierrehumbert, J., & Beckman, M. (1988). *Japanese tone structure*. MIT Press.
- Polanyi, L. (1989). *Telling the American story: A structural and cultural analysis of conversational storytelling*. MIT Press.
- PRESEEA-Habana (No. Corpus sociolingüístico de La Habana.). (2009). [Dataset]. Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA).
- Prieto, P. (2014). Prosodic structures in Spanish: A contrastive view with Catalan. En *Prosodic Typology II: The Phonology of Intonation and Phrasing* (Sun-Ah Jun). Oxford University Press.
- Prieto, P., & Roseano, P. (Eds.). (2010). *Transcription of intonation of the Spanish language*. LINCOM Europa.
- Prieto Sánchez, E. (2012). *Caracterización lingüística de las narraciones orales de origen africano en la zona central de Cuba*. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.
- Quilis, A. (2002). *Tratado de fonología y fonética españolas* (Segunda edición, 1a. reimpresión). Gredos.
- Ramírez, A. P., Sánchez, M. B., & Riverón, R. M. G. (2019). Análisis sociolingüístico de la entonación en enunciados declarativos del español de Cuba y España: Primer acercamiento al corpus PRESEEA. *Caderno de Letras*, 33, Article 33.

<https://doi.org/10.15210/cdl.v0i33.16391>

- Repede, D. (2019). Estudio sociolingüístico del discurso reproducido en el corpus oral PRESEEA-Sevilla. *Signo y seña*, 0(35), 194. <https://doi.org/10.34096/sys.n35.6944>
- Reyes, C. (1996). Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey. En Rodríguez Flores & Rodríguez Alfano (Eds.), *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*. (pp. 101-120).
- Reyes, C. (2002). Algunas diferencias en las narraciones de hombres y mujeres dentro del corpus de "El habla de Monterrey". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 53, 101-115.
- Reyes, C. (2003). Visión panorámica de los estudios sobre la narración. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 15, 95-119.
- Rietveld, A. C. M., & Gussenhoven, C. (1985). On the relation between pitch excursion size and prominence. *Journal of Phonetics*, 13(3), 299-308.  
[https://doi.org/10.1016/S0095-4470\(19\)30761-2](https://doi.org/10.1016/S0095-4470(19)30761-2)
- Rosemberg, C. R., & Manrique, M. S. (2007). Las Narraciones de Experiencias Personales en la Escuela Infantil: ¿Cómo Apoyan las Maestras la Participación de los Niños? *Psykhé (Santiago)*, 16(1). <https://doi.org/10.4067/S0718-22282007000100005>
- Sacks, H. (1995). *Lectures on conversation: Volumes I & II* (G. Jefferson & E. Schegloff, Eds.). Blackwell.
- Salazar Navarro, S. (2020). *Cine, revolución y resistencia: La política cultural del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos hacia América Latina*. Latin America Research Commons. <https://doi.org/10.25154/book5>
- San Martín, A., & Guerrero, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista signos*, 46(82), 258-282. <https://doi.org/10.4067/S0718-09342013000200005>
- Selting, M. (2010). State of the art: Prosody in interaction. En *Prosody in Interaction* (pp. 3-40).
- Shiro, Martha. (2007). El discurso narrativo oral en la vida cotidiana: Géneros y procesos.



- En *Análisis del discurso: ¿por qué y para qué?* (pp. 121-143). CEC, S.A.
- Silverman, K. E., Beckman, M. E., Ostendorf, M., Wightman, C. W., Price, P., & Hirschberg, J. (1992). *ToBI: A standard for labeling English prosody*. 2.
- Smith, L., & Padula, A. (1997). Sex and Revolution: Women in socialist Cuba. *Hispanic American Historical Review*, Tomo 77(4), 738-739.
- Soler, S. (2003). *Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*. Unpublished.  
<https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4444.3369>
- Sosa, J. M. (1999). *La entonación del español: Su estructura fónica, variabilidad y dialectología*. Cátedra.
- Szczepek Reed, B. (2011). *Analysing conversation: An introduction to prosody* (1. publ). Palgrave Macmillan.
- Tannen, D. (1994). *Gender and discourse*. Oxford University Press.
- Toledo, G. A. (1997). Contrato informativo y prosodia en el español de Buenos Aires. *Estudios filológicos*, 32, 15-25. <https://doi.org/10.4067/S0071-17131997003200002>
- Torrent, A. M., & Bassols, M. (2003). Modelos textuales: Teoría y práctica. *Modelos Textuales*. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/2520481>
- Van Dijk, T. A. (Ed.). (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa Editorial.
- Velásquez Upegui, E. P. (2023). *El estudio de la entonación: Enfoques y perspectivas* (D. M. Muñoz-Builes, Ed.). Axac.
- Velásquez Upegui, E., & Rico, K. (2019). Estructura de los relatos sobre experiencias personales en hablantes del otomí de Santiago Mexquititlán. *Signo y seña*, 36, Article 36. <https://doi.org/10.34096/sys.n36.7684>
- Vergara, V. C., & Álvarez, F. (2022). *Codificación prosódica del foco oracional en narraciones infantiles en el español de Chile: Un estudio exploratorio*.
- Wennerstrom, A. (2001). *The Music of Everyday Speech: Prosody and Discourse Analysis*. Oxford University Press New York, NY.  
<https://doi.org/10.1093/oso/9780195143218.001.0001>

- Werlich, E. (1979). *Typologie der Texte: Entwurf eines textlinguistischen Modells zur Grundlegung einer Textgrammatik* (2., durchges. Aufl). Quelle & Meyer.
- Willis, E. W., & Bradley, T. G. (2008). Contrast Maintenance of Taps and Trills in Dominican Spanish: Data and Analysis. *In Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*, 87-100.